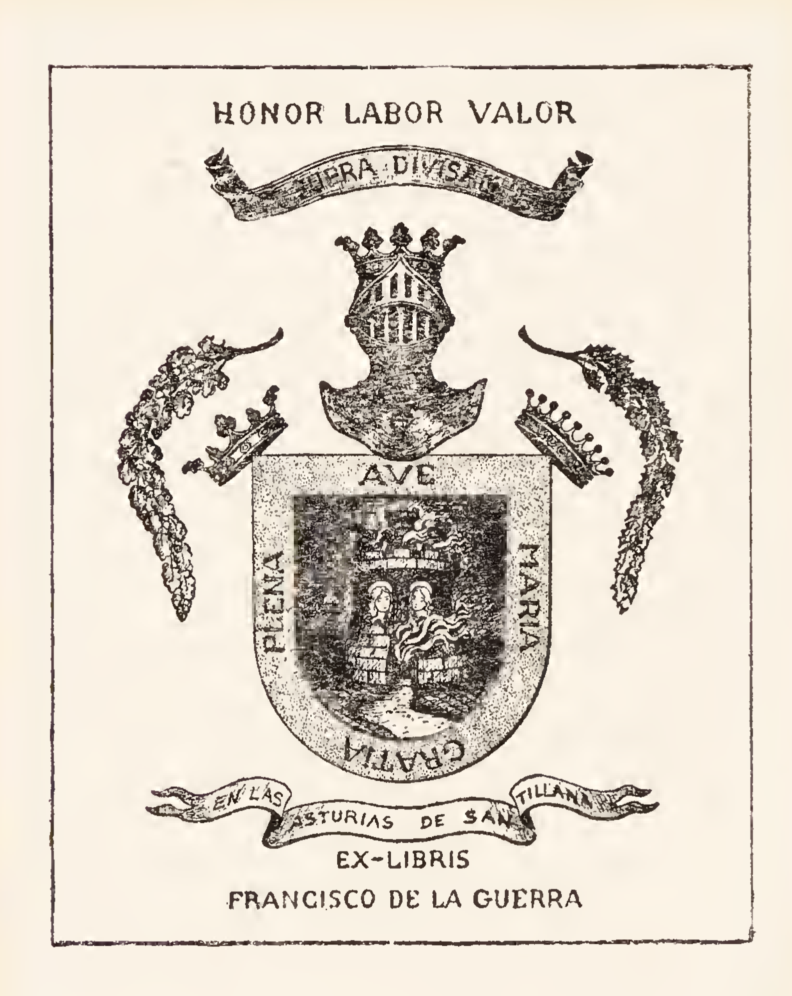


430




HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b29338347



REFLECCIONES

MEDICAS.



OBCERVACIONES SOBRE LA FIEBRE AMARILLA.

Hechas en Veracruz de órden del Supremo Gobierno de la Federacion Mexicana.

POR

Juan Luis Chavert.



MEXICO 1828:

Imprenta del Supremo Gobierno, en Palacio.

DR. N. LEON.
3ª FRESNO Nº 92
MEXICO, D. F.

REFLECSIONES MÉDICAS.

Y

OBSERVACIONES SOBRE LA FIEBRE AMARILLA,

Hechas en Veracruz de órden del Supremo Gobierno de La Federacion Mexicana. Año de 1826.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

REFLECSIONES
MEDICAS.
Y
OBSERVACIONES SOBRE LA FIEBRE AMARILLA,

Hechas en Veracruz de órden del Supremo Gobierno de la Federacion Mexicana, y redactadas en Frances,

Por

JUAN LUIS CHABERT, Dr. en Medicina de la facultad de Montpelier: médico en gefe antiguo de varios hospitales &c. Protomedico antiguo y miembro de la junta de sanidad y consejo de salubridad pública del Estado de la Luisiana &c. &c. Socio de la academia de medicina practica de México: de la academia medico quirugica de la Puebla de los Angeles; de la sociedad de medicina de Nueva Orleans, y de la de Nueva York: de la sociedad medica quirugica de Cadiz: de la sociedad de medicina de Paris: de las de Burdeos, y de Caen: de la sociedad de medicina, cirujia y farmacia del departamento del (Eure Evreus: de la sociedad de ciencias, bellas letras y artes de Orleans; de la sociedad de ciencias naturales y medicas de Bruscelas; de la sociedad de medicina de Hamburgo; de la sociedad de ciencias naturales de Leipzig. &c. &c.

TRADUCIDAS AL ESPAÑOL

Por

CASIMIRO LICEAGA Dr. en medicina y catedrático de visperas en la universidad de Mexico; Protomedico decano del nacional Protomedicato; socio de las academias de medicina de México; de Puebla; y del departamento del Eure y de la de legislacion y economia política del Distrito Federal.

IMPRENTA DEL GOBIERNO SUPREMO, EN PALACIO.

Al Ecsmo. Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, ciudadano Guadalupe Victoria.

Ecsmo. Sr.

Convencido de que uno de los deberes principales del hombre dedicado á la medicina sea el de ocuparse en la observacion de las enfermedades endemicas ó epidemicas que debastan el pais de su residencia, y deseoso de dar cumplimiento á este deber hasta donde me lo permitiesen mis limitados alcances, he hecho un estudio constante, desde mi llegada á América en 1817, de la fiebre amirilla, cuyo mal he considerado como uno de los azotes mas grandes que aflijen á esta rica y estensa parte del mundo; y por resultado de mis primeras observaciones dí á luz en 1821 una memoria relativa á esta espantosa enfermedad.

Conmovido al ver la ciudad mas comerciante de la union mexicana desolada anualmente por la presencia de esta calamidad destructora de los tropicos, y animado del mejor celo por manifestar mi ardiente deseo de ser útil á mi nueva pátria, y mi amor por la ciencia y la humanidad, me hallaba disponiendo paru ir á observar de nuevo la fiebre amarilla en uno de sus focos principales cuando se dignó el gobierno general encargarme de la honrosa comision de participarle las causas de este desastroso mal y los me-

dios de destruirlas; debiendo entregarme, al mismo tiempo, á todas aquellas investigaciones que me pareciesen mas convenientes é idoneas para llegar á fijar el caracter de la enfermedad y los medios de curarla.

Satisfecha mi ambicion con la confianza que se habia depositado en mi, puse en obra todos mis esfuerzos para probar que no era indigno de ella; ni el temor de la muerte, ni el horror que inspira esta enfermedad, ni los disgustos y riesgos que acompañan á las inspecciones anatómicas que tube que realizar bajo el clima abrazador de Veracruz, fueron bastantes para impedir que me dedicase con ardor á las pesquisas que creía fuesen conducentes al fin que me habia propuesto, y de contribuir á las miras bienhechoras de su paternal gobierno.

En 1824 tube el honor de presentar al Soberano Congreso mexicano la obra que publiqué en 1821: seame hoy permitido dedicar al Supremo Gobierno de la federacion este corto fruto de mis tareas, resultado de su tierna solicitud por la prosperidad de la República, y por la salud y bien estar de sus habitantes.

Lejos de mi la presuncion de creer que haya aclarado todos los puntos insinuados que se presentan en la historia de la fiebre amarilla; me atreveré á lisongearme, no obstante, con la idea de que la via que he emprehendido es la recta, y que si otros medicos tan celozos como yo y dotados con mas conocimientos quisieren dedicarse al estudio de esta enfermedad con la intencion de rectificar y desenvolver las ideas nuevas que yo he emitido en esta obra, llegará, pronto el dia en que este mal que, cual un nuevo proteo, se presenta bajo todas las formas y se burla de todas las combinaciones posibles, vendrá á ser para nosotros un mal ordinario y aunque grave siempre, podremos

luchar contra él con ventajas y hacerlo curable en el mayor número de casos.

Quiero persuadirme que si el gobierno del Estado de Veracruz se dignase tomar en consideracion las medidas de salubridad pública que he indicado, en lugar de buscar vanos específicos que, aunque no ecsisten en realidad, le serán presentados á la vez por la ignorancia y el pedantismo Quiero persuadirme digo, que se verán disminuir rápidamente las debastaciones que causa, cuasi constantemente en Veracruz, esta enfermedad y que desaparecerá al fin ella misma de tan interesante ciudad, dejando asi de perjudicar, como evidentemente perjudica, á la prosperidad que le asegura su feliz localidad.

Lleno de la mayor confianza, espero que esta corta obra, que lleva por objeto la destruccion de una peste que desola todas las poblaciones marítimas de la República y causa perjuicios visibles á su comercio, parecerá al gobierno digno de indulgencia y que se dignará mandar se publique, en atencionn, á que esta enfermedad devora anualmente la mayor parte de las tropas destinadas á la guarnicion y defensa de las costas, de donde provienen el terror consiguiente del soldado y la desorganizacion del ejército; y á que los esperimentos que yo he hecho personalmente en el hospital de Veracruz han sido particularmente en obsequio de esta parte interesante de la poblacion mexicana, de los defensores del Estado.

Dispuesto siempre á consagrar todas mis tareas y á sacrificar mi vida á veneficio de la humanidad y de la pátria, soy respetuosamente de V. E. afectisimo servidor que besa las manos de V. E.

México 8 de Abril de 1827.

Escmo Sr.

Juan Luis Chavert.

PREFACIO.

Cuando, en 1821, estendí por escrito mis *Reflecsiones sobre la fiebre amarilla*, no pretendí en modo alguno hacer un libro; mi intencion fué únicamente fijar algunas ideas, que créi nuevas sobre un asunto tratado mil veces y siempre con una discordancia de opinion que desespera al Médico filósofo, como aflige al amigo de la humanidad.

Haciendo imprimir, en dicho año, aquellas reflecsiones, no tube otro objeto que mi propia instruccion. Pensé que para estar al alcance de solicitar los consejos de mis comprofesores era necesario comunicarles mi *memoria*, lo que no podia hacerse sin multiplicar las cópias y por consiguiente sin darla á la imprenta. Me atreví á lisongearme de la esperanza de que despues de haber observado algunas nuevas epidémias de fiebre amarilla, y haberme ilustrado con las luces de mis compañeros quienes, despues de haberse tomado el trabajo de leerme, se hubieran obligado á comunicarme su opinion, podría yo atreverme á publicar, sobre dicha enfermedad, las reflecsiones que me hubierán sido sugerídas por mi esperiencia, mi lectura y los consejos con que se me honrase.

A pesar de que aquella *memoria*, hecha con violencia en una época en que yo habia visto poco la enfermedad, haya sido imperfecta bajo todos aspectos, ha tenido una acogida favorable por diversas sociedades sábias, principalmente en los Estados Unidos, en España, en Alemania, y en Francia: y la mayor parte de mis compañeros á quienes pedí consejo, no me han dirigido mas que espresiones de politica y elogios poco merecidos: á pesar de esto, jamás me he envanecido pues sé muy bien que los elogios y las recompensas académicas, concedidas por la indulgencia, nada añaden al mérito de una obra tan imperfecta como el débil trabajo de que he hecho mencion. Me abstendré por tanto de entrar en algun detal sobre este punto, y me limitaré á referir que el Sr. Dor. Brussais en el sescto cuaderno de sus anales fisiologícos, y el Sr. Tomas ex-cirujano de un corsario de la marina francesa, en un *ensayo* sobre la fiebre amarilla, se han ocupado de mi *memoria* de 1821.

El Sr. Doctor Brussais, no es partidario de mi opinion: pero este ilustre Médico, cuyos trabajos han hecho tan eminentes servicios al Arte de curar, y á la humanidad, jamas ha visto la fiebre amarilla: asi que si estoy admirado es de la indulgencia con la que ha tratado mi débil trabajo de 1821.

El Sr. Brussais, en lo que ha tenido la oficiosidad de decir con respecto á mis reflecsiones de 1821 (que refuta) refiere los síntomas que yo indico como caracteristicos de la fiebre amarilla y añade, "si la fiebre amarilla consiste „en esto, será una enfermedad del corazon y „del aparato nervioso." Me someto á este juicio

con tanto mas placer, cuanto el no hace otra cosa que confirmar mi propia opinion.

El Sr. Brussais, finalmente termina la refutacion de mi memoria con estas espresiones lisongeras: "esta obra no es un tratado com„pleto de la fiebre amarilla, y lo anuncia sufi„cientemente su título; mas los que puedan ha„berla á las manos encontrarán en ella muchos „hechos preciosos sobre las condiciones locales „que concurren al desenvolvimiento de la fiebre „amarilla en la Luisiana, en donde nuestro au„tor ha estado al alcance de observarla, asi „como hallarán en la misma obra reflecsiones de „un alto interés. Sentimos que el Sr. Chabert, „que nos parece un hombre delicado y de un ta„lento juicioso, no haya estudiado la medicina „fisiológica, y que su obra no esté enunciada en una libreria en donde nuestros compatriotas pudiesen adquirirla.

Confieso francamente que no merezco el sentimiento que el Sr. Brussais manifiesta de que mi obra no esté enunciada en una librería; y siento mucho no haber sido bastante feliz para encontrarme al alcance de seguir su clinica y de estudiar de un modo mas particular su medicina fisológica. A pesar de esto, no me es tan desconocida que no sepa apreciar los servicios que el ha hecho á la ciencia y á la humanidad. Tambien estoy convencido que al redactar mis reflecsiones de 821 me dejé dominar insensiblemente por una prevencion involuntaria á favor de su opinio. Me atrevo á creer que las reflecsiones siguientes, que son el resultado de numerosas observaciones que he hecho en Veracruz, darán de lo dicho una prueba inatacable.

IV

Pido perdón al Sr. Brussais si me toma la licencia de unir á su nombre caro á la ciencia que honra por sus brillantes y utiles trabajos, el del Sr. Thomas cirujano de la Nueva-Orleans.

Si este Sr. se hubiera limitado en su ensayo sobre la fiebre amarilla de América, publicada en Paris en 823, de atacar mi memoria de 821 con respecto á mi opinion médica y á mi estilo, me abstendria de toda reflecsion sobre ese punto, pues que estoy bien persuadido que para juzgar de dicho autor y de su libro basta leerlo: pero el Sr. Thomas, pretende (pag. 59 de la que llama su obra) que yo "desmiento formalmente á „casi todos los Médicos que han observado por „si mismos la fiebre amarilla y han hecho ins„pecciones cadavéricas" &a: que en otros mu„chos lugares de mi obra defraudo con tan po„co respeto las opiniones de mis comprofesores „sin eceptuar al Sr. Tommasini (cuyo tratado „sobre la fiebre amarilla, se lee aun con tanto „interés por los Médicos que practican en los lu„gares en que egerce sus estragos) quien es fuer„temente criticado por mi."

Como quiera que leyendose este paragrafo del ensayo del Sr. Thomas, las personas que no conozcan ni mi caracter, ni mis principios, ni mi memoria de 821, podrán suponerme capaz de emplear contra los médicos, cuya opinion no adopto, las espresiones indecentes y groseras del Sr. Thomas, Me limitaré á citar las espresiones de mi memoria que terminan mi nota relativa á la doctrina del Sr. Thomassini: esto será suficiente para juzgar de la urbanidad y de la buena fé del Sr. Thomas.....

„No es admirable, pues, (digo pag. 152)

„haya ecsperimentado la pena mas viva al „ver los comisarios de la sociedad médica „de Nueva Orleans, de la que soy miembro' „adoptar la opinion de un autor (que preconi„sa &c.) y cuya obra nos parece tanto mas „peligrosa cuanto ella anuncia *una erudicion in„mensa y los mas vastos conocimientos en el arte „de curar.........*"

Suplico al sr. Tomas que esté muy persuadido que si las obras de los señores Gerardin, Dalmas, Thomasini tubieran alguna cosa parecida á la suya, me habriá abstenido, de un modo rigoroso, de decir sobre aquellas una sola palabra; obra como la suya lleva consigo su antidoto, y basta leerla para no ser impresionado de ella.

Considerando la fiebre amarilla como una enfermedad poco conocida aun todavia, á pesar de la multitud de obras publicadas sobre este asunto, y hallandose mi opinion opuesta á la de varios autores recomendables, publiqué en Veracruz, en los números del Mercurio de 23, 24, 25, 26, 27 y 30 de junio de 1826, mi profesion de fé sobre este interesante asunto, y supliqué á mis comprofesores me ilustrasen con sus luces, y me propusieran todas sus objeciones.

El Doctor D. Leonardo Peres fué el unico que contestó á mi ecsitacion. Este medico instruido prometió en el mismo periódico de 8 de julio, „manifestar algunas reflecsiones &c...,. Con la mayor impaciencia aguarde las reflecsiones mencionadas, con la esperanza de veer en ellas ó confirmada mi opinion particular, ó de encontrar razones suficientes para determinarme á modificarlas, ó luces nuevas para giar·

me en la senda dificil de la observacion y separarme del camino del error si habia yo tenido la desgracia de entrar en él.

Pude leer, en fin, en los números del mismo periódico de 2, 3, 4, 5, 6, y 7 de setiembre las reflecsiones prometidas por el Dr. D. Leonardo Perez. Diré con pena, porque tengo afecto á este profesor y aprecio sus talentos, mas diré respetando la verdad, por amor á la ciencia y por interes á la humanidad, que aguardaba mucho de la pluma de un médico que recibió su educacion medica en una ciudad (Cadiz) en donde la fiebre amarilla hace frecuentes apariciones, y que por consecuencia ha debido estar frecuentemente al alcance de observarla: aguardaba, vuelvo á decir, unas reflecsiones propias del Dr. Perez, sobre el caracter de la enfermedad, sobre sus verdaderos síntomas, sobre los motivos que deben determinar al practico á ocurrir á tal ó cual medicamento &c. en lugar de lo dicho, no hé visto otra cosa ,en las referidas reflecsiones, mas que; Primero, citas numerosas propias ha hacer conocer el modo con que principia la enfermedad y los síntomas que la caracterizan, segun la opinion de los autores á que se refiere y de donde el Dr. Perez cree poder deducir la prueba de que sin razon he considerado la fiebre amarilla como una enfermedad espasmodica. Segundo, una serie de recetas que indica como que deben ser empleadas para combatir los síntomas, en lugar de trazar un plan metódico de curacion dirigido contra las alteraciones orgánicas que constituyen la enfermedad y cuyos síntomas no son mas que la esprecion y los efectos,

Vuelvo á repetir, que busco de buena fé la verdad, y solo la verdad, que auque mis observaciones del año de 26 sean para mi un motivo poderoso de creer que mi opinion particular sobre la fiebre amarilla servirá para dar alguna luz sobre este interesante punto, no estoy menos persuadido que es posible que me engañe aun; que siempre se me encontrará dispuesto á escuchar razones sólidas y á confesar francamente mi error, si se me prueba que me he ecstraviado y que sin fundamento he considerado como erronéa la opinion de los médicos que aseguran que la fiebre amarilla es una gastritis aguda de la mas grande intensidad.

Como el Dr. Perez se ha abstenido de decir su opinion tanto sobre este asunto como respecto de las numerosas é importantes cuestiones que se presentan en el estudio de la fiebre amarilla, las que estan todavia por resolverse, ignoro hasta que punto diferirémos de opinion con respecto á este azote devastador de las costas americanas. Dicho profesor encontrará, en las reflecsiones medicas que siguen, la respuesta indirecta de las suyas, asi como mi opinion espuesta simplemente y con la mayor franquèza.

Mis reflecsiones estan desnudas de todo lujo de erudicion. Los que saben cuan facil es acumular citas, y hacer gala de una erudicion por lo comun fastidiosa, me aprobarán de haberle evitado el trabajo de buscar mis ideas al traves de las de los autores en cuya opinion no me apoyaré pues que es contraria á la mia.

Lo mismo que mi memoria de 1821, será la presente poco útil á la ciencia, pero será

para mi un depósito de nuevos materiales que alguna vez emplearé, si tubiere tiempo de ocuparme de una monografia de lafiebre amarilla: entonces solamente me daré lugar de analizar, comparar y refutar, si fuere necesaro, la opinion de los autores que se han ocupado de esta enfermedad; he creido deber limitarme á combatir, por ahora, la opinion mas comun, á saber, la que establece como un punto de hecho que la fiebre amarilla es una gastritis aguda de la mas grande intensidad. Sotsenida dicha opinion por medicos del mas grande merito; por medicos cuyo nombre solo, inspira el respeto y recomienda la opinion, he necesitado nada menos que el mas intimo convencimiento, y el grito de mi conciencia para atreverme, á pesar de mi inferioridad, á entrar en la lid, y luchar aun con mayor reserva contra tan poderosos adversarios.

A mis comprofesores que me hagan el favor de leerme, les suplico me honren con sus consejos, y que me propongan sus objeciones, persuadidos que recibiré aquellos con reconocimiento, y sabre aprovecharme de estas.

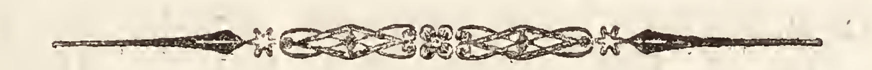
REFLECSIONES

MEDICAS,

Y

OBSERVACIONES SOBRE LA FIEBRE AMARILLA,

Hechas en Veracruz de òrden del Supremo Gobierno de la Federacion Mexicana.



INTRODUCCION.

Habiendose difundido, á principios de abril de 1826, noticias alarmantes relativas á los pretendidos estragos que hacia, en Veracruz, la fiebre amarilla, S. E. el Presidente se dignó comisionarme para ir á observar la enfermedad y particularmente las causas locales que contribuyen á producirla ó á aumentar sus estragos, á fin de poder indicarle despues, cuales serian los medios de modificarlas, para estinguir, si es posible, ó á lo menos disminuir los estragos de una plaga que, ha muchos años, diezma casi periodicamente, la parte no aclimatada de los habitantes de aquella ciudad.

Lisongeado de la comision honrosa que se me confiaba, deseoso de hallar una nueva ocasion de estudiar una enfermadad que muchos años ha era el objeto de mis meditaciones, y sobre cuyo caracter habia una gran discordancia en las opiniones, apresuré mi marcha á Veracruz á donde llegue el tres de junio.

El 5 del mismo visité los hospitales, en donde mis ojos buscaron en vano un enfermo que me mostrase los caracteres tan *sorprendentes* de la fiebre Amarilla.

El 17 del mismo mes, pedi los estados de situacion del hospital de San Carlos, (bajo la relacion medica) que datasen desde el 1 ° de abril hasta el 1 ° de junio, y los de dicho mes hasta el 19.

Juzguese mi admiracion, viendo (segun estos estados) que desde el 1. ° de abril hasta el 1. ° de junio habian entrado 1278 enfermos atacados de la fiebre amarilla, de los que solo habian muerto 245! Viendo que desde mi llegada, es decir, en una quincena, durante la cual habia yo hecho vanos esfuerzos para reconocer un caso de dicha fiebre, habian entrado al hospital 331 atacados de esta enfermedad, de los que solo habian muerto 25!

Seguramente, si estas descripciones fueran esactas, y si estos resultados fuesen reales, era preciso complacerse de que el médico que los obtiene ha podido llegar á conocer medios tan favorables de combatir una plaga tan horrorosa; pero luego me convenci de que estos resultados eran imaginarios, y que dependian de la costumbre, adquirida hace mucho tiempo por los médicos del hospital de Veracruz, de

anotar, en sus estados de situacion, como atacados de la fiebre amarilla, á todos los enfermos que presentandose por la primera vez á su ecsamen, declaran ser nacidos en tierra fria y no haber estado jamas enfermos en Veracruz......

A fin de junio, teniendo á la mano un estado de situacion del mismo dia, que indicaba 55 casos de fiebre amarilla, entrados en la última semana, recorrí de nuevo las camas y ecsaminé atentamente los enfermos de los que unos creyan estar en el segundo dia de la fiebre amarilla, y otros en el tercero, cuarto ó quinto, contados desde el momento de la invacion. El resultado de mi ecsamen sobre estos diferentes individuos, fué, que no solamente no tenian la fiebre amarilla, sino que, ni habian presentado alguno de los sintomas vagos que algunas veces, aunque raras, la preceden y que en el primer momento alarman al médico contra su propio juicio y le determinan á quedar en reserva hasta que apareciendo sintomas bien caracterizados lo ilustran y quitan su incertidumbre. Ligeras subecsitaciones gastricas, con fiebre ó sin ella, con ó sin saburra en las primeras vias; mas de una vez la sola necesidad de quietud, he aqui las insignificantes indisposiciones que se decoran, *en los estados de situacion*, con el nombre espantoso de fiebre amarilla.

Afecciones gastricas: muchas catarrales del pulmon y de sus dependencias; algunas disenterias cronicas,..... hé aqui las unicas enfermedades que se encuentran en esta fecha (Junio de 1826) en el departamento de medicina, del hospital nacional de Veracruz.

Lejos de mi la idea de acusar, por esto, al médico titular de este establecimiento de falta de talento, de atencion y dedicacion al cumplimiento de sus obligaciones. El respetable Dr. Ferrer, al contrario, reune á su instruccion una larga esperiencia, una grande havitud en el servicio de hospitales, y consagra todos los momentos al ejercicio de sus deberes. El Dr. Ferrer no hace en aquello, sino seguir la antigua costumbre, por cuyo medio se tenia la satisfaccion de manifestar en los estados de situacion, curada la mayoria de los enfermos atacados de la fiebre amarilla, aunque en realidad esta enfermedad haya siempre cortado el hilo de la vida, en Veracruz como en otras partes, casi á la totalidad, ó al menos al mayor número de aquellos que eran atacados de ella.

Cuando noto lo que pasa, con respecto á lo dicho, en el hospital de Veracruz (la misma cosa ha tenido lugar en este año en la ciudad) no pretendo establecer que la fiebre amarilla no habia aun ecsistido en dicho año: lo que quiero demostrar es, que las impresiones desagradables que resultan de estas reflecsiones ecsageradas, son dirijidas á dañar al comercio y á la prosperidad de la mas importante de las ciudades marítimas de la union mexicana, propagando al estrangero el sentimiento de terror que inspira esta horrorosa enfermedad; confirmando la opinion general establecida ya, á saber, que Veracruz es uno de sus principales focos; y en fin, impresionando de ante mano, y de una manera desventajosa, el moral de los estrangeros cuyos negocios los ponen en la necesidad de venir á dicha ciudad en donde serán luego victimas de la mas ligera indisposicion.

Mas. ¿por que en lugar de aterrorizar á los pueblos con la suposicion de una epidemia imaginaria, cuando la enfermedad no se manifiesta sino de tarde en tarde y de un modo esporadico, no ocuparse con cuidado de las causas locales que la producen, indicarlas á las autoridades, hacer conocer su importancia, y no descansar en solicitar en favor de esta interesante ciudad y de la humanidad que lo reclama, la ejecucion de medidas sanitarias que tanto el Gobierno general, como el del estado y la autoridad municipal adoptarán á porfia cuando se demuestre que de su adopcion depende la salubridad de esta interesante ciudad; que su ejecucion tendrá por resultado hacer á Veracruz (á quien tanto su insalubridad real como los informes ecsagerados hacen considerar como el lugar mas temible y peligroso de todos los puertos de la República Mexicana), de hacer, repito, á aquella ciudad tan salubre como el puerto mas favorablemente situado de las dos Américas?

¿Por que? porque hasta hoy ecsiste la mas deplorable discordancia entre los médicos sobre la naturaleza de la fiebre amarilla y sobre las causas que la producen. Por que unos creen en el contagio y en la importacion de la enfermedad, y por consiguiente no consideran como medios preservativos, sino los lazaretos, las cuarentenas y todos los medios rigorosos que estan en uso para repeler las enfermedades contagiosas y cuyo principal resultado, es, vejar á los comerciantes, perjudicar el comercio esterior y en consecuencia á la prosperidad pública, y muchas veces determinar la esplocion

del mal sobre los desgraciados estrangeros que hubieran quiza escapado de esta plaga si una medida, que por ser llamada sanitaria no deja por eso de ser barbara, no los hubiera precisado á prolongar su permanencia en una embarcacion en donde son privados de todos los recursos de reparar los perjuicios que una larga travesia hace frecuentemente sufrir al individuo mejor constituido; y en donde quedan constantemente espuestos á la accion casi-directa de un sol ardiente; y bajo el corriente inevitable de miasmas deletereos que los vientos de tierra impelen sobre la bahia durante la noche.

Por qne otros consideran, á pesar de la evidencia, al calor y á la humedad de la atmosfera como la causa de la fiebre amarilla; y á esta como una sobre ecsitacion gastrica colocada en primer rango entre las enfermedades conocidas vulgarmente con el nombre de afecciones biliosas; como una gastritis aguda en fin..... y en consecuencia de esta creencia *suponen* que las precausiones individuales serán dirijidas á moderar la *pretendida* accion irritante que el calor humedo ejerce sobre el estomago, y que el uso finalmente de los antiflogisticos es cuanto el médico puede indicar para prevenir, combatir y curar esta espantosa enfermedad.

Mas, hay otra clase de médicos, y yo me felicito de ser partidario de ellos, que creen que la fiebre amarilla no es una enfermedad contagiosa en el rigoroso sentido de esta palabra porque mil y mil observaciones prueban que jamas un enfermo atacado de dicha fiebre la haya comunicado, á menos que el aire, estraño

á su atmoafera propia, se encuentre impuro por una alteracion estrangera á los miasmas que se ecsalan de su cuerpo &c. &c.

Que creen que el calor humedo no puede en ningun caso producír la fiebre amarilla; y menos si se quiere considerar esta enfermedad como una gastritis: por que, si es cierto que la accion de un calorico ecsesivo estimula de una manera enérgica los capilares sangineos, agusa la suceptibilidad de las papilas nerviosas, precipita mucho la quimica viviente, y hace por lo mismo la superficie interna de las vias alimentarias muy suceptibles de ser inflamadas á presencia del estímulo de los irritantes estraños; es igualm ente cierto que la humedad hace mas insoportable al calorico, favorece el sudor, y debe por consiguiente apresurar el periódo de la debilidad ó del agotamiento que succede siempre al aumento de energia en los que estan espuestos mucho tiempo á la impresion del aire caliente, saliendo de una atmosfera mas templada; y que la accion del calor humedo es tal, que bajo su imfluencia las enfermedades inflamatorias generales son muy raras, y que las flogosis parciales no empiezan sino con los caracteres de cronicidad.

Dichos médicos saben bien que los paises calientes y humedos son mas insalubres que los calientes y secos; pero creen, que esto es por que la agua de que se impregna la atmosfera libre jamas es pura, á menos que no se forme una atmosfera artificial como la de las estufas; que siempre el aire humedo está impregnado de cuerpos estraños tantos mas abundantes cuanto mas caliente es aquel.

Ellos creen que los cuerpos estraños, productores de la fiebre amarilla, suspensos en una atmósfera caliente por efecto de la humedad, son emanaciones, efluvios ó miasmas que resultan de la fermentacion pútrida de diversos cuerpos del reino animal y vejetal: creen que el calor humedo favorece dicha fermentacion, el desprendimiento y la combinacion de los gaces deletereos que resultan de aquella. Creen en fin, que el calor humedo es el agente modificador de la causa ó de las causas que dán origen á la fiebre amarilla, pero que en ningun caso el calor puramente humedo, sea cual fuere su grado, pueden producir la enfermedad espresada.

Estos Médicos creen pues, y yo con ellos que para que la fiebre amarilla se desenvuelva en una ciudad, en un puerto, en un navio se necesita que la atmósfera esté no solamente caliente y humeda, sino tambien impura por la presencia de una cierta masa de emanaciones deletereas; y en consecuencia que exista en el lugar mismo, ó en el viento y no lejos de dicho lugar un foco cualquiera de matérias actualmente sometidas á la fermentacion pútrida.

Me ocuparé, por tanto, muy particularmente de estos focos y de todas las otras causas apreciables de la alteracion del aire que dán origen, en mi concepto, á la fiebre amarilla en Veracruz: señalando aquellos, tendré cuidado de indicar los medios que me parecen mas propios á disminuirlos, y á destruirlos.

Mas, como hay algunos Médicos que aseguran que la fiebre amarilla es el resultado del calor y de la humedad: que ésta enfermedad no es otra cosa que una gastritis aguda de la mas

grande intensidad; dominados, sin saberlo, por la autoridad de autores famosos, no profesan esta creencia, sino porque la estiman conforme á la doctrina de Brousais á quien me atrevo á combatir sobre este punto, despues de haber sido yo mismo arrebatado por la simplisidad y la verdad de su doctrina; me permitiré algunas reflecsiones cortas para probrar que la fiebre amirilla no es el resultado del calor puramente humedo; y que ella no es una gastritis aguda. Al efecto me aprovecharé de mis observaciones de este año; y haré enfin algunas reflecsiones con relacion á los síntomas de la enfermedad, á las alteraciones orgánicas que he encontrado en los cadáveres, y á los resultados que he obtenido por el uso de ciertos medicamentos, antes de entrar á la interesante cuestion de las causas locales de la enfermedad en Veracruz, y de los medios de destruirlas.



REFLECSIONES

MEDICAS,

Y

OBSERVACIONES SOBRE LA FIEBRE AMARILLA.

Hechas en Veracruz de órden del Supremo Gobierno de la Federacion Mexicana.



CAPITULO I.

Reflecsiones que prueban que la fiebre amarilla no es el resultado de la humedad y del calor.

Si se insiste en querer sostener que esta enfermedad puede ser el resultado del calor humedo, yo preguntaré ¿por qué en la Luisiana, que ofrece una superficie considerable, al nivel

mismo del mar, é igualmente pantanosa y caliente, los estrangeros no aclimatados no pueden entrar á Nueva--Orleans, en la época de la enfermedad, sin ser atacados de ella; mientras que ellos son preservados de la fiebre amarilla fijándose á menos de un cuarto de legua distantes del centro de la ciudad, ó solo algunas toesas fuera de los arrabales? ¿Por qué los criollos de dicha ciudad han sido victimas de la enfermedad en 1796 y 1799, que son las épocas de las dos primeras epidémias, y han sido libres de todas aquellas que despues han egercido alli sus destrozos? ¿Por qué los criollos habitantes del campo, aquellos mismos que han vivido á menos de una legua del punto que es abitualmente diezmado por esta plaga, se ven atacados de ella como los estrangeros, si tienen la imprudencia de entrar á la ciudad en la época de los grandes calores? ¿Por qué finalmente ésta horrorosa enfermedad, que en casi todos los lugares en donde ella es endémica, se desenvuelve siempre, ó aumenta de intensidad y acumula sus estragos bajo la influencia del viento Sur, no comienza ordinariamente en Nueva-Orleans sino despues de un soplo de Norte, y que siempre ella redobla alli su intensidad bajo la influencia ó en consecuencia de este viento que, por otra parte, lleva consigo, á otros puntos, la fuerza y la salud.

Que se me diga ¿por qué en las ciudades del Norte-América, para hacer cesar bruscamente la epidémia é impedir los progresos de la fiebre amarilla, en los diversos cuarteles de la ciudad que tiene la desgracia de ser infectada, basta forzar la emigracion instantanea al campo, ó diseminar en los otros cuarteles de

la misma ciudad, á los individuos que habitan actualmente el lugár en que la enfermedad ha tenido origen; cerrar las calles, impidiendo toda comunicacion con los habitantes de otros cuarteles, como tambien la vuelta de aquellos que han sido momentaneamente espelidos de ellos, antes de la época de los grandes frios?.

Que se me diga ¿por qué la fiebre amarilla que jamas habia sido observada en Pansacola, hizo en dicho lugar los mas grandes destrozos en 1822 á pesar de que ciertamente su atmósfera no se hizo bruscamente ni mas humeda, ni mas caliente.?

Que se me diga finalmente ¿por qué en Verácruz, en donde reina casi perpetuamente, la fiebre amarilla, desaparece de un modo completo cuando las lluvias son extremadamente abundantes, ó que los calores se hacen alli exesivos? ¿por qué la parte de la ciudad que está situada al Este de la plaza del Palacio, cuenta habitualmente (con proporcion á la masa de la poblacion) mayor número de enfermos, cuyo mal tiene un caracter mas grave, que en la parte de la ciudad que está situada al Noroeste de la misma plaza.

Cuidadoso de hacer desaparecer, de ante mano, toda suposicion de subterfugio, y siempre pronto á referirme á razones mas sólidas que aquellas que han fijado hasta hoy mi opinion, en este punto, me tomo la libertad de dar á conocer con respecto á las preguntas anteriores, las respuestas que en mi juicio, resultan de los hechos, del raciocinio, y de la esperiencia; y diré. . .

Si la fiebre amarilla egerce sus estragos en

Nueva-Orleans, no es solo porque la atmósfera de ésta ciudad es al mismo tiempo caliente y humeda, porque entonces aquella enfermedad deberia hacer sus estragos igualmente en la poblacion de este vasto bajío; sino porque las autoridades y los mismos habitantes, extraviados en sus opiniones, por una parte, por los Médicos que no ven otra cosa, en la fiebre amarilla, mas que un mal contagioso y siempre importado; y por otra, por aquellos que se afanan en propagar la opinion que la humedad y el calor bastan para producirla; las autoridades y los habitantes. repito, hán descuidado ó despreciado prescribir ó egecutar las medidas de salubridad necesarias para prevenir ó para destruir los innumerables focos de fermentacion pútrida de que se encuentra como rodeada esta ciudad.

Si antes del año de 1896 no se habia aparecido, en Nueva-Orleans, la fiebre amarilla, consiste en que antes de esta época era poco numerosa su poblacion; los Suburbios estaban cubiertos de árboles, y los pantános contenian la agua suficiente á no ser calentada y corrompida por la accion solar. En 1796 y 99 hizo alli sus primeras apariciones la espresada fiebre, no porque la temperatura se hubiese hecho ni mas caliente ni mas humeda (esta sería en mi juicio una acersion ridícula); sino porque en una de estas épocas se habia ahondado una concha propia para recibir barquillos y otras pequeñas embarcaciones, y se ahondó en el lugar mismo que hasta entonces habia servido de Cementerio!... y que, en la otra época, se habia abierto un canal (conocido con el nombre de *canal de* Carondelet) el cual, destinado á escurrir los terre-

nos vecinos, ha sido ahondado en un terreno bajo y pantanoso! De suerte que, en cada una de estas dos épocas, la atmósfera fué accidentalmente alterada por las emanaciones que resultan del movimiento de las tierras, en los paises calientes y pantanosos, como tambien por aquellas que son el producto de la fermentacion pútrida. Y si desde entonces los antiguos habitantes de dicha ciudad no han sido presa de la enfermedad, mientras que este privilegio no se ha hecho estensivo á los criollos que viven en los alrededores, no consiste en que su atmósfera interior haya sido menos caliente y menos humeda, sino porque las causas que he señalado como productoras de la enfermedad en 1796, y 1799 se han mutiplicado con el aumento de la poblacion, y que dichas causas, poco mas ó menos, han persistido siempre despues. Si al contrario de lo que noto, en casi todos los lugares en donde reina la fiebre amarilla, ésta enfermedad se desenvuelve ó aumenta sus estragos, en la Luisiana, bajo la influencia del viento del Norte, es porque se encuentran colocados en esa direccion misma, terrenos pantanosos, cementerios, la concha y el canal de que hemos hablado, el depósito de inmundicias, y en fin mil focos de emanaciones deletéreas; y demas, que el viento norte que sopla ordinariamente en Septiembre, en lugar de la accion bien hechora que egerce generalmente en los paises ardientes, derrama sobre la ciudad, con la masa de miasmas que levanta de los diferentes focos de emanaciones de que se ha hablado, el luto y la consternacion.

En las ciudades de Norte-America y particularmente en Nueva-York, en donde la fiebre

amarilla se aparece con bastante frecuencia, se propagaba antiguamente en los diversos cuarteles, y se estendia sin intervalos al modo de las enfermedades contagiosas. Esta circunstancia me parece un argumento que no podra atacarse por los Médicos que pretenden que la fiebre amarilla, asi como las enfermedades constitucionales, es producida por el calor y la humedad, y pone en la necesidad absoluta de elegir entre la opinion de los contagionistas, y la de aquellos que, como yo, creen en la existencia necesaria de un foco de infeccion. Asi que, yo repetiré aqui lo que hé escrito en 1821 "Si no hay medio alguno entre la constitucionalidad y el contagio de la fiebre amarilla, sin duda que esta enfermedad debe ser considerada como contagiosa,... Con todo eso, esta opinion, sobre la cual no hay mas que una guerra de palabras, es reprobada por los hechos; y debe convatirse solamente, porque ella tiende por una parte, á hacer que se adopten medidas de precausion, cuyo resultado es perjudicar notablemente al comércio, y favorecer el desarroyo de la enfermedad que se cree rechazar; y, por otra, conduce á despreciar la adopcion ó la egecucion de medidas sanitarias propias á destruir ó á lo menos disminuir las causas locales que la producen.

Si he dicho que para contener los estragos de la fiebre amarilla en las ciudades del Norte-America, basta desertar del cuartel en que ella ha hecho su primera aparicion, cortar la comunicacion á las calles, y deseminar la poblacion infectada, y colocar á los mismos enfermos en los campos vecinos y en los otros cuarteles de la ciudad, no es porque ésta medida á hecho

bajar el Termómetro, y ha disminuido la humedad; sino porque los miasmas que se desprenden del foco de infeccion, que siempre ha podido señalarse, no estendiendose sino áun espacio muy corto, no han egercido mas su influencia, desde el momento que se ha prohibido, á todos los seres vivos, permanecer y tambien pasar instantaneamente en este lugar infectado.

Si Pansacola, que jamas habia sido visitado de la fiebre amarilla, ha sido presa de ella en 1822, no fué porque su atmósfera se ha hecho mas caliente y mas humeda, sino porque los Americanos del Norte se han transportado alli en multitud y han estado precisados á alojarse de un modo tal, que su respiracion era suficiente para alterar notablemente el aire que debia entrar en sus pulmones; y finalmente debe atribuirse á que en la misma época arrivó un navio cargado de carnes y de pescado salado medio corrompido, cuyo cargamento ha sido arrojado sobre la playa, siendo conducidas las emanaciones de aquel á la ciudad, las que han determinado el desenvolvimiento de la fiebre amarilla que atacó, como primeras víctimas, á la mayor parte de los hombres que se ocuparon en descargar el Navio antes dicho, el cual no habia en verdad introducido materialmente la fiebre amarilla, (porque las emanaciones producidas por las carnes y por los pescados corrompidos no hubieran desenvuelto esta enfermedad en un pais frio ó templado) pero si fué la principal causa que determinó su explocion.

Si en Veracruz, finalmente, la enfermedad se acaba cuando son exesivos y prolongados los calores, no quiere decir que la humedad sea me-

nor; porque la grande concha está siempre allí, y todos saben que la evaporacion es tanto mayor cuanto es mas intenso el calor; y que cuanto es mas considerable la evaporacion, tanto mas abundante es el rocio de la noche; Mas la enfermedad se acaba bajo la influencia de un calor exesivo, porque la accion de un calórico intenso evaporando, en pocos dias, todos los charcos de agua no renovada, y quitando casi instantaneamente tanto á las substancias fermentesibles como á los cuerpos organizados privados de vida la humedad que ellos contienen no tiene lugar la fermentacion pútrida; y ademas esta misma agua, que vuelve á caer en forma de rocio, durante la noche, no estando cargada de substancias deletéreas, no tiene otro resultado que humedecer la atmósfera, refrescar el aire y hacer á este fluido mas propio para egercer su accion bienhechora y concervatriz sobre los cuerpos organizados.

Si la enfermedad se acaba cuando son abundantes y frecuentes las lluvias, no es porque el calor sea menos fuerte: todos saben que durante los dias de intermitencia, que tiene lugar en los paises calientes en la estacion de lluvias, el calor es vivo y sofocante. Mas, la enfermedad cesa porque las masas de agua estancada son muy concidérables para que fuesen corrompidas en pocos dias, y ademas que siendo dichas masas renovadas, con frecuencia, no llegan al grado de fermentacion necesaria ad desprendimiento de miasmas; La enfermedad cesa, porque las lluvias abundantes y renovadas contribuyen poderosamente á sostener en la ciudad y sus contornos una limpieza saludable, y hacen nula la

accion de una multitud de causas que reunidas tienden á llebar la alteracion del aire á un grado tal que pocas personas pueden escapar de su accion desorganizadora.

Si en todas las epidémias, se há notado en Veracruz, que siempre y con proporcion á la poblacion, hay mas enfermos, y que las enfermedades toman un caracter mas grave, en la parte de la ciudad que está situada al oriente de la plaza del Palacio; no és porque en esta parte de la ciudad sea el sol mas ardiente, y la humedad mas considerable; porque el viento de este sopla casi constantemente durante la estacion de los calores, de manera que esta parte de la ciudad recibe directamente la accion bienhechora de una brisa, sin la cual seria imposible vivir en Veracruz en el estio: no es repito, porque el calor es mas grande y la humedad mas considerable, sino porque, en primer lugar, el hospital, las casernas, las galeras, el matadero, la pezqueria y el cementerio, en fin, (este ultimo asilo de los muertos, que pude ser considerado aqui, como el principal foco de donde parten las emanaciones mortiferas que arruinan á los vivientes,) están colocados al viento de Veracruz en la direccion del este, ó en el cuartel mismo; en segundo lugar, porque la parte de la playa al este del muelle es una cloaca infecta, un depósito inaudito de inmundicias, que parecen colocadas alli, de propósito, para derramar ó esparcir sobre aquella ciudad sus exalaciones mal hechoras, aguardando que los vientos de Norte vayan á limpiar aquella playa que la imprudencia vendrá de nuevo á transformar cuanto antes en un gran foco de emanaciones pútridas; como si el hombre prevaleciese, á costa de luchar contra los mis-

mos elementos, á fin de acumular á su rededor todos los medios de destruccion; En tercer lugar, porque en esta parte de la ciudad estan mas mal limpiadas las calles, mas reunida la poblacion y en muchas casas acumulada de un modo de no tener en ellas la cantidad de aire necesaria al libre egercicio de las funciones delcuerpo vivo.

Finalmente el desenvolvimiento de la fiebre amarilla en Veracruz, no es el resultado del calor puramente humedo, sino mas bien de diversos focos de emanaciones pútridas, que alli se encuentran, del defecto de limpieza, de la falta de agua corriente en las calles, de los obstaculos que el arte ha querido poner á una completa ventilacion, á la presencia de los montes de arena que cercan la ciudad del lado sur, los que por una parte son un obstaculo para que la brisa, de cabo á cabo, pudiera llebar á lo lejos las emanaciones que se desprenden de la ciudad; y por otra, reflectan la accion solar y concentran el calórico, sobre Veracruz, á la manera de un espejo ustorio; como tambien, contribuyen á la formacion de un gran núumero de charcos de agua, estancada por el obstáculo que aquellos ponen á su corriente; cuyos charcos, calentados y corrompidos por la accion solar, dan origen á una clase de emanaciones dañosas, que son llebadas sobre la ciudad, por la brisa de tierra que reina regularmente todas las noches.

Repetiré, pues, hoy, lo que escribi ya en 1821. Asaber, que, ,,los efluvios que se desprenden del hombre vivo, y de sus deyecciones ventrales, y los que se desprenden de las substancias animales en putrefaccion, solas, de consono, ó convinadas con los efluvios y gazes de los pantanos son la causa material de la fiebre amarilla."

CAPITULO II.

Reflecsiones que prueban que la fiebre amarilla no es una gastritis aguda: que cuando ecsiste la flogosis del estomago, no es mas que una complicacion.

Desde que el célebre Doctor Broussais, cuya doctrina fisiologica, considerada de un modo general, ha hecho grandes servicios á la humanidad, y á la ciencia medica, ha dicho que la fiebre amarilla (que jamas ha visto) era una gastritis ó una gastro-enteritris aguda; que era una enfermedad analoga á las afecciones biliosas ordinarias, de las que no se diferenciaba sino por el grado de intensidad, algunos médicos que no han estado jamas al alcance de observar esta enfermedad, ó que no la han visto sino al paso, proclaman á porfia el caracter flogistico de la fiebre amarilla; y quieren que se vea con ellos en esta enfermedad, todos los síntomas de una inflamacion aguda de la mucosa digestiva, y que se reconosca tambien sobre los cadáveres de aquellos que sucumben, señales manifiestas de una vehemente inflamacion.

Yo mismo antes de mi llegada á América, admirador del Sr. Broussais cuya historia sobre

las flegmasias cronicas, yo habia meditado; y leido el primer ecsamen médico de 1816, creia de buena fé, que la fiebre amarilla y la biliosa no se diferenciaban entre sí sino en el grado. Estaba yo tan penetrado de esta creencia, que habia persistido en ver, en el primer caso de fiebre amarilla que tube ocasion de observar, en Nueva-Orleans en 1817, una sinoca biliosa, hasta que la calma del segundo periodo, y sobre todo, los accidentes que la siguieron, vinieron á desconcertar mis cálculos, y á precisarme á convenir que la enfermedad que estaba á mi vista, nada tenia de análogo con las enfermedades que, hasta entonces, habia tenido ocasion de observar. Desde ese momento entró la duda en mi alma, y con ella la mas grande desconfianza de mi mismo, y lo diré francamente de los autores que habia leido, particularmente de la sábia obra del ilustre Tomasini.

Reflecsionando en seguida sobre los casos que tube ocasion de observar: comparando sus diversas opiniones, y uniendo los hechos referidos por los autores, acabé deduciendo conclusiones diferentes, que esplicasen en mi opinion descripciones aparentemente contradictorias, y juicios, en apariencia, muy discordantes entre sí.

Me persuadi, como lo publiqué en 1821 y lo repito hoy "que la fiebre amarilla era una enfermedad del sistema nervioso, y secundariamente de la circulacion, la cual era en verdad profundamente alterada, mas no de la manera que suponen los que consideran esta enfermedad como una afeccion inflamatoria. La alteracion profunda que se nota en la circulacion, me

parece que es el resultado del defecto de ocsigenacion de la sangre, y de la imperfecta mezcla de los materiales que componen este fluido ánimal, lo que lo hacen impropio á sostener la vida &c.

Mas, yo estaba, aun entonces, dominado de tal manera por la prevencion que resultaba de mi entusiamo por los principios de Broussais que, forzado á convenir, por el ecsamen de los hechos, que la inflamacion del estomago no era primitiva en la fiebre amarilla, (pues que en la mayor parte de los casos, despues de la reaccion en los primeros momentos de la invacion, veía á los enfermos sin agitacion febril; sin calor en la piel; con la lengua espaciosa, blanca, humeda, y sin alteracion: con bastantes fuerzas para andar, y bastante libertad de juicio para hablar de negocios, morir en el momento que menos lo aguardaba) la suponia ligada á la enfermedad de una manera secundaria, y daba al segundo periodo el nombre de *flegmazico*, que hoy repruevo.

Si yo no hubiera estado dominado por una estrema prevencion, habria visto entonces, como he visto despues en un gran número de individuos, que cuando en los casos presitados, aparecia la lengua animada durante la calma engañadora del segundo periodo, no adquiria aquella ni el color rojo, ni la forma que pertenecen á las sobre-ecsitaciones gastricas de naturaleza inflamatoria; sino que ella era, ancha, entumecida y de color de violeta: que este color y esta tumefaccion, eran las mismas, y se desenvolvian al mismo tiempo que las de las encias: que como estas últimas, la lengua terminaba

por resudar, en toda su superficie, una sangre fluida, negra y corrompida. Habria yo visto, que al tiempo de observarse estos fenómenos, se cubria la piel de equimosis, y terminaba algunas veces por trasudar tambien sangre; que al mismo tiempo tenian lugar los vomitos negros, y que en general las materias vomitadas eran de sangre negra mas ó menos alterada; que durante ésta pretendida inflamacion, el pulzo no daba mas que cincuenta, cuarenta, y aun treinta pulsaciones por minuto; que la respiracion era trabajosa, y el aire espirado bastante frio, al grado de hacer sentir á la mano, colocada á algunas pulgadas de la boca, la impresion del yelo; que la piel estaba helada y se teñia de momento en momento de un color violeta mas espresado; que despues de ocho, diez, doce ó veinte y cuatro horas y aun mas, de este estado, el enfermo concluia muriendose, ya con sopor; ya de una manera brusca y con una violenta convulsion; y que en fin, á pesar de este aparato mortal, á pesar de esta reunion desesperada de síntomas, que, si pertenecieran á una inflamacion, y sobre todo á una inflamacion aguda, serian evidentemente los caracteres de un estado casi general de gangrena: á pesar repito de ese aparato de muerte, se ve con bastante frecuencia al enfermo vuelto á la vida, y restablecido el órden en pocos dias, con tal que el médico sea entonces bastante prudente para no contrariar, por una terapeutica inconsiderada, los esfuerzos conservadores por los que la naturaleza sabe volver la vida á una víctima que parecia ofrecida á la muerte.

Sin aquella estrema prevencion hubiera qui-

za sostenido desde entonces, asi como lo hago hoy, que no solamente no es necesaria la inflamacion del estomago para caracterizar la fiebre amarilla; sino que, en los casos numerosos de que acabo de hablar, los vestigios de pretendida inflamacion que se encuentran en el estomago de los individuos que han muerto de la fiebre predicha, son ilusorios, asi como no son signos de flogosis los equimosés de la piel, el color violado, y la tumefaccion de la lengua, de las ensias &c. y que aquella estravasacion y aquella estasis de sangre negra que se encuentra en todos los puntos del sistema capilar general y el de los pulmones, debe mas bien hacer aprocsimar la fiebre amarilla á ciertas asfigias, que á la flogosis de las mucosas digestivas.

Apenas acababa yo de publicar mi memoria de 1821 cuando tube ocasion de observar detalladamente, durante la épidemia de 822 (en Nueva-Orleans) un número muy grande de enfermos atacados de la fiebre amarilla. Estas observaciones causaron modificaciones importantes á mis reflecsiones de 1821, y el reconocimiento de un error capital en la terapeutica que habia yo propuesto.

El ecsamen de una grande serie de hechos, la meditacion de los sintómas, y de los efectos apreciables de diversos medios curativos, me persuadieron que la inflamacion del estomago no era la fiebre amarilla, y que esta inflamacion (que cuando ecsistia simultaneamente era indicada por sintómas que desnaturalizaban hasta un cierto punto la marcha de la enfermedad) que esta inflamacion, repito, era una

complicacion agravante, y no la enfermedad misma.

Me convencí enfin de que la fiebre amarilla era una enfermedad miasmatica; que los miasmas ó gazes deletereos que la producen, llevan su accion primitiva sobre el sistema nervioso, por conducto de todas las superficies, y sobre todo por medio de la respiracion; que el resultado de esta accion era desde luego la sobre-ecsitacion, y en seguida el entorpecimiento y aun la paralisis mas ó menos completa de los nervios del octavo par; la sobre irritacion, frecuentemente inflamatoria de los grandes focos de la potencia nerviosa principalmente de la medula espinal y de sus tegumentos; una nebrosis de los órganos digestivos; la lesion de las funciones de diversos órganos en los que se distribuye el pneumo gastrico, es decir, del corazon, del estomago, y sobre todo del pulmon; y enfin de la disminucion de la hematosis, el defecto de ocsigenacion de la sangre, y por consecuencia las alteraciones y los accidentes que resultan del defecto de sanguificacion.

Asi que, como he dicho en 1821 "la causa de la fiebre amarilla me parece producir un envenenamiento y que lleva primitivamente su accion sobre el sistema nervioso."

La ecsaltacion de este sistema, considerada de un modo general, es la causa del eretismo que se hace notar en el principio de la enfermedad: de esta ecsaltacion y de la irritacion del órgano pulmonar, resulta la reaccion febril, que tiene lugar en los primeros dias, ó en los primeros instantes de la enfermedad.

La irritacion del pulmon es causa de la sen-

sacion quemante y dolorosa que los enfermos resienten en toda la capacidad pectoral.

La cesacion de este síntoma; el descaicimiento del movimiento circulatorio; la depresion progresiva y frecuentemente muy rápida, del pulzo; la disminucion progresiva del calor animal, son causados por la accion deleterea de los miasmas que han dado origen á la enfermedad, y cuya accion secundariamente sedativa, devilita la accion y aun paralisa el órgano pulmonar; incompleta la respiracion, con respecto á las funciones químicas, y priva por consiguiente á la sangre negra de una parte del ocsigeno que le es necesaria para obrar la conversion en sangre roja; de donde resulta que esta no adquiere, en su tránsito por el pulmon, las cualidades indispensables al sostenimiento del libre ejercicio de los órganos, y á su nutricion; y que ella no lleve al organismo sino un débil calor, una insuficiente vitalidad, hasta que privada absolutamente de la presencia del ocsigeno, y circulando negra por los dos órdenes de vazos, ataca de debilidad y de muerte á aquellos órganos de que estaba encargada para sostener la fuerza y la vida; ó bien, que sea por los esfuerzos de la naturaleza, sea por los de una terapeutica conveniente, las funciones del pulmon, se restablezcan en toda su integridad.

De la irritacion del cerebro, y de la espina, resultan los dolores de cabeza, el gesto, semblante, el sentimiento de temor que domina al enfermo, la raquialgia, la fuerza particular que se nota en la accion de los musculos voluntarios, la cual se sostiene ordinariamente hasta el último momento de la vida, y hace contraste

con la situacion del enfermo, que está entonces helado, y algunas veces sin movimiento alguno aparente en la circulacion.

La irritacion de la espina ó de sus membranas se eleva al estado inflamatorio, y entonces se encuentran las membranas distendidas por una coleccion de agua que se manifiesta especialmente en la parte mas declive, y algunas veces en la region del cuello.

El aumento de la irritacion de la espina coincide con el abatimiento de los nervios del octavo par; de suerte que la lesion de las funciones de los órganos en que se distribuye el pneumo-gastrico, es tanto mas grande, cuanto es mas elevada la irritacion cerebral y sobre todo la raquidiana. De esta doble circunstancia resulta que todo metodo curativo que no comprenda los medios propios á desviar y hacer cesar la irritacion de los grandes focos de la potencia nerviosa, no tendrá buen suceso, á no ser que la naturaleza lo obtenga por sus esfuerzos conservadores.

La irritacion de las mucosas digestivas es la causa de los diferentes dolores que se hacen notar, ordinariamente desde el principio de la enfermedad, en la region gastrica y hacia el ombligo; esta irritacion contribuye á los calambres, al estado de anciedad y de agitacion que esperimentan los enfermos,

Esta irritacion es puramente nerviosa; ella es, no una inflamacion, sino una nebrosis: ella es probablemente analoga á la irritacion primitiva que constituye la colera morbus; con esta diferencia que en este mal, cuando la enfermedad no mata bruscamente, y la irritacion se

prolonga varios dias, toma ordinariamente el caracter inflamatorio: mas no puede suceder asi en la fiebre amarilla, por que desde el segundo periodo de esta enfermedad, se trastorna de tal modo la respiracion en sus fenomenos químicos y se altera de tal manera la sangre, que se manifiesta una serie de fenomenos que prueban el contacto de sangre negra en todos los órganos: de suerte que, me parece absolutamente imposible que, desde este momento, la irritacion de los órganos digestivos pueda aumentarse y revestirse del caracter de una verdadera inflamacion; asi que, todo lo que se observa en los últimos periodos de la enfermedad, relativamente á estos órganos, es solo los fenomenos espasmodicos y hemorragias de sangre negra.

Si se me dice con el Sr. Broussais que las cosas no pasan del modo referido: que los miasmas que producen la fiebre amarilla no egercen su accion primitiva sobre el sistema nervioso; que la *impresion primitiva* de los miasmas tiene lugar sobre la mucosa gástrica, y que esta *impresion* es una inflamacion; y enfin, que los síntomas declaran la inflamacion del estómago, cuya ecsistencia se encuentra probada despues, por las alteraciones de la mucosa de este órgano que siempre se encuentra roja, violeta ó morena en los individuos muertos de la fiebre amarilla; me permitiré hacer algunas reflecciones de las que la mayor parte serán tomadas del mismo Sr. Broussais, y diré...

Las causas productoras de la fiebre amarilla, egercen, ó mas bien, no pueden egercer, su accion primitiva sino sobre el sistema nervioso; porque (como dice el Sr. Broussais, pág.

448 de su ecsámen &c· de 1816.) „Nadie sa-
„brá negar que el aparato nervioso, conductor
„de toda sensibilidad, y promotor de todo mo-
„vimiento no sea el primer depositario de la
„irritacion, y que conservándola en sus estre-
„midades que son entrelazadas y confundidas
„con los diferentes capilares, no pueda hacerla
„predominar en diferentes grados, unas veces
„en unos, otras en otros, y determinar con mas
„ó menos prontitud y con mas ó menos ener-
„gia todos los modos posibles de irritacion en
„la economía."

„El aire que lleva á los pulmones un ali-
„mento tan necesario á la vida: (dice el mis-
mo autor pág. 423 y 424 de la misma obra)
„¿está cargado de corpúsculos estraños y da-
„ñosos? puede resultar de ellos la irritacion de
„las vias de la respiracion, efecto inmediato: la
„irritacion de los tegidos que están mas rela-
„cionados con la superficie sensible del pulmon,
„á saber, las vias gastricas; efecto simpático. De
„una y otra se derriban una multitud de lesio-
„nes que se vuelven prontamente generales en
„toda la economía, tales son los Tifos, á las que
„es preciso reunir la peste y la fiebre amarilla:
„*enfermedades en que la lesion nerviosa está sola*, ó
„reunida á una flegmásia que predomina en las
„principales vísceras."

„Siendo recibida la impresion irritante en
„el sistema nervioso, (dice aún el autor pág.
„440 del mismo ecsámen) he aquí la suerte que
„esperimenta. O queda en el espresado sistema
„produciendo en él mismo los fenómenos mor-
„bificos, y resultan entonces las nevrosis: ó eger-
„ce su accion sobre el sistema capilar sangui-
„neo y determina las flegmacias."

Ya vemos que segun la opinion del mismo Sr. Broussais, ninguna impresion puede llegar á los órganos sino por el conducto del sistema nervioso: que cuando el aire está alterado, los corpúsculos deletéreos, egercen su accion directa sobre el pulmon, y la indirecta ó simpática sobre las vias digestivas: que los Tifos enfin, á los que reune la fiebre amarilla, son enfermedades en las que la lesion nerviosa está sola ó reunida á una flegmásia.

Luego, si ninguna impresion puede llegar á los órganos sino por medio del sistema nervioso, es imposible que la causa de la fiebre amarilla llebe su impresion primitiva sobre la mucosa digestiva, y menos, que esta impresion sea desde el principio una inflamacion. Luego no es ridiculo sostener que la inflamacion del estómago no es una condicion *sine qua non* dela ecsistencia de la fiebre amarilla, y que esta no es una gastritis aguda de la mas grande intensidad, supuesto que dicha fiebre, segun confiesa el Sr. Broussais, es producida por causas cuya impresion se dirige á irritar directamente el pulmon y solo por simpatia las primeras vias, ecsistiendo ademas, sola, algunas veces, la lesion nerviosa.

Mas, suponiendo cierto que se encontrase siempre la inflamacion del estómago en la fiebre amarilla, no por eso debe inferirse, segun las citas que acabo de hacer, que esta inflamacion sea primitiva, sino secundaria; y solamente por la razon de que una irritacion nerviosa no puede durar mucho tiempo en un órgano sin convertirse en irritacion inflamatoria.

Si los médicos que quieren absolutamente

que la fiebre amarilla sea una inflamacion primitiva del estómago, una gastritis aguda, no estan canvencidos aún de que la afeccion nerviosa precede aquí á la afeccíon inflamatoria, supuesto que esta ecsista algunas veces en dicha enfermedad, yo les preguntaré ¿por qué si la accion de los venenos narcóticos, y de los acres, produce la nevrosis antes que produzca la inflamacion, como se pueden afirmar leyendo la pág. 535 del ecsámen de 1821 en donde el Sr. Broussais hablando de estos venenos dice. „Todos estos modificadores obran produciendo la nevrosis, y mas tarde concluyen por determinar la inflamacion." Porque, repito, un veneno miasmático que no puede llegar directamente sobre la mucosa gastrica, sino que debe necesariamente obrar por el intermedio del sistema nervioso, producirá mas bien una inflamacion primitiva, que los venenos depositados sobre aquella membrana?

Les preguntaré¿ por qué, aun admitiendo la inflamacion de las vias digestivas, como presentes siempre en el envenenamiento miasmatico, conocido con el nombre de fiebre amarilla, no estaré autorizado á creer que en estas circunstancias, se notan los mismos fenómeros que tienen lugar en el envenenamiento, de ordinario miasmatico, al cual se le dá el nombre de *cólera?* Pues que, el Sr. Broussais hablando de esta última enfermedad (pág. 183 del mismo ecsámen de 1821.) Dice: „En la de calcuta observada por el Sr. Deville en 1818, los enfermos morian en algunas horas, sin fiebre y con „convulciones no solo de las pantorrillas, sino „tambien universales; pero entre nosotros, que

„tenemos una sencibilidad menos ecsaltada, no se „sucumbe siempre al segundo ó al tercero dia, y „entonces la irritacion gastrica que no era sino „nerviosa, se convierte en flegmasia."

Mas yo estoy lejos de creer hoy, como habia sentado en 1821, que ordinariamente la irritacion del estómago tomaba el caracter inflamatorio, durante la calma engañadora del segundo periodo. La naturaleza de las alteraciones que la sangre adquiere entonces, es la causa de que este fluido no pudiendo llebar á los órganos mas que la debiltdad y la muerte, no sabria favorecer la conversion de la irritacion nerviosa de las vias gastricas en irritacion inflamatoria; y en efecto la serie de fenómenos que se succeden durante los segundos y terceros periodos de la fiebre amarilla, prueban que la única influencia que puede egercer entonces la irritacion, es la de favorecer la acumulacion de sangre negra, y las hemorragias de esta misma sangre, en diversos puntos y aun en toda la superficie de la mucosa gastrica.

Pero, embano habria yo opuesto á mas de un médico, la opinion del mismo Sr. Broussais, para probar que la fiebre amarilla uo es una gastritis: ellos no dejarian de responderme que las citas que he tomado del Sr. Broussais son tomadas de una obra publicada en 1816, y que el mismo autor ha dicho, en la proposicion CCXCI de una obra publicada en 821, que las fiebres amarillas son una gastritis de la mas grande intencidad.

Yo podria decir que no habiendo tenido jamas el Sr. Broussais la ocasion de ver la fiebre amarilla, la opinion que forma sobre esta en-

fermedad es el resultado de la lectura de obras que lo han engañado. Yo podria decir, y esta es mi firme creencia, que si el Sr. Broussais pudiese alguna vez observar la fiebre amarilla, se apresuraria á modificar su opinion, y á proclamar á grito abierto la verdad, pues él ha dado pruebas de que no conoce otra consideracion que aquellas que resultan de su amor á la siencia y de su rendimiento á la causa sagrada de la humanidad.

Mas en el ecsámen de las doctrinas médicas de 1821, en donde este ilustre gefe de la medicina fisiológica considera la fiebre amarilla como una gastritis aguda, indica tambien los síntomas que caracterizan la inflamacion de la mucosa digestiva. Veamos si los caracteres de la gastritis son en efecto los mismos que los notados en la carrera de la fiebre amarilla.

„Los signos de la flogosis de la mucosa di„gestiva, (dice el Sr. Broussais pág. 405 de la „obra precitada) son la enorejia, la sed, el co„lor rojo de la punta y del contorno de la len„gua, la cefalalgia, los dolores contusivos, y la „inaptitud al ejercicio del aparato de los mús„culos de la locomocion."

„La postracion, el disgusto, la sed, el calor, „el color rojo de la lengua y de los ojos, la „fetidez del aliento son los indicios de una in„flamacion de la membrana mucosa de las vias „digestivas, dice el mismo en la pág. 55 de la „misma obra.

„Toda irritacion bastante intensa para pro„ducir la fiebre, es un grado de la inflamacion, „dice el mismo en la proposicion CXII.

„Finalmente en la proposicion LXXV. de

„la misma obra dice, el esceso de la irritabili-„dad del estómago, no se manifiesta siempre por „el dolor, ni por el vómito, sino mas bien por „la violencia de la fiebre, por el delirio, por „el estupor, por los movimientos convulsivos."

Es muy evidente que si la fiebre amarilla fuera una gastritis aguda, estaria caracterizada, sino por el vómito y los dolores, á lo menos y siempre por la violencia de la fiebre, á la cual seguirian el delirio, el estupor, la postracion musculár, los movimientos convulsivos; y en los casos mas ligeros, por el color rojo de la punta y contorno de la lengua, la inaptitud al ejercicio del aparato de los músculos locomotores &c.

Luego estoy autorizado, me parece, á negar la inflamacion constante del estómago, y á no considerarla (cuando ella ecsista) como necesaria y como característica de la enfermedad, supuesto que en una multitud de casos de fiebre amarilla, no se encuentra ni fiebre, ni delirio, ni estupor, ni postracion musculár, ni el color rojo de la lengua.

No ignoro que muchos autores manifiestan los músculos como atacados de la mas profunda adinamia, y yo creo que en este caso la postracion musculár es el resultado de una gastritis, ó de una gastro-enteritis; pero que esta es el resultado de causas estrañas á aquellas que han originado la fiebre amarilla, de las que se ha hecho complicacion agravante. Me parece fácil concevir que un individuo espuesto á la vez á la accion de causas numerosas de sobre-ecsitacion gastrica y de miasmas productores de la fiebre amarilla, podrá estár al mismo tiempo impresionado por las primeras, y envenenado por

las segundas, y entonces es posible vér desenvueltos á un tiempo, con los fenómenos del envenenamiento miasmático, los síntomas de la inflamacion del estómago, que se encontrará en este caso aumentada por la irritacion nerviosa que, desde el primer instante de la fiebre amarilla, se desenvuelve sobre los órganos digestivos.

Si despues de haber repetido aquí, lo que el Sr. Braussais añade á las págs. 15 y 16 de la tercera edicion de su historia de las flegmásias (año de 1822), despues de haber enumerado las causas numerosas de la inflamacion del estómago, á saber: „Qne los temperamentos „vigorosos pueden burlarse mucho tiempo de sus „fuerzas digestivas; que el vigor es uno de los me„dios de escaparse de esta inflamacion; que esta „perdona á los sanguineos cuyo cuerpo es ancho y „bien desarrroyado á pesar de la actividad de „su circulacion y la vivacidad de sus pasiones; „que hace gracia tambien á los hombres gor„dos, atléticos en los que los movimientos son „lentos y fuertes, sobre todo si aquellos son blan„cos &c.”: y que yo hubiera hecho notar que estas condiciones, esta clase de individuos que segun el Sr. Broussais, son los mas propios para resistir á la gastritis; y son casi siempre libres de esta inflamacion, sean cuales fueren las causas á las que se espongan, que esta clase de individuos repito es precisamente aquella que de preferencia ataca la fiebre amarilla, es contra la cual se seva con mas vigor; si despues de haber dicho esto, vuelvo á repetir, quedan en el espíritu de algunos de mis compañeros dudas relativas á esta interesante cuestion, les diré que

vayan, como yo lo he hecho, á observar de nuebo esta enfermedad á la cabecera del enfermo en uno de sus principales focos; y como yo estoy persuadido que serán de buena fé, estoy persuadido tambien que ellos confesarán que, como yo, estuvieron en herror; que como yo fueron arrastrados por la autoridad de nuestros amados en la ciencia; que como yo finalmente, despues de haber creido como los Sres. Tomasini, Broussais y otros que la fiebre amarilla era una enfermedad análoga á las fiebres biliosas, se convencieron de que las causas de esta temible enfermedad egercen su accion primitiva sobre el aparato uervioso; que de esta accion resulta un trastorno particular en las funciones de los principales órganos, sobre todo en el pulmon: que las huellas de pretendidas inflamaciones, las hemorragias, el vómito negro, los diferentes grados de color de la piel y de las membranas son el resultado de una hematosis incompleta, y de que la sangre no pudiendo ya adquirir en su tránsito por el pulmon, las cualidades que le son necesarias para sostener la vida, y circulando negra por los dos órdenes de vasos, se estanca sobre todos los puntos del sistema capilar, y no lleva á los órganos otra cosa que la debilidad y la muerte.

Antes de mi viage á Veracruz, antes de haber hecho las observaciones que motivan estas reflecciones, antes de haber yo mismo preguntado á los cadáveres de aquellos que han sucumbido á esta orrible enfermedad, esta teoría (que me parecia tan símple que me admiraba y me admiro aún, que despues de tanto tiempo no haya sido adoptada,) era el resultado de aproc-

simaciones hechas por el razonamiento, y de la comparacion de los hechos observados por mí, así como de inspecciones cadavéricas hechas por otros. Se me podia, pues, oponer que yo no habia visto las alteraciones orgánicas que aseguraba debian ecsistir; y esta objecion que me hacia yo mismo, hacia nacer en mi espíritu una duda de donde resultaba necesariamente una terapeutica tímida ó incierta. Para disipar esta duda; para convencerme por mis propios ojos; para aclarar si era posible, las cuestiones dificiles que se presentaban aun por resolver, hice callar la necesidad que se esperimenta en mi edad, de pasar una vida dulce y pacífica; el interez de mi familia; solicité la proteccion del Gobierno para poder dedicarme en Veracruz á investigaciones penosas y peligrosas en verdad, pero propias á ilustrar mi conciencia, convencer mi razon, y propias en fin á darme materiales que me pusiesen en el caso, sino de ser útil á la ciencia, á lo menos en el de provar mi amor á la profesion que egerso, y mi ardiente deseo de ser útil á la humanidad.

Los hechos han correspondido á mis esperanzas. Los síntomas observados; los sucesos que he obtenido con el uso de ciertos remedios heroicos; las alteraciones orgánicas que he encontrado, en los cadáveres de treinta y nueve individuos que han muerto, ya en mi departamento, ya en las salas del Doctor Ferrer, me han dado por resultado, el convencimiento íntimo y la prueba material de que la fiebre amarilla no es una inflamacion del estómago, sino una enfermedad que siendo puramente nerviosa en su principio, se complica luego con to-

dos los fénomenos y accidentes que resultan del contacto, sobre los órganos, de una sangre no oxigenada y alterada, quiza tambien, por la accion de gaces venenosos. La irritacion general del sistema nervioso, la concentracion de esta irritacion sobre los principales focos de la potencia nerviosa, la cual se eleva en ciertos casos hasta el grado de inflamacion en el cerebro y las meninges, mas siempre en la espina; la irritacion directa del pulmon por la accion de miasmas que obran sobre este órgano por medio de los nervios del octavo par: la irritacion simpática de las vias gastricas, y finalmente el abatimiento ó la paralisis mas ó menos completa de los nervios del octavo par; la diminucion de la hematosis y por consiguiente todos los fenómenos, todos los accidentes de la asfixia, he a quí, en mi opinion, la enfermedad generalmente conocida hoy con el nombre de fiebre amarilla.



CAPITULO III.

Historias particulares de Fiebre amarilla, observadas en Veracruz.

A fin de llevar hasta la evidencia la demostracion de las proposiciones que acabo de desenvolver, añadiré un cierto número de observaciones, ó historias particulares escogidas entre los casos numerosos de fiebre amarilla que tube ocasion de observar este año en Veracruz; ademas, las inspecciones anatómicas que allí practiqué.

Dividiré estas observaciones en tres clases:

La primera estará compuesta de individuos asistidos por el médico titular del hospital de Veracruz, y cuyas inspecciones anatómicas han sido hechas por mí.

La segunda se compondrá de individuos que yo mismo asistí, é inspeccioné anatómicamente.

La tercera en fin, se compondrá de individuos que asistidos por mí, se han curado despues de haber presentado diversos síntomas de la mas grande gravedad.

OBSERVACIONES.

PRIMERA CLASE. *Enfermos asistidos por el Sr. Ferrer, y de quienes he hecho inspeccion anatómica.*

PRIMERA OBSERVACION.

Muerte al cuarto dia de la enfermedad: estrangulacion: sofocacion.

Inspeccion cadavérica de un individuo muerto en el departamento del Doctor Ferrer á las cuatro de la tarde del 26 de Julio.

Me hallaba por un acaso en el hospital, en el momento que este desgraciado espiraba sofocado: cuando lo vi estaba él helado, sin pulso y no podia respirar: la cara estaba tinturada de color violeta; los labios, las encias y la lengua como infartados y negros. El presentaba morir sofocado por un tumor en el cuello que hacia una prominencia hácia la parte anterior, y del grosor de un huevo de pavo, y que parecia poner un obstaculo mecanico á la respiracion; El espiró pocos minutos despues que yo le habia visto.

Se me refirió que este desgraciado hacia tres dias que estaba en el hospital, que no habia tenido fiebre mas que un dia, que habia es-

tado siempre en pie, y que en la visita de la mañana se le habia mandado algunas sopas de pan por alimento del dia. El comió solo la mitad de una sopa á las diez de la mañana; á la una de la tarde se notó que tenia una respiracion laboriosa, que no podia mantenerse acostado, ni articular sonidos, y que tenia un tumor en la garganta. Se supuso que esta era una flucsion inflamatoria, y á las tres de la tarde se le prescribió un gargarismo emoliente, y se le aplicó una cataplasma emoliente tambien. A las cinco de la misma tarde, vomitó cerca de dos ó tres cucharadas de una materia parda mezclada de sangre: á las cinco y diez minutos murió.

Auptosia hecha á las seis de la misma tarde, esto és, cincuenta minutos despues de la muerte.

La piel estaba amarilla, la cara de un color violeta obscuro, los labios negros, el cuello cubierto de equimosis violetas; ningun rastro de tumor.

La garganta no tenia bestigio alguno de alteracion; el pulmon estaba lleno de sangre negra; el corazon dilatado y sus dos ventrículos llenos tambien de sangre negra; el bajo vientre contenia un derramen de sangre negra en la cantidad de 7 á 8 onzas; el estómago estaba lleno de un líquido pardo obscuro; éste estaba desenvuelto; la mucosa no ofrecia vestigio alguno de alteracion, ni algun equimosis; los intestinos presentaban una inyeccion considerable, y la mucosa con equimosis sobre diversos puntos,

los que estaban violetas; el hígado estaba sano; la vecsícula contenia cerca de una onza de bilis negra; el vazo estaba muy pequeño; los riñones y la vegiga sin rastro de alteracion.

El cerebro estaba un poco inyectado; los ventrículos no contenian agua: la espina nada presentaba de notable con respecto á una inyeccion sanguinea; pero su parte superior y sobre todo la region lombar presentaba una cantidad bastante grande de serosidad que distendia las membranas y comprimia la medula.

El texido celular estaba muy abundante y absolutamente amarillo.

SEGUNDA OBSERVACION.

Hemorragia por la boca: opresion violenta: muerte al cuarto dia de la enfermedad.

Inspeccion cadavérica de un individuo muerto en el departamento del Doctor Ferrer, á las nueve de la noche del 16 de Julio, despues de cuatro dias de la enfermedad, sin haber tenido vómitos negros, ni hemorragias, sino es un trasudamiento de sangre por la superficie de la boca; lentitud notable del pulso, y grande tormento en la respiracion.

Auptosia hecha diez horas despues de muerte.

Aspecto esterior. El aspecto del sueño, todo

el dorso color de hez de vino, lo mismo que el cuero cabelludo que estaba inchado: toda la piel de una ligera desagradacion de amarillo, á escepcion de la cara que era de un amarillo declarado; y los parpados, el rededor de la boca y un circulo en el cuello, de un color violeta casi negro.

Cerebro y espina: levantado el craneo, la dura-mater presentaba un aspecto negro; la sangre salia de ella como al traves de una criba: divididas las membranas se derramó sangre negra que pudo equivaler á tres onzas: todos los vasos estaban dilatados de un modo notable, y llenos de sangre lo mismo que el seno longitudinal: los ventrículos estaban llenos de una serosidad tirando á rojo: una pequeña cantidad de agua se escapaba por el ahugero occipital. El canal raquidiano estaba lleno de sangre, las membranas parecian inyectadas, y la parte lombar estaba abotagada: la division de las membranas dió salida á algunas onzas de serosidad que comprimia y bañaba esta parte de la medula.

Pecho: el pulmon no presentaba alteracion alguna, sino era que estaba obstruido por una gran cantidad de sangre que corria bajo el bísturi; el pericardio contenia cinco ó seis onzas de un líquido amarillento: el corazon tenia un aspecto casi negro, estaba dilatado y lleno de sangre negra y muy fluida: un cuajaron amarillo muy delgado y de la longitud de tres pulgadas, estaba en el ventrículo derecho.

Vientre bajo: todas las superficies eran inyectadas: el hígado sin otra alteracion que un color de un amarillo ruibarbo: la begiga de la

hiel era muy pequeña, y no contenia una cucharada de bilis negra. El estómago era de un volumen mediano y contenia algunas mucosidades: la mucosa estaba en toda su estencion, con un tinte violeta mas subido; estos puntos ligeramente tocados con el escapelo dejaban salir una sangre evidentemente negra: levantada la mucosa, dejaba ver un vaso capilar bien desenvuelto. Los intestinos contenian en cantidad muy pequeña una materia de un color moreno: su mucosa estaba equimosada por hojas, su aspecto esterior era casi negro. El vaso y los riñones no presentaban cosa alguna notable; la vegiga estaba contraida y absolutamente vacia de orina.

En este cadaver hemos notado, de una manera mas particular, una circunstancia que es comun á todos los individuos que mueren de fiebre amarilla, y que en los otros géneros de muerte, no ha sido justificada sino en ciertas asficsias. A saber, que á cualquiera parte que se lleve el cuchillo, sea que se divida el tejido de un órgano interior, sea un cuerpo muscular, ya sea solamente la piel, la sangre corre en abundancia, y se derrama fuera ó en la parte mas declibe de la ínsicion hecha por el instrumento, de suerte que en pocos minutos, y aun segundos, si no ha precidido á la inspeccion la mas escrupulosa atencion, bastará para que la sangre derramada actualmente de los vasos, reunida en una cantidad mas ó menos grande, conduzca á creer en una hemorragia y de un derrame anterior á la muerte mientras que, en el acto, no estaba sino acomulada en los vasos de un cierto calibre, de donde se ha es-

capado en el momento que han sido divididos por el cuchillo,

TERCERA OBSERVACION.

Hemorragias nasales escecivas: vómitos da sangre negra: supresion de orina: muerte al sesto dia.

Inspeccion cadavérica de un individuo muerto al medio dia del 17 de Julio, en el departamento del Doctor Ferrer en el sesto dia de la enfermedad, despues de haber tenido epistasis escesivas y haber vomitado mucha sangre pura: supresion de orina. veinte, y cuatro horas antes de la muerte.

Auptosia hecha á las cuatro de la tarde del 17 *de Julio, cuatro horas despues de la muerte.*

Aspecto esterior: color amarillo de la piel; un circulo negro al rededor del cuello, formando como la impresion de un cordél que hubiera servido de ahorcarlo: la cara de un amarillo ocre: los parpados y el contorno de los labios de un violeta obscuro; la conjuntiva de un amarillo hermoso, y una mancha de sangre hacia el angúlo interior: el dorso, comprendida en él la parte posterior del cuerpo cabelludo, color de hez de vino, una mano cerrada como convulsivamente, contraidos todos los músculos, el vientre hundido; la region lombar levantada, y dejaba un vacio concidcrable hacia atras.

Cerebro y espina; levantando el craneo, la sangre salia, al travez del rompimiento hecho, de las membranas, como de una criba, y era aquella fluida y muy negra: divididas las membranas parecia el cerebro sumergido en sangre: todos los vasos singularmente inyectados: los ventriculos contenian un poco de agua: salió esta por el ahugero occipital, cerca de una onza, luego que fué quitada la masa cerebral. El canal vertebral paresia ser el asiento de un derrame sanguineo considerable, mas, la sangre salia con tanta abundancia de los vasos todos, á medida que se les cortaba, que la que llenó el canal me pareció ser el resultado de esta circunstancia; y no un derrame anterior á la muerte. La parte lombar de la medula estaba comprendida por una colecion de serosidad.

Pecho: el tercio superior de los pulmones, estaba negro y el resto natural: cortada la primera parte, dejó escapar la sangre negra que la obstruya y quedó natural; el pericardio contenia una pequeña cantidad de un liquido amarillo y espeso. El corazon tenia un aspecto livido y estaba como inflamado; abierto, dejo de escapar la sangre fluida y negra que lo llenaba, y quedó vacio. La sangre, tanto allí como en todas partes, parecia privada de la fibrina ó gluten que favorece la coagulacion.

Bajo vientre: avierto el vientre bajo presentó todas las superficies inyectadas, y una parte de los intestinos de un aspecto negruzco; la bejiga dilatada y predominante parecia muy inyectada. El estómago contenia solamente algunas onzas de un líquido negro; la mas grande parte

de la mocosa estaba sin alteracion de color, y solo se notaban en ella algunas líneas y algunos puntos de color violeta. Esprimidos estos puntos, mediante una ligera precion hecha con la pulpa del dedo índice, arrojaban sangre que reunida en pequeñas gotas parecia negra: quitada la mucosa, se veía debajo de ella un tejido vascular apretado y muy inyectado. Los intestinos presentaban á grandes trechos solamente algunos equimosis violetas; esas manchas no correspondian con el aspecto negro esterior, los intestinos no contenian otra cosa que una pequeña cantidad de una materia negra como de brea espesa. El higado estaba boluminoso, mas sin alteracion apreciable de tejido, ni de color; cortado aquel, salió de sus vasos, sangre en abundancia; era de un grueso mediano la vexicula, llena de una bilis negra y espesa; los riñones estaban sin alteracion; de la misma manera estaba el vaso. La vegiga contenia lo menos dos azumbres de una orina clara, lijeramente setrina: sus túnicas estaban de tal modo inyectadas que habiendo quitado un pedazo, dejó salir la sangre por todos los bordos de la division.

CUARTA OBSERVACION.

Opresion: dolor violento en la cabeza y en los riñones: delirio furioso: muerte á los dos dias de la enfermedad.

Inspeccion cadavériaca dé un individuo muerto á

las diez de la mañana del 17 de Agosto, en el Hospital de San Sebastian, [médico el Doctor Ferrer] despues de dos dias de la enfermedad, sin hemorragias ni vómitos de ninguna especie; esperimentó mucha opresion, un dolor violento en la cabeza y en la region lombar: tuvo un delirio furioso, y espiró despues de una agonia violenta, durante la cual no pudo sujetarsele sino atandolo con cordeles.

Auptosia hecha el dia 17 de agosto, á las cinco de la tarde, siete horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: amarillo; el cuello violeta, lo mismo los brazos, orejas y dorso; formas atleticas; los musculos de la cara *contrahidos* al modo de espresar la risa y el dolor: *los* musculos del tronco y especialmente los de las estremidades contraidos de tal suerte que se señalaban mucho bajo la piel; la porcion carnosa contraida por todas partes de una manera estraordinaria: la columna vertebral demasiadamente arqueada: el vientre contrahido.

Cerebro y espina: arrancado el craneo, salió mucha sangre como al travez de una criba: divididas las membranas, se escapó mucha agua que emvolvia la masa cerebral: una cierta cantidad de sangre se derramó en la base del craneo: quitado el cerebro, se escapó sangre y agua por el ahujero occipital; la primera venia del canal, y la agua comprimía la medula. Descubierto el canal vertebral, parecia lleno de una sangre fluida pero muy negra sobre la cual nadaban pequeñas gotas de una substancia acei-

tosa; en la parte lombar estaban abotagadas las membranas, y cortadas dejaron escapar mucha agua.

Pecho: el lobulo superior del pulmon estaba negro, el resto sembrado de puntos negros muy desenvueltos: cortado el pulmon dejó escapar sangre negra y disuelta. El pericardio estaba muy inyectado y no contenia sino muy poca serosidad rojisa; el corazon era muy voluminoso y contenia sangre disuelta, y un cuajaron amarillo en el ventriculo derecho.

Vientre vajo: el higado sin alteracion y con su color natural rojo moreno; dividido su tejido, salió sangre en abundancia: la begiga de la hiel, era pequeña, de un aspecto pálido y contenia bilis berde en muy pequeña cantidad; El estomago de una dimension mediana, contenía cerca de cinco ó seis onzas de la materia del vomito negro; sus tunicas estaban un poco inyectadas: la mucosa presentaba apenas algunas manchas ligeramente animadas, violaceas y solo hacía la grande curbatura. Los intestinos no presentaban mas que algunos equimosis parciales, y contenían la misma materia que el estomago en muy corta cantidad. La begiga estaba contraida y vacía de orina. Los riñones, el vaso &c. sin vestigio alguno de alteraciones.

QUINTA OBSERVACION.

Vomitos negros, opresion, coma, muerte al cuarto dia de la enfermedad.

Inspeccion anatomica de un individuo muerto

en el departamento del Dr. Ferrer, el dia 7 de Agosto á las 10 de la noche, al cuarto dia de la enfermedad, con vomitos negros. y una respiracion escecivamente penosa: ademas estuvo sin conocimiento muchas horas.

Autopsia hecha el dia 8 de Agosto, á las seis de la mañana, ocho horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: formas atleticas: la piel casi enteramente color de hez de vino. Los musculos contraidos de tal modo que formaban una salida gibosa sobre todo el cuerpo y particularmente en los brazos, piernas y muscolos; los antebrazos pegados con tanta fuerza sobre el pecho que se necesitaba pujanza muy grande para separarlos; las estremidades inferiores alargadas, el talon muy atirantado hacía atras, la punta del pie contraida de tal suerte que todo el formaba una curba, y su dorso arredondado y saliente; la region lombar contraida hasta el punto de dejar un vacío considerable hácia atras; el vientre no estaba contraido.

Cerebro y espina: derrame de sangre negra en la base del craneo, y de agua en los ventriculos; los vasos muy inyectados, pero mucho menos que en los otros individuos; del canal de la espina se escapaba sangre por el ahugero occipital, y por lo mismo una porcion de agua del interior de las membranas; el canal raquidiano estaba lleno de sangre sobre la cual nadaban algunas pequeñas gotas aceitosas; en-

jujada esta sangre con una esponja, aparecieron las membranas inyectadas, la parte lombar como inflada de la agua que comprimía esta parte de la medula espinal y toda la cola de caballo.

Pecho: el pulmon estaba negro, y mas obscuro hácia su raiz, y obstruido de sangre negra: el pericardio asi como toda la cavidad torasica estaba inyectada de un modo estraordinario: el corazon contenia sangre negra en sus dos ventriculos, y un enorme cuajaron amarillo en el ventriculo derecho.

Vientre bajo: las superficies poco inyectadas; el higado natural, y las incisiones hechas en su tejido casi no dieron sangre: el vaso, los riñones y la begiga no tenian alteracion notable; esta ultima, sin embargo, estaba contraida y vacia; el estomago distendido por gaces, y contenia de siete á ocho onzas de la materia negra; de esta contenian poco los intestinos: la mucosa gastrica no ofrecia alteracion alguna apreciable, sino es algunos ligeros equimosis: los intestinos no presentaban vestigio alguna de alteracion en su color.

Esta circunstancia es tanto mas notable, cuanto al mismo tiempo tenia yo á la vista el cadáver de un individuo que estaba sano y trabajando en el muelle el 7 de Agosto á las seis de la tarde, cayo accidentalmente al mar de donde lo sacaron muerto, y cuya mucosa del estomago estaba mucho mas animada, presentaba una apariencia mas grande de flogosis, que los treinta y nueve muertos de la fiebre amarilla que he tenido ocacion de veér este año.

La inspeccion anatómica de este cadáver,

hecha á mi vista por el Sr. Eduardo Laroque, á presencia de todos los practicantes del hospital, sará consignada con el titulo de observacion trigésima á continuacion de las observaciones de fiebre amarilla.

SESTA OBSERVACION.

Vomitos negros: opresion violenta, coma, muerte al cuarto dia dela enfermedad.

Inspeccion anatomica de un individuo muerto en el departamento del Dr. Ferrer á las diez de la mañana del 22 de Julio, despues de cuatro dias de enfermedad, y abierto seis horas despues de la muerte.

Aspecto exterior: formas atléticas; grueso; bien musculado; musculos contraidos: la region lombar arqueada hácia adelante: el vientre contraido. La piel enteramente violeta desde la cintura abajo; las partes genitales negras: la glande y todo el prepucio bañado en sangre: la parte superior del cuerpo amarillo, y con manchas lívidas; el cuello, las orejas, el rededor de los labios, los parpádos, todo el dorso, color de hez de vino; la piel cabelluda casi negra é hinchada.

Cerebro y espina: la division de la piel cabelluda dió salida á mucha sangre: arrancando elcraneo, corrió la sangre como de una criba: las membranas negras: dividida la dura mater se escapó sangre y mucha agua de que estaba bañado el cerebro: todos los basos y el seno longitudinal, lle-

nos de sangre negra; los ventriculos llenos de agua: quitado el cerebro, corrió agua por el ahugero occipital; las membranas de la espina estaban inyectadas; una coleccion de agua comprimia la médula en su parte lombar.

Pecho: aderencias numerosas y antiguas: el pulmon obstruido de sangre negra: el pericardio contenia mucha serósidad rojisa: el corazon de un aspecto de hez de vino, contenia sangre en sus dos ventriculos y diversos cuajarones.

Abdomen: el higado natural, y de un ligero tinte ó amarillo ruibarbo: dividido su texido corrió en abundancia sangre negra de que estaban llenos sus vasos; la vesicula vacia y pálida. El estomago contenia cerca de tres ó cuatro onzas de materia negra: la mucosa descolorida, sino és sobre un punto muy circunscripto: los intestinos contenian un poco de matéria negrá; y sobre algunos puntos habia un aspecto negro que desaparecia lavandolos. Los riñones, el baso, la begiga sin alteracion apreciable, esta última, distendida y contenia cerca de un azumbre de orina cítrina.

SEGUNDA CLASE

Enfermos cuya enfermedad he seguido, á quienes he inspeccionado despues de la muerte.

SETIMA OBSERVACION.

Dolor vivo en la region epigástrica; opresion como mecánica y siempre creciente; muerte despues de 60 horas de enfermedad

Casimiro Godoy, presidario, de edad de 32

años, bilioso sangineo, de estatura atlética, fué atacado bruscamente en la noche del 31 de Junio al 1.° de Julio de un calofrio general seguido de calor, con rompimiento general y dolor violento de cabeza, particularmente en la frente.

Este enfermo sometido á mi examen el 2 de Julio á las diez de la mañana, me ha ofrecido las particularidades siguientes.

Su cara estaba como escaldada, con espresion de fatiga, admiracion y de tormento: sus ojos estaban fijos, llorosos, inyectados y adoloridos: su lengua ancha, mucosa, y violeta en sus bordes: la piel apenas estaba caliente; el pulso desenvuelto pero sin consistencia, dando 70 pulsaciones por minuto; estaba oprimido: el se quejaba de un violento dolor de cabeza; y una inquietud, de la que no podía dar razon, lo movia á levantarse cada instante para mudar de posicion.

Tres cucharadas de la mitura salina á cada hora; lavativas emolientes: agua de cebada endulsada con miel virgen por bebida, dieta absoluta.

En el dia, vomitó en gran cantidad materias amarillas y verdes, y tuvo muchas evacuaciones de la misma naturaleza. A las 6 de la tarde, se sintio bien, estaba tranquilo, su cabeza libre; se sienta y no tiene dolor alguno; su piel apenas estaba tibia; su pulso dió 52 pusaciones. La respiracion no estaba libre: suspiraba sin saber porque.

Lavativa emoliente: agua gomosa ligeramente asidulada.

Dia 3 de Julio á las 7 de la mañana.

La noche fué agitada, sin sueño, inquietud,

agitacion, suspiros, respiracion dificil; sensibilidad muy grande en la region epigástrica; la cara y el cuello de un tinte violeta amarilla; La piel apenas tibia: el pulso blando, gazoso, huyendo bajo el dedo y con 48 pulsaciones por minuto. La lengua ancha, entumecida y color violeta: nada de sed.

Una cucharada de bebida salina, de dos en dos horas. Agua gomosa acidulada; dos lavativas de quina alcanforada; friegas de mostasa calientes, en las extremidades inferiores: dieta.

El mismo dia á las 5 de la tarde.

El enfermo tuvo algunos vómitos y diversas evacuaciones de materias color moreno; las orinas no faltaron. El semblante estaba postrado, el ojo menos vivo, y se hacia horrible por el estado de la esclerótica que era semejante á un rodete de sangre: los parpádos morenos, los labios, las ensias y la lengua muy entumecidas y de color de hez de vino, sobre todo en los brazos, cuello y cara; el pulso era casi nulo, y daba 36 pulsaciones por minuto: el enfermo estaba, ó de pie ó sentado: se quejaba de un dolor en la region epigástrica, y de una opresion muy violenta y no le permitirá estar acostado.

A las 7 entró en calma repentinamente y dijo se sentia perfectamente bien: la opresion era la misma; la respiracion era embarazada: á las 8 murio sentado, como sofocado, Cerca de 60 horas contadas desde el momento de la invacion de la enfermedad, treinta horas despues de su entrada en el hospital.

Los únicos fenomenos notables que presentó este enfermo, fueron los vómitos y deyecsiones provocadas, de materias primero verdes, ama-

rillas y despues morenas: un dolor vivo en la region epigástrica y una opresion siempre creciente. Las orinas no dejaron de correr, y conservó poco mas ó menos su razon y sus fuerzas.

Autopsia hecha 11 *horas despues de la muerte.*

Aspecto exterior: los rasgos de la cara como convulsivos y espresando una sonrrisa boba: todos los musculos contraidos, los brazos doblados sobre el pecho, y las manos cerradas; el dorso arqueado: el vientre contraido; el pecho como elevado, la piel enteramente amarilla, observando ademas placas violetas en los pies y en las manos; todo el dorso, violeta obscuro; el cuello manchado por un circulo casi negro, y un tez violeta obscuro desde este circulo hasta la boca, asi como todo el cuero-cabelludo que estaba entumecido.

Encéfalo y sus dependencias: el cerebro y sus membranas, nada presentaban notable, á no ser el engurgitamiento de los vasos, y una muy corta cantidad de serocidad en los ventriculos.

La espina, presentó agua en la parte cervical, y sobre todo en la region lombar: la parte inferior del canal, presentó una cantidad de sangre negra.

Pecho: la mas grande porcion de los pulmones, como entumecida, engurgitada de una sangre negra como disuelta: el corazon y los gruesos troncos llenos de sangre negra y fluida.

Vientre bajo: la mucosa de la boca y de la

lengua violacea: el estomago de una dimension ordinaria contenia poco líquido, evidentemente de la bebida: la mucosa equimosada sobre algunos puntos, lo mismo que los intestinos, sus vasos en general llenos de sangre y como distendidos.

El higado, sin alteracion alguna de tegido ni de color, sus vasos llenos de tal modo de sangre que las incisiones profundas hechas en su tigido dejaron salir al instante una cantidad considerable de sangre negra. La vesicula llena de una bilis de un verde obscuro.

Los riñones, el vaso y la begiga, sin rastro de alteracion alguna.

OCTAVA OBSERVACION.

Raquialgia violenta: supresion de todas las secreciones: opresion en aumento: muerte despues de 60 horas de la enfermedad.

Juan Victoria, Galeote, de edad de 30 años, temperamento bilioso, de mediana estatura, y musculos poco desenvueltos, fué atacado, en la noche del 17 al 18 de Julio, de un violento calofrio seguido de calor y de fiebre con rompimiento general.

Primer dia á las 4 de la tarde: la cara como escaldada, aceitosa, espresando el tormento, poco animada: los ojos llorosos, la conyuntiva inyectada: la piel tibia: pulsos blandos y con 72 pulsaciones por minuto; lengua ancha, espesa, humeda, mucosa por fajas, fondo anima-

do: el enfermo esperimentaba ansiedad, tenia dolores generales en los huesos, y raquialgia violenta.

Lamedor aceitoso: bebida calmante acida; lavativa emoliente alcanforada: tisana pectoral: friegas aceitosas generales.

Segundo dia: la noche fué inquieta y sin sueño: no hubo evacuacion de vientre, ni vómito, ni orina.

Pulso poco perceptible, y 72 pulsaciones por minuto: quejidos continuos y sin motivo apreciable: sensacion de dolor vivo en la region epigastrica, que comprimida fuertemente no hacia esperimentar sensacion alguna; vientre pegado al dorso; piel seca y casi fria; ojo muy inyectado: el cuello, los labios y los parpados de un violeta obscuro: lengua ancha, hinchada, violacea, humeda: el enfermo se levantaba para hacer sus necesidades: el fué atacado de la idea de su muerte.

Vexigatorio en la nuca: linimento volatil sobre la espina: linimento alcanforado al vientre; una pildora tónica de 4 en 4 horas, tres lavativas de masdeval por dia: agua vinosa por bebida: dieta.

A las 5 de la tarde: nada de pulso: piel enteramente helada: todo el cuerpo color de violeta, á ecepcion del cuello que era negro: el daba quejidos continuos; decia que esperimentaba un tirantamiento horrible en la region del sacro: se levantaba, platicaba razonablemente y aseguraba que si sele pudiese quitar aquel atirantamiento extraordinario, estaria mejor, pero que este lo mataba.

Tercer dia á las 7 de la mañana: sin pulso

piel helada, completamente color de hez de vino; cuello negro: su ojo presentaba un rodete sangineo que lo hacia horrible: el enfermo dejó de temer, dejó de quejarse, nada tenia segun se esplicaba, á no ser un gran tormento en el pecho; tosia, y se tornaba sin cesar de un lado á otro buscando, pero envano, una postura en que poder respirar libremente. Espiró á las 9 de la mañana, despues de cerca de 60 horas de enfermedad, contadas desde el momento de la invacion.

Los sintomas notables de esta corta enfermedad fueron, una raquialgia violenta, supresion de todas las secreciones, una opresion siempre creciente.

Autopsia hecha á las 4 de la tarde, siete horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: piel casi enteramente violeta; la totalidad de la cabeza (ecepto la barba), el cuello, de un violeta negro; ojo amarillo con una mancha negra roja en el angulo interior; el vientre contraido, como tambien todos los musculos de las estremidades, pero menos que en la mayor parte de los individuos inspeccionados. Los musculos estaban poco colorados, y los vasos sanguineos estaban tan llenos, que por cualquiera parte que se llevaba el instrumento salia la sangre en abundancia; siempre y por todas partes negra y fluida.

Cerebro y sus dependencias: el craneo apenas atacado por el instrumento se escapó de lo interior una cantidad estraordinaria de sangre ne-

gra. Arrancado aquel, la sangre parecia salir como de una criba al traves de las membranas: sus vasos estaban muy desenvueltos y llenos de sangre negra; cortada la masa cerebral dejó salir sangre de su tejido y se cubrió prontamente de un rocío de sangre: quitados el cerebro y el cerebelo, salió agua del ahugero occipital. La parte mas declive de la espina presentó una coleccion de agua.

Pecho: el aspecto del pulmon era negro, estaba engurgitado de sangre disuelta y negra. El corazon andaba en una corta cantidad de agua rogisa: su aspecto era negro y contenia mucha sangre líquida y negra, así como los gruesos troncos: se encontró en el ventrículo y auricula derechos un grueso cuajaron de un bello amarillo de ámbar.

Vientre bajo: puesta á descubierto la cavidad abdominal, parecian inyectadas todas las superficies: hígado natural, y la sangre se escapó en abundancia hechas inicisiones en su tejido: la vecsícula era pequeña y casi vacia de bilis: el vaso, pequeño y sano. Los riñones no ofrecian particularidad alguna: la begiga estaba enteramente contraida y vacia. El estómago sin estar disminuido su calibre contenia una pequeña cantidad de una materia parecida á la brea líquida: la mucosa estaba inyectada y como equimosada: raspando esta membrana se veia profundamente un vaso mas desenvuelto y muy inyectado. Los intestinos ofrecian tambien algunas equimosis, y vestigios evidentes de inyeccion: contenian una pequeñisima cantidad de materia negra menos diluida que la que se encontró en el estómago.

NOVENA OBSERVACION.

Vómitos negros: facultades intelectuales, obtusas: aire atontado: ansia, suspiros: muerte despues de tres dias de enfermedad.

José Julian, Galeote, de 24 años, temperamento bilioso, fue atacado de calofrio seguido de fiebre, con rompimiento general, en la noche del 9 al 10 de Julio. Conducido al hospital se sometió á mi ecsamen el 10 de Julio á las cinco de la tarde.

Primer dia á las cinco de la tarde. Semblante admirado, atormentado y como escaldada la cara: los ojos llorosos, la vista fija, espresando temor: lengua blanca, ancha, humeda: piel caliente y humeda: el pulso con ciento diez pulsaciones por minuto: dolores vivos en la cabeza, en los riñones y en los pies.

Agua gomosa: dos bolos sudorificos por la tarde: dieta.

Segundo dia á las siete de la mañana. La cara presentaba el mismo aspecto que el dia anterior: la piel caliente y casi seca: no tenia casi dolor alguno: la lengua mucosa y animada en su fondo, hendida, ancha, y humeda: pulso cerrado, pequeño y con ciento diez pulsaciones por minuto.

Emulsion aceitosa purgante, por la mañana: bebida calmante acida, por la tarde: agua de cebada melada: dieta.

A las cinco de la tarde, era el mismo el

estado del enfermo: habia tenido pocas evacuaciones; el dolor de cabeza se habia despertado: el pulso batia cien veces por minuto.

Tercer dia á las siete de la mañana. Semblante abatido espresando tormento: dolor violento de cabeza: lengua ancha, entumecida, mucosa, fondo violeta: piel amarilla, caliente y seca: el pulso daba ciento doce pulsaciones por minuto.

Vexigatorio en la nuca: emulsion purgante por la mañana; bebida calmante acida por la tarde: limonada; dieta.

A las cinco de la tarde. El pulso daba ciento veinte pulsaciones, pequeño y fugitivo: la cara descompuesta: la piel amarilla y con placas violetas: esta no es fria: la respiracion era dificil: el enfermo suspiraba, no se quejaba, tenia el aire atontado: tenia vómitos negros continuos.

Limonada sulfúrica: bebida acida calmante, por cucharadas: lavativas purgantes y tónicas: friegas aceitosas alcanforadas.

El enfermo murió en la noche del 12 al 13 de Julio, tres dias despues de la invacion de la enfermedad.

Autopsia, cerca de cinco horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: cara encogida: rasgos convelidos: labios, encias y boca color de hez de vino negro: la piel enteramente teñida de amarillo: algunos equimosis: una pierna doblada: los

dedos cerrados sobre si mismos, como contraidos: la mano y el carpo doblados: todos los músculos contraidos y el vientre hundido.

Gordura: tegido celular abundante y amarillo: músculos colorados, todos los vasos llenos de una sangre líquida y negra que corria bajo el instrumento que los dividia.

Cerebro y sus dependencias: quitado el craneo salia la sangre como de una criba al traves de las membranas; el cerebro inundado de sangre: habia en su base una coleccion considerable de dicho fluido: todos los vasos engurgitados y dilatados de un modo notable. Quitado el cerebro y cerebelo salia en abundancia sangre fluida y negra parecida á la brea diluida. El canal de la espina contenia sangre en su parte lombar; los vasos y membranas muy inyectados, sin embargo no habia derrame de agua.

Pecho: los pulmones tenian en general su aspecto natural: su raiz era negra: cortada dicha entraña dejó escapar por algunas brujulas de aïre una sangre negra del mismo color que la que corria por la base del craneo. El pericardio contenia como de cinco á seis onzas de una agua rojisa y untuosa: el corazon estaba vacio de sangre, y los gruesos troncos contenian poca. Todo el tejido celular que separa al esternon del pericardio era de color de hez de vino, y habia un derrame de sangre negra en la parte superior.

Vientre bajo: el estómago era de una dimension mediana, un poco hundido: la mucosa enteramente color de hez de vino, y algunos puntos de un color mas vivo: habia en dicho órgano como de cinco á seis onzas de la mate-

ria del vómito negro parecida al hollin disluido; los intestinos ofrecian sobre muchos puntos el mismo color que el estómago, y contenian tambien materia negra aunque en menor cantidad; Su aspecto esterior era sombrio y muy inyectado: el epiploon intacto, pero amarillo: el tejido celular de dos pulgadas de grueso, amarillo; mas el resto estaba natural como si el enfermo hubiese muerto de un accidente repentino. El hígado en su estado natural, sin alteracion de color ni de tejido: la begiga de la hiel distendida, de un aspecto muy negro, con placas menos obscuras y contenia lo menos tres onzas de una bilis muy negra. Los riñones sin lesion aparente, sino era una inyeccion que se hacia notar sobre todas las superficies. La begiga contraida y no contenia una gota de orina.

DECIMA OBSERVACION.

Desmayos en el principio del mal: rapidez de pulso, vómitos negros: dolores violentos en el brazo derecho: aire atontado: muerte setenta y dos horas despues de la invacion.

Francisco Javier, presidario de 28 años, temperamento bilioso, fué atacado repentinamente en la noche del 1.° al 2 de Agosto de un violento calofrio, con fiebre, desmayo y rompimiento general.

Agosto 2, primer dia de la efermedad á las cuatro de la tarde, sintió un violento dolor en

la region lombar, uno mas vivo en la frente y en los temporales: un trastorno general: la cara estaba como escaldada, animada, como aceitosa, espresion de admiracion y de tormento: el ojo lloroso y la conjuntiva inyectada: lengua ancha, entumecida, mucosa, humeda; piel caliente y seca; pulso lleno, y con ciento veinte pulsaciones por minuto, respiracion dificel.

Vexigatorio en la nuca; lavativa emoliente, dos píldoras sudorificas, tisana de cebada melada, dieta.

Segundo dia á las siete de la mañana: seguia el dolor de cabeza y de los lomos, espresion de tormento profundo, sin inquietudes: ojo mas inyectado; piel caliente y seca, pulso lleno, batiendo ochenta veces por minuto: respiracion dificil.

Emulsion purgante, dos píldoras sudorificas, una lavativa emoliente,

A las cinco de la tarde: alguna cosa de entorpecimiento en la vista: dolores fuertes en los brazos, particularmente en el derecho: pulso menos desenvuelto, dando ciento ocho pulsaciones: respiracion corta, anciosa.

Friegas aceitosas alcanforadas, en todo el cuerpo.

Tercer dia: pulso insensible; piel helada; vómitos negros; espresion de espanto; ojo muy inyectado, formando como un círculo de sangre; la lengua entumecida, resudando sangre, lo mismo que las encias; respiracion muy dificil.

Lavativas de Masdeval: limonada sulfúrica: friegas de aceite alcanforado.

Muerte en la noche del 4 al 5 de Agosto.

72 horas despues de la invacion de la enfermedad.

Autopsia cadavérica, cinco horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: toda la piel cubierta de anchas equimosis color de hez de vino negro, con fondo amarillo: dobladas las estremidades: todos los músculos contraidos de un modo estraordinario: el vientre pegado al dorso: pecho bonbeado: la parte lombar de la columna vertebral arqueada hasta el grado de dejar un vacio bastante grande para pasar por él un puño: todos los músculos, de la cara convelidos de suerte de dar al semblante la esprecion de una sonrisa boba. Tegido celular muy abundante.

Cerebro y dependeucias: sangre negra escapandose como de una criba al traves de las membranas: todos los vasos dilatados y llenos de sangre; inyeccion: agua en los ventrículos; agua escapandose del ahugero occipital. El vacio que resultaba de las incisiones profundas que eran necesarias para poner á descubierto las apofisés espinosas de las vértebras, se llenaba incesantemente de sangre negra. Las membranas estaban inyectadas: una coleccion de agua comprimia la medula espinal en su parte lombar y en la region del cuello.

Pecho: el pulmon, de un aspecto enteramente negro, no ocupaba la sesta parte de la cabidad pectoral: contenia sangre negra: el corazon era muy boluminoso y contenia tambien una

gran cantidad de sangre negra y fluida: no habia cuajaron alguno.

Vientre bajo: todas las superficies inyectadas: el higado presentaba manchas violetas en su parte convecsa: ninguna alteracion de texido ni de color: dividido el texido dejó escapar mucha sangre negra: la begiga biliar muy pequeña y contenia cerca de media onza de una bilis verde. El estómago parecia muy inyectado: casi negro en lo esterior (la serosa intacta); su dimencion era natural: estaba lleno de la materia del vómito negro; la mucosa de un rojo violeta en apariencia, no concerbaba mas, despues de labada, que un debil grado originado de la inyeccion que ecsistia á mas profundidad, desuerte que la mucosa en sí misma no tenia alteracion real; el grado de color aquí, como en casi todos los otros casos, no és el resultado de la inflamacion, sino mas bien de una irritacion hemorragica análoga á la que se encuentra ordinariamente en el escorbuto. Los otros órganos no ofrecian cosa alguna notable, sino és la begiga, que estaba estraordinariamente contraida.

UNDECIMA OBSERVACION.

Desfallecimientos en el principio de la enfermedad: vómitos negros continuos; movimientos como encalambrado: agitacion: suspiros: hipo: adormecimiento: inmovilidad; y al mismo tiempo quegidos continuos. Muerte á las cincuenta y seis horas de la enfermedad.

Antonio Santiago, presidario, de edad de

36 años: temperamento bilioso, esperimentó en el principio de la noche del 2 de Julio, desfallecimiento y una fiebre violenta sin calofrio, con trastorno general; dolor violento en la region lombar: dolor de cabeza.

Dia 3 de Julio, segundo de la enfermedad, á las cinco de la tarde, se presentó á mi ecsámen.

El pulso estaba desenvuelto, blando, y daba cien pulsaciones por minuto: la piel caliente y seca: la cara casi descolorida y espresaba la fatiga y la admiracion: el ojo lloroso y fijo: las miradas inciertas, manifestando el temor; la lengua ancha, humeda, hinchada: sus bordes violetas, asi como las encias y los labios; dolores de cabeza y de la region epigástrica, sed viva.

Algunas dósis de mistura salina, dadas al enfermo antes de mi visita de la tarde, habian producido algunas evacuaciones de materias líquidas. Lavativa emoliente: agua gomosa acidulada. Dieta.

Tercero dia. La noche fué agitada: el enfermo vomitó continuamente todos los líquidos, lo mismo que una materia negra: todos sus movimientos eran como encadenados: no tenia dolor apreciable: el semblante manifestaba la mas viva inquietud, y el mas profundo dolor: el ojo marchito: la conjuntiva muy inyectada: la piel casi fria y amarilla en su totalidad: el pulso pequeño, lento y huyendo bajo el dedo.

Bebida Etherer por cucharadas: píldoras alcanforadas nitradas: sinapismos en las piernas.

A las cinco de la tarde. Todos los síntomas estaban esasperados: despertados con violencia los dolores de los lomos y del estómago:

los vómitos continuaban: el enfermo estaba agitado: suspiraba: tormento en la respiracion: hipo: pulso pequeño, huyendo bajo el dedo y casi insencible: la piel fria y de color citrino.

Píldoras alcanforadas: linimento alcanforado sobre el vientre y sobre los riñones.

El enfermo se amodorró muy luego: acostado sobre el dorso parecia insencible y sin embargo suspiraba y continuaba vomitando. Espiró despues de una corta agonia á las dos de la mañana, cincuenta y seis horas despues de la invacion del mal.

Autopsia cadavérica á las siete de la mañana, cinco horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: facciones fruncidas, ojos de un amarillo obscuro: toda la piel citrina, con placas violetas: los músculos contraidos: la region lombar arqueada hácia adelante.

Vientre bajo: el estómago y los intestinos estaban llenos de una materia negra y muy diluida, como emputrecida, y no obstante, casi sin olor; toda la mucosa del estómago era de una tez violacea, y la grande curbatura de un violeta negro; los intestinos inyectados, y su mucosa presentaba de en trecho en trecho anchas equimosis. El hígado voluminoso, duro, de un amarillo de ruibarbo mas jaspeado: la begiga biliar muy pequeña, casi vacia, un poco de bilis negra. Los riñones voluminosos, pero sin alteracion apreciable. La begiga contraida, del grosor de un pequeño huevo de gallina, y contenia cer-

ca de una cucharada de una orina amarilla como purulenta.

Pecho: el pulmon obstruido de sangre negra: aderencias antiguas: tubérculos no supurados: ninguna inflamacion. El pericardio lleno de una gran cantidad de serosidad rojisa: el corazon absolutamente bacio de sangre.

Cerebro y dependencias. Ni el cerebro, ni las membranas tenian alteracion alguna aparente, solo los vasos y los senos longitudinales estaban llenos de sangre. La espina presentaba una coleccion considerable de agua en la parte lombar: las membranas estaban inyectadas.

DUODECIMA OBSERVACÍON.

Vómitos casi continuos: oprecion como mecánica: dolor violento de riñones y de cabeza: atirantamiento de todo el dorso: suprecion de orinas: vuelta de rapidez en el pulso el último dia de la enfermedad: adormecimiento; delirio violento: muerte despues de cinco dias de la enfermedad.

José Maria Soto, de edad de 33 años, temperamento bilioso, fue atacado repentinamente de un calofrio seguido de una violenta fiebre, con piel caliente y seca, y trastorno general, la noche del 2 al 3 de Julio.

Lo visité la primera vez á las siete de la mañana del dia 4. Tenia vómitos espontáneos de materias amarillas y verdes: tenia dolores profundos en todos los miembros: un violento dolor

en la region lombar: la piel caliente y seca: pulso lleno, blando y batia ochenta y cuatro veces por minuto: la cara como escaldada, manifestando el asombro y la fatiga: los ojos humedos, la conjuctiva inyectada: lengua ancha, blanca, hinchada y violacea en sus bordes.

Lamedor aceitoso purgante, por cucharadas: lavativas emolientes alcanforadas: agua de cebada con miel y acidulada; dieta.

El mismo dia á las cinco de la tarde: dolor violento de cabeza, ojos muy dolorosos: pulso desenvuelto, blando, batiendo secenta veces por minuto: respecto á lo demas, el mismo estado anterior.

Una lavativa purgante: un vexigatorio alcanforado en la nuca.

Cinco de Julio á las siete de la mañana. La noche fué agitada: sueño no reparador. Por la mañana presentaba el semblante la admiracion, el temor y el dolor: las conyuntivas mucho mas inyectadas: el dolor de la cabeza habia calmado: los vómitos eran mas raros: esperimentaba un dolor en la region epigástrica y en la lombar: el pulso daba secenta y cuatro pulsaciones por minuto.

Una píldora alcanforada de tres en tres horas; dos lavativas emolientes alcanforadas; agua de cebada acidulada.

El mismo dia á las cinco de la tarde: absolutamente el mismo estado, á escepcion de haber desaparecido repentinamente los dolores, y haber tenido algunos vómitos: el pulso daba secenta y cuatro pulsaciones, menos desenvuelto y cedia á la presion.

Los mismos remedios.

Seis de Julio á la siete de la mañana. Pulso deprimido, dando secenta y cuatro pulsaciones por minuto: respiracion dificel, postracion; temor de la muerte: el semblante manifestando el dolor, el temor y una gran fatiga: hinchadas la lengua, los labios y las encias: el cuello y contorno de los labios con un color amarillo: piel casi fria y seca; ningun dolor.

Una bebida ecsitante por cucharadas: limonada ligera, vino.

El mismo dia á las cinco de la tarde. Piel fria y amarilla sobre todo en la cara y en el cuello: las conjuntivas presentando como un rodete de sangre; opresion: dolor en la region del estómago: el pulso casi insensible, dando secenta y cuatro pulsaciones por minuto.

Bebida calmante acida.

Siete de Julio á las siete de las mañana. El pulso profundo, deprimido, uyendo bajo del dedo, y con secenta y cuatro pulsaciones. El enfermo se quejaba de un tormento violento en el pecho: sensacion de opresion mecanica y de un atirantamiento en el dorso: piel fria, casi toda amarilla, equimosada: el semblante descompuesto, espresando un sentimiento de terror; las miradas estraviadas: la lengua parecia pronta á trasudar sangre: ella es color de hez de vino, lo mismo que las encias y los labios.

Friegas aceitosas alcanforadas; lavativa emoliente; limonada ligera.

El mismo dia á las cinco de la tarde. El semblante descompuesto, de un color violeta moreno; el ojo es espantoso y ensangrentado: la respiracion estremadamente anciosa: la piel amarilla y sembrada de anchas equimosis color de

hez de vino; pulso deprimido, huyendo bajo el dedo y tornando á la rapidez de cien pulsaciones por minuto: no habia vómitos: las orinas estaban suprimidas hacía algunos dias; las lavativas casi no habian producido evacuacion alguna, lo mismo que el Loock purgante: el enfermo se levanta, sin embargo me pide un padre, y le parece vér á su lado la muerte.

Muy luego perdió el conocimiento: fué atacado de un delirio bastante violento, al grado de necesitarse asegurarlo en su cama; desde las diez de la noche, la respiracion se embarazaba mas y mas, y espiró á las dos de la mañana, cinco dias despues de la invacion del mal.

Autopsia cadrvérica á las siete de la mañaua, cinco horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: la cara de un amarillo obscuro moreno; el resto de la cabeza, el cuello y el dorso color de hez de vino obscuro: todo el cuerpo amarillo con placas violetas: todos los músculos contraidos: el vientre pegagado al dorso; la region lombar de la espina encorbada hácia adelante, y el vacio hácia atras.

Pecho: inyectada toda la cavidad toracica: el pulmon completamente infartado de sangre negra, algunos puntos como macerados en sangre pútrida. El pericardio contenia algunas onzas de una serosidad amarilla: el corazon presentaba un tinte negro: el ventrícnlo derecho, estaba dilatado y contenia una grande cantidad de sangre negra y fluida, y un pequeño cuajaron

alargado parecido á la gelatina y de un color de ambar: el ventrículo izquierdo vacio de sangre y contenia un cuajaron amarillo voluminoso y penetrando la arteria.

Bajo vientre: todas las superficies inyectadas de un modo notable. El estómago distendido, y contenia á lo menos un azombre de una materia morena. La mucosa inyectada y de un color violeta en la mayor parte de su superficie, y el resto de un color moreno de lodo: los intestinos contenian en corta cantidad materia morena mas obscura que la del estómago: el duodeno participaba de la inyeccion y del color del estómago: el resto del tubo intestinal no presentaba rastro alguno de inyeccion. El hígado voluminoso, duro y de un amarillo de ruibarbo: la begiga de la hiel muy pequeña y contenia una pequeñisima cantidad de bilis negra. La serosa que cubre al hígado estaba inyectada al grado de dar á este órgano un aspecto casi negro. Las incisiones hechas en su texido dejaron salir mucha sangre negra. El vaso de un muy pequeño volumen. Los riñones y la begiga sin señal alguna manifiesta de alteracion.

Cerebro y espina: quitado el craneo salia la sangre negra como de una criba. la inyeccion de las membranas era tal que la masa cerebral parecia absolutamente negra. Dividas las membranas se escapó el agua que comprimia al cerebro; todos los vasos, así como el seno longitudinal, dilatados por una sangre negra que los llenaba. Quitada enteramente la masa encefálica se notó una porcion de agua que se escapaba por el ahugero occipital. Una coleccion considerable de este líquido distendia las membra-

nas raquidianas en la parte lombar de la columna espinal que comprimia la médula sobre este punto.

EECIMA TERCIA OBSERBACION.

Violentos dolores de piernas: hinchazon de la cara: lengua por zonas: oprecion: hipo: ademan bobo: adorm cimiento, y al mismo tiempo agitacion y quegidos: muerte despues de cuatro dias de enfermedad.

Pablo Pedro, presidario, de diez y ocho años, de temperamento bilioso, esperimentó fiebre con calofrio y dolor violento en la region frontal, en la madrugada del 16 de Julio.

El 17 del mismo, á las siete de la mañana, sintió una cefalalgia violenta y dolores en las piernas: el semblante poco animado esplicaba la fatiga y la admiracion: sus ojos estaban fijos, dolorosos; las conyuntivas inyectadas: la lengua ancha, humeda, mucosa por zonas, el fondo animado, lo mismo que los bordes: ninguna sed: la piel caliente y seca: el pulso daba noventa y seis pulsaciones por minuto.

Bebida aceitosa purgante, por la mañana: bebida calmante acida, por la tarde: lavativa emoliente: limonada; dieta.

La tarde del mismo dia á las cinco. El mismo estado: la lengua seca y no obstante no tenia sed: pocas orinas: casi ninguna evacuacion.

El 18 de Julio á las siete de la mañana. El mismo estado, á escepcion que se habia cal-

mado la cefalalgia, así como los dolores de las piernas; y con el agregado que la respiracion era dificil, y habia sensacion de opresion. El pulso daba setenta y seis pulsaciones.

Bebida aceitosa, por la mañana: bebida calmante acida, por la tarde: vino aguado, atole.

El mismo dia á las cinco de la tarde. Pulso pequeño, fugitivo, con setenta pulsaciones por minuto: el semblante abatido, abotajado, espresando la admiracion y el tormento: miradas bobas: los ojos rodeados de un círculo saliente y en sangrentado: los labios, encias y lengua entumecídos, violetas, filtrando sangre: la piel amarilla, sembrada de grandes equimosis, fria y seca: el hipo fatigaba singularmente al enfermo.

Un sinapismo sobre el estómago: dos píldoras alcanforadas.

El 19 de Julio, el mismo estado, y los mismos remedios.

El 20 á las siete de la mañana. La noche fué mala; adormecimiento y quegidos: respiracion dificil: agitado aunque adormecido. Por la mañana estaba frio, sin pulso, completamente amarillo é hinchado: un círculo moreno en el cuello: placas violetas en el cuerpo: respiracion casi insensible; moribundo.

Espiró sin agonia á las diez de la mañana, cuatro dias despues de la invacion de la enfermedad.

Autopsia cadavérica á las cuatro de la tarde, seis horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: toda la piel amarilla: el sem-

blante de un hermoso amarillo de junquillo: convelidos los músculos de la cara, á modo de espresar una sonrisa boba: un círculo moreno al rededor del cuello: las orejas de un violeta negro: algunos equimosis sobre las estremidades y en el dorso; las manos cerradas; todos los músculos contraidos: el vientre retractado, y la region lombar arqueada hácia delante.

Cerebro y espina: quitado el craneo, se escapó la sangre como altraves de una criba: la inyeccion era tal que hacia negro el aspecto de las membranas: el seno longitudinal y todos los vasos, estaban dilatados por la sangre, que en todas partes era negra y fluida: dividida la masa cerebral, daba paso á la saugre de una manera notable, circunstancia que ha sido comun en todas las inspecciones cadavéricas de los individuos muertos de la fiebre amarilla, que hemos abierto. Los ventrículos laterales contenian una pequeñisima cantidad de agua. Quitada la masa encefálica; se escapaba agua por el ahugero occipital. La columna espinal nada presentó notable á no ser la distencion de las membranas en la parte lombar, por la agua que era ahí acumulada.

Pecho: toda la superficie toracica estaba inyectada: el aspecto del pulmon era negro: estaba esta entraña obstruida de una sangre negra que corria en abundancia luego que se dividió su texido. El pericardio no contenia mas que una corta cantidad de agua rojisa: los vasos del corazon estaban tan inyectados que hacian su aspecto negro: ésto era lleno de una sangre negra, y fluida, que escapandose dejó un cuajaron amarillo *alargado* en cada uuo de los ventrículos.

Vientre bajo: todas las superficies inyectadas: tiene sombrio en general. El hígado natural; las insiciones hechas en su texido dieron paso á mucha sangre fluida y negra. La begiga biliar era muy pequeña, y contenia a penas una cucharada corta de bilis verde botella. El estómago de una dimencion mediana, su color amarillo: su mucosa no presentaba sino algunas líneas violetas y algunos débiles equimosis, el resto era amarillo y contenia solo algunas mucosidades. Los intestinos estaban muy inyectados por fuera; su mucosa no presentaba cosa alguna notable. El vaso y los riñones en buen estado: la begiga dilatada y contenia un azumbre de una orina muy amarilla; su mucosa no estaba inyectada; su aspecto esterior color de hez de vino.

DECIMA CUARTA OBSERVACION.

Coma profundo: semblante [illegible]: relajados los músculos de las estremidades: insensibilidad completa: muerte ocho horas despues de mi primera y única visita.

Pedro Faustino, de cerca de treinta años de edad, fué sometido á mi primera y única visita el 14 de agosto á las cinco de la tarde.

Seme refirió que éste estaba enfermo desde la víspera: que habia estado soporoso casi en todo este tiempo, sin haberse quejado.

Cuando lo visité, estaba él soporoso, acostado sobre el dorso; la cabeza hechada hácia

atras: relajados todos los músculos; la respiracion alta, laboriosa y desigual: el vientre retractado: la cara combelida: los parpados entreabiertos; la pupila oculta bajo el parpado superior; la conyuntiva singularmente inyectada; los labios hinchados y de un violeta obscuro: la piel amarilla y tibia: el pulso lleno, blando, batiendo ochenta y cuatro veces por minuto.

El enfermo estaba absolutamente insensible; sacudido con fuerza, entreabre los ojos, me fija la vista con un aire incierto, abre la boca para sacar la lengua, mas sus ojos se cierran á medias, su boca queda entreabierta sin dar á su lengua el menor movimiento para sacarla: fué preciso lebantarle la mandíbula inferior para cerrarle aquella. La lengua estaba hinchada, ancha, color de hez de vino; ella dejaba filtrar sangre por toda su superficie.

Un vexigatorio en la nuca: sinapismos en las piernas: lavativas irritantes y purgantes no le hicieron cambiar de estado. El enfermo espiró sin agonia á la una de la mañana, ocho horas despues de mi primera visita.

Autopsia cadaverica hecha el 15 *de Agosto á las* 7 *de la mañana seis horas despues de la muerte.*

Aspecto esterior: piel amarilla: los labios, los parpados, el cuello y los brazos color de hez de vino, lo mismo que el dorso: el vientre bajo ligeramente tenso: los musculos flojos: el labio superior solamente estaba contraido hacia arriba sobre un lado.

Cerebro y espina: se encontraron tan inyectadas las membranas de aquel órgano que su aspecto era negro; la masa encefalica estaba comprimida por una cantidad estraordinaria de agua que se derramó luego que fueron divididas las membranas; el seno longitudinal y los basos distendidos y llenos de sangre. Quitado el cerebro, se derramó por el ahugero occipital una cierta cantidad de agua. Descubierta la espina en toda su longitud, no ofrecia otra particularidad que una corta cantidad de agua en la region cervical, é inyectadas las membranas.

Pecho: la mitad superior del pulmon estaba negro, y dividido se derramó mucha sangre: el pericardio, estremadamente inyectado: el corazon vacio de sangre, lo mismo que los gruesos troncos. Un cuajaron amarillo en el ventriculo derecho.

Bajo vientre; ninguna alteracion de color ni de tejido habia en el higado tan natural asi estaba: la bexicula de un grosor mediano, llena de una bilis de un verde sombrio. El estómago ligeramente distendido contenia los líquidos ingeridos: su aspecto esterior dejaba veer bajo la serosa una inyeccion bien clara: la mucosa no presentaba sino ligeros vestigios de un tez animado; algunos puntos parecian prontos á trasudar sangre: comprimidos bajo el dedo, se escapaba la sangre, y aquella membrana asi esprimida, recobra su color natural. Los intestinos nada presentan notable, á ecepcion de los gruesos los que tenian algunos puntos negros. Sobre cada uno de estos puntos habia una corta coleccion de sangre negra: algunas lombrices vivas

se encontraron sobre uno de estos puntos inyectados.

DECIMA QUINTA OBSERVACION.

Supresion de orinas; opresion violenta: hipo el primer dia; batia el pulso 76 veces por minuto; el resto de la enfermedad de 52 á 56: muerte al quinto dia.

José de la Cruz, presidario, de veinte años de edad, de un temperameuto bilioso-sanguineo, fué atacado repentinamente de un calofrio seguido de fiebre, con dolores generales, con sensacion de rompimiento general, en la noche del 17 al 18 de Julio. Fué sometido á mi ecsamen el mismo dia á las cuatro de la tarde. La piel estaba caliente y seca: el pulso pequeño y blando con 76 pulsaciones por minuto; el semblante manifestaba la admiracion y la fatiga; la tez de la cara como escaldada; los ojos llorosos, dolorosos y fijos; la conyuntiva inyectada: los labios hinchados y violetas: se quejaba de una violenta cefalalgia, y de un dolor menos fuerte en la region lombar: la lengua ancha, humeda, entumecida, y los bordes de un rojo violota.

Vexigatorio alcanforado á la nuca: bebida aceitosa purgante: bebida calmante acida: limonada: lavativa emoliente: dieta.

El 19 de Julio á las 7 de la mañana. El dolor de cabeza se habia calmado, el pulso daba 56 pulsaciones: lo demas en el mismo esta-

do. No habia tenido evacuacion alguna: poca orina.

Bebida aceitosa purgante: bebida acida calmante, una lavativa purgante: atole: vino.

Julio 20 á las 7 de la mañana. El mismo estado, á ecepcion del pulso que estaba aun menos desenvuelto y batia 52 veces por minuto: la lengua saburrosa. El enfermo se sentia muy debil.

Bebida aceitosa: una pildora tonica de cuatro en cuatro horas: una lavativa emoliente en la tarde: vino aguado, crema de maiz.

El mismo dia á las 5 de la tarde; el enfermo dice que está debil, y sin embargo, se levanta: su respiracion es dificil; se quejaba de opresion; el pulso casi imperceptible, batia 54 veces por minuto: la piel apenas estaba tibia.

Los remedios indicados, y ademas sinapismos ambulantes.

El 21 de Julio: el pulso apenas puede tocarse, daba 52 pulsaciones por minuto: la piel fria, amarilla: la lengua ancha, mucosa, entumecida, filtrando sangre; las encias y labios hinchados y violeta: la cara descompuesta, estirada, y espresando el tormento: el ojo cercado con un circulo de sangre. El enfermo estaba oprimido y atormentado por el hipo: nada de orinas, ni de evacuacion.

Un sinapismo sobre la region del estómago; bebida eterea: pildoras alcanforadas: lavativas de masdeval.

El 22 de Julio. El semblante estaba descompuesto: el ojo espantoso: vista entorpecida; sonrrisa boba: opresion: piel amarilla, con placas violetas y absolutamente helada: nada de pulso. El enfermo estaba prócsimo á la muerte y sin em-

bargo se sienta en su cama y me asegura que está bueno, y apenas podia articular los sonidos por la estrema pena que tenia.

Bebida eterea: lavativas de masdeval: sinapismos ambulantes: friegas de vinagre caliente alcanforado.

En este estado permanecio el enfermo hasta ecsalar el último suspiro en la noche del mismo dia: el murio sin tormento y sin embargo el sistema muscular estaba convelido.

Autopsia cadáverica hecha el 23 de Julio á las seis de la mañana, de tres á cuatro horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: la piel enteramente amarilla, á ecepcion de algunas anchas equimosís de un violeta mas ó menos obscuro: los labios estaban contraidos al grado de formar un rodete circular que dejaba descubiertos todos los dientes y las encias. La mano derecha, cerrada, el pulgar dentro de ella, de suerte que era imposible abrirla: todos los musculos especialmente los de las estremidades, contraidos de tal modo que se señalaba de una manera estraordinaria su parte carnosa, bajo la piel: el vientre pegado al dorso: la region lombar arqueada hácia adelante, dejando hacia atras, (estendido el cadáver sobre el dorso) un vacio considerable.

Cerebro y dependencias: los basos y el seno longitudinal distendidos y llenos de sangre fluida y negra: dibidida la substancia se cubre luego de un rocio de sangre que reunido en go-

fas toma un tinte negro: quitada la masa cerebral se derramó, por el ahujero occipital, una cantidad bastante grande de serosidad. La espina presentaba los mismos fenómenos, es decir, la inyeccion de las membranas y una coleccion de serosidad en la parte lombar.

Pecho: los dos tercios superiores del pulmon estaban negros, y dicho órgano, obstruido de sangre negra. El pericardio contenia algunas onzas de una serosidad rojisa: el corazon tenia un aspecto livido casi negro; parecia voluminoso; estaba lleno de una sangre negra y fluida, lo mismo que los gruesos troncos: ningun bestigio de cuajaron.

Abdómen: el higado natural, teniendo sin embargo un ligero tinte amarillo: las incisiones hechas en su tejido daban salida á una gran cantidad de sangre. El baso y los riñones no presentaban cosa notable: la bexiga estaba distendida: vista esteriormente era inyectada; contenia cerca de un azumbre de una orina color citrino: la mucosa descolorida. El estómago de una dimencion mediana; contenia un liquido musilaginoso: la mucosa natural, sino és una línea de cerca de una pulgada de largo sobre seis líneas de ancho que estaba como picoteada de violeta. Raida la mucosa con el escalpel aparecieron inyectados todos los basos. Los intestinos presentaban tambien poca alteracion en el tinte de su mucosa; su esterior tenia el aspecto muy inyectado.

DECIMA SESTA OBSERVACION.

El enfermo murió sincuenta y dos horas despues de la invacion: abatimiento general: gran debilidad en las piernas y músculos: dolor bastante débil en la cabeza y en la region lombar: suprecion de orinas: lengua hendida, como partida.

Luis Antonio Jimenez, presidario, de 25 años, temperamento bilioso, fué atacado en la mañana del 12 de Julio de un calofrio seguido de fiebre, con dolor de cabeza y de dorso.

El 13 de Julio á las siete de la mañana, sintió un abatimiento general: se quejaba de un dolor en la frente, y de una pesantés en la region lombar, tan ligeras, con todo eso, que la primera respuesta del enfermo era „que nada tenia", si no era un estado general de fatiga y de abatimiento, como molido: la cara estaba como escaldada, poco animada, y con espresion de fatiga: el ojo lloroso, animado y doloroso: las miradas como de admiracion y temor: la lengua ancha, humeda, ligeramente mucosa, entumecida, y como rajada: nada de sed: piel sin calor; pulso pequeño, profundo, batiendo ochenta y cuatro veces por minuto·

Lavativa purgante: cáustico en la nuca: bebida purgante aceitosa: bebida calmante acida, por la tarde: agua de cebada con miel. Dieta.

A las cinco de la tarde, el mismo estado: el pulso con ochenta pulsaciones. Remedios indicados; agua vinosa.

El 14 de Julio á las siete de la mañana. La noche habia sido tranquila aunque sin sueño. Por la mañana dijo el enfermo que nada tenia; con todo eso la cara estaba hipocrática, el ojo marchito, la respiracion penosa, la piel casi fria, amarilla y sembrada de anchas equimosis; el pulso imperceptible, con setenta y dos pulsaciones por minuto.

Lavativas de Masdeval: una píldora tónica cada tres horas: agua vinosa: friegas oleosas calientes.

A las cinco de la tarde, el enfermo estaba helado; sin pulso; con respiracion penosa; el semblante hipocrático, sin espresion; el fondo de la cara color violeta; el cuello, los labios y los parpados del mismo color: el resto de la piel amarilla y sembrado de algunas anchas equimosis. En ese estado, se sentó el enfermo asegurándome que estaría enteramente bueno sino sintiera una gran debilidad en los múslos y piernas. El murió sin agonia, ó mas bien, él se estinguió á las ocho de la noche, cerca de cincuenta y dos horas contadas desde el momento de la invacion.

Autopsia cadavérica hecha doce horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: el aspecto del sueño. La piel amarilla, sembrada de anchas equimosis, color de hez de vino, un círculo mas obscuro en el cuello, los parpados casi negros: todos los músculos no contraidos á escepcion del vientre que

estaba hundido y la region lombar un poco arqueada.

Cerebro y espina: apenas acerrado el craneo en un punto, se escapó de lo interior de la bóbeda huesosa, una gran cantidad de sangre negra: arrancado dicho craneo la sangre continuo saliendo como de una criba: todos los vasos inyectados singularmente: nada de agua se encontró en los senos. Descubierta la medula espinal, parecia como abotajada en toda su estension divididas las membranas, dió paso á una porsion de agua que se escapó sobre todo de la parte lombar en donde estaba acumulada.

Pecho: el pulmon natural; solo ofrecia en su raiz un aspecto negro. El pericardio contenia algunas onzas de una serosidad amarillenta: tanto el corazon como los gruesos troncos, estaban llenos de sangre: ningun cuajaron: en todas partes la sangre es negra y fluida: por todas partes corre en abundancia bajo el instrumento que divide los texidos: cortando profundamente los músculos del dorso y de los lomos, se escapa la sangre en tal abundancia, que las canales que resultan de aquellas incisiones para poner á descubierto la espina, se llenan con tanta rapidéz, que se creria á primera vista que habia habido de ante mano un derrame. Esta circunstancia ha sido comun á casi todos los cadáveres que he inspeccionado en este año: debo esceptuar de esta circunstancia, los cadáveres de aquellos que han muerto de otras enfermedades y no de la fiebre amarilla.

Vientre bajo: el hígado en su estado natural, sin alteracion de texido ni de color: la bejiga biliar contenia cerca de dos cucharadas de

una bilis verdi-negra: el vaso de un volumen muy pequeño: los riñones sin alteracion notable. La begiga contraida, y no contenia mas que una cucharada de orina revuelta. El epiploon y todas las superficies inyectadas; una parte de los intestinos con un aspecto violeta. El estómago contenia cerca de dos onzas de materia negra: la mucosa color de hez de vino. Los intestinos contenian materia negra en los recodos, de los delgados.

NOTA. Todos los cadáveres que he abierto, me han presentado en lo interior un grado de calor notable, aunque siempre la piel haya estado helada 12, 18, 24 horas antes de la muerte En el individuo que motiva esta observacion, dicho calor era mas notable aún, á pesar que pasaron doce horas desde su muerte hasta el momento de la inspeccion de su cadaver.

DECIMA SETIMA OBSERVACION.

Dolores poco decididos en la cabeza, en el estómago, en los riñones y en los muslos alternativamente; indiferencia estrema; dolor en el pecho: suprecion de orinas: muerte á los quince dias de la enfermedad.

José Antonio Cumel, presidario, de edad de 25 años, de temperamento bilioso, poltron; entró al

hospital el 4 de Julio, diciendo haber tenido fiebre la víspera, con calofrio: él no presentaba síntoma alguno notable, si no era un debil dolor en la region del estómago: su semblante estaba fatigado, espresion de simpleza, juicio obtuso; la lengua ancha, humeda, de un blanco apagado; piel tibia; el pulso daba cuarenta pulsaciones, desenvuelto, pero flojo y cediendo á la menor presion.

Una lavativa purgante: dos cucharadas de mistura salina cada dos horas: agua de cebada con miel: crema de maíz.

A las cinco de la tarde, ligero dolor en la region lombar, el pulso con treinta y seis pulsaciones: el mismo estado.

Friegas aceitosas alcanforadas sobre los riñones: remedios los ya indicados.

Del 5 de Julio al 15 del mismo, no presentó el enfermo diferencia alguna notable en su estado; un aire indolente; un mirar admirado y bobo: las conyuntivas medianamente inyectadas: una sensacion de rompimiento con ligeros dolores en la cabeza, en la region lombar, en la epigástrica, alternandose y aun discipándose enteramente.... he aquí todo lo que pude notar. Durante este interválo, la piel permaneció tibia, la lengua ancha y descolorida, el pulso batiendo siempre de treinta y seis á cuarenta y cuatro veces por minuto. Despues de algunos dias, él comia con placer, no esperimentaba cosa alguna, si no era que las fuerzas no se reponian, y ademas tenian, no sé que dejadéz. Repentinamente, y el 15 de julio se quejó de un dolor en el pecho, sin otro síntoma notable, ni aun de alteracion del pulso, que ba-

tia el mismo dia cuarenta veces por minuto.

El 16 de Julio, la piel estaba caliente; el pulso batia noventa y seis veces por minuto; el ojo mas inyectado: la cara como escaldada sin estar animada: la lengua ancha, como entumecida, fondo color violeta, y mucosa.

Bebida oleosa purgante; bebida acida calmante, en la tarde: dieta.

El 17 de Julio, pulso pequeño y flojo, con ochenta pulsaciones por minuto: tuvo una hemorragia nasal que cesó luego espontanemente: una pesantez en la region epigástrica, en los riñones; opresion, respiracion penosa; el resto en el mismo estado.

Bebida oleosa purgante, por la mañana: bebida calmante, en la tarde: agua vinosa.

El 18 de Julio, el ojo muy inyectado: la lengua trasudando sangre: piel amarilla, apenas tibia: pulso pequeño y con sincuenta y dos pulsaciones por minuto.

Bebida oleosa: bebida acida calmante: vino; limonada.

El 19 de Julio, el mismo estado, con diferencia que la debilidad era mayor. El pulso daba cincuenta y dos pulsaciones por minuto.

Dos píldoras tónicas: bebida acida calmante; caldo: vino: limonada.

A las cinco de la tarde, pulso casi inperceptible: piel tibia, casi fria: la sangre se trasuda por toda la mucosa de la boca. El enfermo muy debil, acostado, sin movimiento, sin dolor, sin inquietud, con una indiferencia notable: opresion: dificultad de tragar.

Un vexigatorio á la nuca: lavativa de Masdeval: limonada mineral·

El enfermo se puso soporoso, la respiracion embarazada, y se estinguió á las cinco de la mañana sin haber tenido vómitos, ni dolor bien decidido; las orinas suprimidas hacía algunos dias, y sin haber notado efecto alguno sensible de los medicamentos empleados.

Autopsia cadavérica, á las cinco de la tarde, doce horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: de una magrura estrema; el vientre contraido: la piel amarilla paja, sembrada de equimosis violetas: el cuello, los labios, y los parpados de un color moreno casi negro: la espresion del gesto, el mismo que tenia antes de la muerte.

NOTA. En general, los cadáveres que tienen los ojos abiertos, ó medios cerrados, concerban la misma espresion que tenian pocas horas antes de morir: así que se ha procurado asegurarse si han cesado de respirar, á pesar de que hayan pasado seis y aun doce horas despues que han ecsalado el último suspiro.

Cerebro y espina: nada notable en el cerebro, si no és la inyeccion de los vasos y la fluidez de la sangre que llenaba el seno longitudinal. Quitada la masa cerebral, se escapó una gran cantidad de agua por el ahugero occipital: la espina presentó mucha sangre en el canal, y una coleccion de este líquido que comprimia la parte lombar.

Pecho: pulmon marchito, dejando un vacio considerable en la cavidad torásica: su raiz ne-

gra, el pericardio contenia agua amarilla en pequeña cantidad. El corazon de un aspecto lívido-negro: este órgano estaba desenvuelto, lleno de sangre negra lo mismo que los gruesos troncos: ella es muy fluida y se escapa ó se derrama tan luego como se hace en sus paredes la menor avertura; lo que es comun á todos los que han muerto de la fiebre amarilla.

Vientre bajo: todas las superficies y texidos estaban inyectados: el hígado poco voluminoso, en buen estado, mas escapandose sangre negra en abundancia por las incisiones hechas en su texido: la begiga biliar, desenvuelta y llena de una bilis casi negra. El vaso muy gruezo, lo que ha sido una cosa rara. Los riñones no tenian cosa alguna notable. La begiga contraida y bacia absolutamente. El estómago contenia á lo menos un azumbre y medio de sangre que tenia la mas perfecta semejanza con la que llenaba el corazon y los gruezos troncos; con la sola diferencia que el estómago contenia cuajraones que reunidos eran del grueso de un huevo de pava; toda la superficie mucosa estaba unida, lisa, morada: quitada esta membrana se percibió una inyeccion fuerte, y todos los vasos desenvueltos y llenos de sangre. Los intestinos equimosados, sobre todo en los codos, qne eran morados, contenian una gran parte de sangre que era tanto mas disuelta y se parecia tanto mas á la materia negra ordinaria, cuanto mas se alejaba del estómago.

DECIMA OCTAVA OBSERVACION.

La enfermedad comenzó por desmayos: un estado de embriaguez: dolores generales: epigastrialguia y raquialguia violentas: trismo: imposibilidad de tragar: sensacion de estrangulacion: vientre contraido: pecho bombeado. Muerte en cuarenta y seis horas.

José Macsimo, presidario, de edad de 20 años, temperamento bilioso sanguineo, esperimentó en la noche del 2 al 3 de Agosto un violento calofrio seguido de fiebre con desvanecimientos, desmayo, estádo de embriaguez, dolores generales.

El 3 de Agosto, piel caliente y seca: pulso lleno, flojo, y con ciento veinte pulsaciones por minuto: rompimiento general; dolores en las estremidades, hácia la region epigástrica, y profundamente en la region lombar: dolor mas violento de cabeza, especialmente hácia la nuca: tez como escaldada, oleosa; espresion de admiracion, como atontado; ojo lloroso y adolorido: inyectada la conyuntiva: lengua ancha, hinchada, mucosa, humeda, y una zona seca y sin mucosidad en el medio.

Cáustico á la nuca: bebida oleosa purgante: dos píldoras sudoríficas, por la tarde: lavativa emoliente: agua de cebada con miel. Dieta.

El 4 de Agosto, la cara hipocrática espresando el espanto; algun estravio en el ojo, la conyuntiva muy inyectada; la lengua estremadamente hinchada, sin poderla salir de la boca

por la imposibilidad de abrirla: trismo; dificultad de tragar, sensacion de estrangulacion y dificultad de respirar: suspiros profundos y frecuentes; el vientre contraido de un modo estraordinario: el pecho como bonbeado, la piel fria y amarilla; el cuello, los labios y los parpados de un tinte violeta; equimosis sobre diversas partes del cuerpo: pulso absolutamente insensible.

Lavativas de Masdeval, opiata del mismo, limonada, friegas oleosas alcanforadas.

El enfermo murió á las ocho de la noche, cuarenta y seis horas despues de la invasion de la enfermedad, sin haber tenido vómitos, ni evacuaciones, ni hemorragias.

Autopsia cadavérica hecha el 5 de Agosto á las siete de la mañana, once horas despues de la muerte.

Aspecto esterior: piel amarilla jazpeada de violeta. El cuello, los labios, los parpados, la mitad posterior de las megillas, las orejas, todo el cuero cabelludo y el dorso de un violeta obscuro. La úlcera del vexigatorio negra, y el trapo impregnado de sangre negra. Los músculos de la cara convelidos, y espresando el espanto. Los ante-brazos doblados, sobre el pecho. Las manos cerradas, los dedos impresos sobre el torax. Las piernas dobladas. Todos los músculos contraidos. la parte lombar de la columna espinal, encorbada hácia adelante en forma de arco. El vientre menos contraido que durante la enfermedad. El pecho como bombeado.

Cerebro y espina: arrancado el craneo, cor-

ria la sangre al traves de las membranas, como de una criba: el aspecto de estas, casi negro: divididas las mismas, corrio mucha sangre que estaba derramada: no habia agua en los ventriculos. Cortando los musculos dorsales y lombares, salio sangre en tanta abundancia, que fué preciso haber recurrido á una esponja, y luchar algunos minutos, antes de poder sacar las apofises espinosas: el canal vertebral lleno de sangre: las membranas inyectadas: casi nada de agua debajo de ellas.

Pecho: pulmon absolutamente negro: obstruido todo de sangre negra. El pericardio contenia de cinco á seis onzas de un líquido amarillo: el corazon tenia casi un aspecto negro, estaba desenvuelto y lleno de una sangre negra de una fluidez notable; contenia ademas un gran cuajaron de un hermoso amarillo ambar.

Nota: la sangre es menos negra, menos espesa, mas líquida que en todos los otros individuos inspeccionados hasta aquel dia.

Vientre bajo: todas las superficies inyectadas y de un color sombrio. El higado sin alteracion de tejido, ni de color; dividido dicho tejido salio mucha sangre; la bexiga biliar muy pequeña. Todo el tubo intestinal parecia inyectado en lo esterior: estaba inflado por los gaces que contenia, y su mucosa sin alteracion apreciable. El estómago de una dimension ordinaria: no contenia mas que mucosidades y los líquidos bebidos: la mucosa sin grado sencible de color y sin alteracion alguna: arrancada, ó raida esta membrana se notó debajo una red vascular cerrada y completamente inyectada. El baso era pequeño: los riñones sin alteracion aprel

ciable: la bexiga absolutamente contraida, y absolutamente vacia.

TERCERA CLASE.

Enfermos asistidos por mi, y que han sanado, despues de haber presentado diversos síntomas de la mas grande gravedad.

DECIMA NONA OBSEVACION.

Dolor profundo en la region umbilical y en la lombas: sentimiento de presión mecánica sobre el torax: opresion: voz alterada: suspiros profundos: supresion de orinas.

Antiespasmódicos: emolientes esteriores: revulsivos: lavativas purgantes. Convalesencia al decimo dia de la enfermedad.

N. de edad de 30 años, nacido en provincia, alto, magro, de un temperamento bilioso-nervioso, esperimentó en la noche del 14 de Julio un violento calofrio, seguido de fiebre, con abatimiento general, dolores poco decididos en la frente, en los riñones, en la region umbilical &c.

El 16 de Julio, época de mi primera visita, me presentó los síntomas siguientes. Piel seca,

apenas caliente: la cara con espresion de fatiga y de dolor, descolorida; los ojos humedos, y como escaldados por la accion solar; la vista inquieta y triste: los parpados de color ceniciento; la lengua blanca, humeda sin mucosidad: sed grande; dolor muy vivo en la frente; dolor violento, profundo, refiriendose á la region del colon: intolerable en la region lombar: grande agitacion: insomnio: constipacion; opresion: dolor de pecho con una sensacion de presion mecánica sobre el torax: inspiraciones profundas, suspiros; voz ronca: pulso blando, poco desembuelto, y con 70 pulsaciones por minuto.

Baño de pies, con mostaza y caliente: friegas sobre el bajo vientre y sobre los lomos, con aceite saturado de alcanfor: dos lavativas emolientes alcanforadas, mistura salina para tomar el dia siguiente por la mañana.

El 17 de Junio: la noche fué muy agitada: todos los dolores ecsasperados: el estomago arrojó la mistura salina; con todo no estaba doloroso ni sencible á la presion. Los dolores de los riñones y del ombligo desaparecieron por algunos minutos; pero volvieron con la misma violencia despues de cada esfuerzo de vomito: tuvo tres pequeñas evacuaciones: muy pocas orinas. La cara mas fatigada: la piel apenas tibia, de un color ligeramente citrino. El pulso daba por la mañana 60 pulsaciones y algunas menos por la tarde.

Dos lavativas purgantes con la adicion del aceite alcanforado: embrocaciones alcanforadas, pediluvio caliente: una gran cataplasma emoliente sobre el vientre, y por bebida agua de cebada melada.

El 18 de Junio: el dia anterior se calmaron los dolores á consecuencia de las evacuaciones purgantes, mas volvieron muy luego.

La noche fué agitada y sin sueño. Por la mañana la cara es la misma; ningun dolor de cabeza: la lengua de un blanco descolorido: ninguna sed: el dolor de pecho apenas sensible; la voz menos alterada. Los dolores de vientre y riñones continuaban, pero con menos fuerza: la piel en el mismo estado. El enfermo estaba siempre agitado; esperimentaba fatiga, y un estado de abatimiento: nada de orinas. El pulso daba 52 pulsaciones por la mañana y 46 por la tarde.

Infusion diaforetica en pequeñas dosis: dos lavativas purgantes: una gran cataplasma emoliente sobre el vientre: embrocaciones alcanforadas: un poco de crema de maiz. Por la tarde una bebida compuesta con la agua de yerbabuena, y la de flor de naranjo, 30 gotas de eter, 20 gotas de laudano liquido y un jarave, para tomarla en una dosis.

El 19 de Junio: el enfermo estaba mejor: habia tenido algunos momentos de sueño: la piel mas amarilla, mas caliente y humeda: el pulso mas desenvuelto y con 52 pulsaciones por minuto: todos los dolores se disminuyeron por la mañana, y se estinguieron enteramente en el dia, en la tarde solo estaba fatigado, y deseaba comer; una ligera sopa de fideos suscitó un poco de ancia.

Agua de cebada con miel por bebida, cataplasmas emolientes: embrocaciones alcanforadas: lavativa purgante; otra emoliente con adicion del aceite alcanforado, y la bebida con eter y laudano, para la tarde.

*

El 20 de Junio: la noche habia sido buena: todos los dolores desaparecieron: habia con todo, menos aptitud para moverse: deseo de reposo: apetito. Durante tres dias aun, continuó con las embrocaciones oleosas, las lavativas emolientes, y la agua de cebada con miel: no se le hizo al enfermo mas que caldos, cremas, sopas ligeras, y estubo en plena convalesencia el 24 de Junio onceno dia de la enfermedad.

VIGESIMA OBSERVACION.

Dolores violentos en la cabeza, en la region umbilical, y en los riñones: adormecimiento de muslos: sensasion de presion mecanica en el torax.

Vomitorio: purgantes, cuyo afecto se ausilio con lavativas numerosas. Convalesencia al cuarto dia de la enfermedad.

En los primeros dias de Julio, el Sr. Doctor... N. del estado de Mariland (Norte América) de edad de 32 años, estatura alta, bien musculado, fuerte, sanguineo; fué atacado repentinamente por la tarde, de un violento calofrio, con fiebre, dolores violentos de cabeza, riñones, y de la region umbilical; un abatimiento general; un fuerte adormecimiento de la mitad superior de los muslos; y un estado de ansiedad indefinible, y que el no podia dominar.

La misma tarde, tomó el enfermo por dis-

posicion suya, un vomitorio, y se mandó hechar algunas lavativas, haciendole arrojar el primero una gran cantidad de materias biliosas á lo que siguio un sudor abundante que parecio calmar un poco los síntomas.

Me hizo llamar al dia siguiente á las 9 de la mañana. Lo encontré con un pulso flojo, poco resistente, dando 80 pulsaciones por minuto: la piel un poco caliente y humeda: la cara como escaldada: los parpados cenicientos: el ojo lloroso, adolorido é inyectado: la parte superior de la cara muy animada, como color de violeta: espresion de admiracion, y de inquietud. Respiracion penosa: sentimiento de presion sobre el torax: los dolores en general menos vivos, aunque persistia el de la region lombar que era mas violento, y el adormecimiento de los muslos, síntoma que inquietaba visiblemente al enfermo. La lengua nada presentaba notable; ella era humeda y mucosa: la sed casi nula.

Los evacuantes: las lavativas emolientes y las purgantes: las bebidas acidulas, y una dieta absoluta fueron suficientes á dicipar en pocos dias todos los síntomas. El enfermo fué estraordinariamente evacuado: el pulso que habia disminuido el número de sus pulsaciones hasta 50 por minuto, subio hasta 90 despues de ocho dias de convalesencia.

VIGESIMA PRIMERA OBSERVACION.

Dolor atroz en la region epigastrica estendien-

dose hasta el ombligo, y hasta la mitad del pecho. Raquialguia y cefalalgia violentas: vomitos: hemorragias considerables por el ano &c.

Vexigatorios: lapantes: lavativas tonicas irritantes: sulfato de quinina. Comvalesencia al decimo dia de la enfermedad.

El Sr. Julio Lacher de S. Vicente, de Paris: de 22 años de edad, sanguineo, robusto, llegado de Francia hacia pocos dias: fué atacado repentinamente, en la noche del 22 al 23 de Julio, de un calofrio violento seguido de fiebre, y acompañado de un dolor violento que se estendia desde la parte media del pecho hasta el ombligo, y que se hacia resentir profundamente en el dorso. Este dolor que se redoblaba por momentos, era entonces intolerable y acompañado de vomitos que dieron al enfermo la idea de que estaba envenenado, lo que tuvo á lo menos la ventaja de remover de su espíritu la idea de la temible enfermedad que empezaba con tanta violencia.

El 23 de Julio a las 8 de la mañana, lo encontré en un estado estremo de agitacion, anciedad, terror de la muerte, sin dudarse del caracter de su enfermedad. Se quejaba de dolores atroces, que ocupaban, como lo he dicho una parte del pecho y toda la region epigastrica: se quejaba tambien de un violento dolor de cabeza: estaba el muy oprimido: su cara era como escaldada: los ojos fijos, humedos y adoloridos, espresando el espanto. La piel humeda

y caliente: el pulso desenvuelto, flojo, con 100 pulsaciones por minuto. Variaba continuamente de lugar; suspiraba profundamente y se levantaba como por un movimiento involuntario y maquinal.

Bebida calmante acida, en pequeñas cucharadas: friegas generales con el aceite alcanforado caliente: lavativas emolientes, con adicion del dicho aceite: agua de tilia.

Al medio dia: habian calmado un poco los dolores, mas esperimentaba una sensasion de tormento y de embarazo, como si una presion mecanica impidiese el libre uso de los órganos y de los movimientos esteriores. El pulso batia 90 veces por minuto. Tres lavativas dadas en la mañana, no fueron espelidas.

Dos lavativas purgantes: look óleoso purgante, por cucharadas.

A las cinco de la tarde, habia tenido algunas evacuaciones: los dolores no habian cesado, pero no aparecian las crisis por vomitos: habia embarazo y pesantés: el pulso con 70 pulsaciones: mucha inquietud.

Los mismos remedios.

El 21 de Julio á las cinco de la mañana: el enfermo en calma: el semblante fatigado, menos animado; los parpados cenicientos, su fondo amarillo: el pulso con 51 pulsaciones, flojo y sin resistencia. La piel tibia, cubierta de pequeñas placas violetas semejando á las picaduras de mosquitos. La lengua ha estado siempre y estaba entonces ancha, humeda, blanca marchita, y nada roja: el dolor de cabeza habia desaparecido: la region diafragmatica y la epigastrica sin dolor, pero con la sensacion de un

peso. Durante la noche, nada quizo tomar, y era casi nula la sed, que antes habia sido viva.

Mistura salina: friegas oleosas alcanforadas: lavativas: dieta absoluta.

A las 7 tuvo un vomito bilioso con una poca de sangre, lo que asustó por un momento al enfermo. Habia tenido, antes de medio dia, tres evacuaciones que contenian mucha sangre, circunstancia que fue ignorada por el enfermo, que se siente bien, se admira que se tenga cuidado de el, y queria levantarse. En la siesta hubo otro vomito de un líquido amarillo y amargo.

A las 6 de la tarde, el enfermo se siente aliviado: su cara es descolorida, frente amarilla, parpados ceniso obscuros; ojos fatigados, no inyectados: lengua humeda, ancha, como inchada, sus bordes un poco animados: piel tibia: pulso blando y sin consistencia, con 60 pulsaciones por minuto.

Friegas oleosas: lavativas emolientes: magnesia calsinada á pequeñas dosis, (teniendo el enfermo una repugnancia invencible á la mistura salina y al look purgante.)

El 25 de Julio á las 5 de la mañana: fisonomía fatigada al estremo: ojo inyectado, parpados cenisos, fondo de la piel en el cuello y en las comisuras de los labios, amarillo: piel tibia, pulso con 52 pulsacianes: dolores de cabeza y de riñones: bastante tranquilo: lengua ancha, humeda, como marchita: decia que tenia sed y no bebia.

Continuaron los mismos remedios.

A las 10 de la mañana: elenfermo estaba muy

ancioso se quejaba de un dolor intolerable en la region lombar, que iba en aumento y lo hacia gritar: suspiros frecuentes y profundos: opresion: calambre en las pantorrillas. A las cuatro no tenia el enfermo postura alguna permanente: su semblante espresaba el dolor y la admiracion; los ojos muy inyectados: se quejaba de mucha sed, y no obstante no queria beber; el pulso daba 60 pulsaciones.

Un vexigatorio ancho en la region lombar: friegas amoniacales sobre toda la espina: friegas oleosas alcanforadas en todo el cuerpo: la misma bebida; lavativas de Masdeval de tres en tres horas: bebida con eter hecha tonica con tres granos de sulfate de quinino para tomar una tercera parte cada dos horas.

A las seis de la tarde; muy abatido. A lás 9 de la noche era mucho menos vivo el dolor lombar: menos agitacion; sin abatimiento: tuvo dos evacuaciones muy abundantes cargadas de sangre: los calambres continuaban en piernas y muslos que estaban adormecidos: la lengua mas densa, mas cargada, como obsura é hinchada; una faja en el medio mas obscura que el resto. Piel tibia: pulso lleno, con 70 pulsaciones por minuto.

Se continuó la bebida eterea tónica: las lavativas de masdeval: las friegas ammoniacales: las embrocaciones oleosas generales; repetidas estas sobre las partes adoloridas calmaban al enfermo. Limonada simple, y agua de cebada con miel, por bebida.

El 26 de Julio: la agitacion era continua, lo mismo que los calambres: hubo tres evacuaciones copiosas durante la noche; cada evacua-

cion contenia lo menos de 16 á 18 onzas de sangre clara, pero bastante viva; el pulso con 70 pulsaciones: la piel mas caliente: la cara como hinchada y sembrada de placas violetas: el ojo inyectado. El enfermo esperimentaba una sensacion inesplicable de ansiedad interior que quisiera y no puede difinir, pero que le fatiga estraordinariamente. Tenia los ojos cerrados porque segun se esplicaba no podia fijar sus miradas sobre ningun objeto sin que se le presentase un aspecto horrible que lo espantaba. Estaba en calma el dolor de la region lombar, la cefalalgia continuaba; sed; lengua muy hancha, hinchada, dispuesta á filtrar sangre que salia ya por la parte posterior de la boca: las orinas suprimidas desde el dia anterior.

El vexigatorio habia obrado bien.

Bebida eterea hecha tónica con seis granos de sulfate de quinina: píldoras alcanforadas nitriadas de dos en dos horas: agua de cebada con miel y acidulada: lavativas de masdeval y emolientes· friegas oleosas alcanforadas casi continuas.

Al medio dia: habia un poco mas de calma, á ecepcion del dolor de la frente que estaba aumentado. El vexigatorio levantó una gran ampolla que contenía por lo menos ocho onzas de una serosidad muy amarilla. Continuaban las evacuaciones de sangre; y el pulso permanecía con 70 pulsaciones, lleno y desembuelto: la piel mas caliente.

Continuaron los medios prescriptos. Se le aplicó un vexigatario en la nuca á las 5 de la tarde.

A las 10 de la noche, el mismo estado: se

suspendieron las lavativas; mandé darle dos píldoras sudorificas: una cucharada de bebida acida calmante; continuaron las friegas oleosas, y la bebida tónica.

El 27 de Julio á las cinco de la mañana. Hubo un vomito en la noche y otro en la mañana: durante la noche no hubo ni evacuacion, ni orina: menos inquietud: lengua saburrosa, densa, ancha y humeda: se quejaba de sed, y bebia rara vez: semblante y miradas abatidas: pulso blando, sin consistencia y con 60 pulsaciones por minuto.

Bebida oleosa: tisana de cebada: friegas oleosas.

Al medio dia, habia tenido el enfermo tres evacuaciones bilisiosas y sin sangre: no habia dolor de cabeza ni de riñones: menos calambres: se sentia debil y no obstante se lebantaba para todas sus necesidades: la piel humeda; el pulso con 56 pulsaciones, blando y sin consistencia.

Al levantar el vexigatorio de la nuca (el cual dió poca serosidad) se desmayó el enfermo y vomitó bilis verde mezclada con algunos grumos de sangre negra.

Se suspendio la pocion oleosa: volvio á tomar la bebida tonica: se le hecharon lavativas de Masdeval; continuo la bebida y las embrocaciones oleosas.

A las 9 de la noche estaba en calma: habia tenido una evacuacion sin sangre: estaba fatigado pero sin dolor alguno: el pulso con 58 pulsaciones: la lengua menos ancha y menos gruesa, humeda: nada de sed.

Los mismos medios tonicos y las mismas friegas.

El 28 de Julio á las 5 de la mañana. El emfermo estaba tranquilo y sin dolor alguno: la lengua volvio á tomar su dimencion ordinaria y sin propencion á las hemorragias: el pulso con 56 pulsaciones, mas consistente: durmió un poco: tuvo dos veces orina; alguna vasca, pero no vomitó desde las once de la noche. Sentia un peso en la region epigastríca.

Esta última circunstancia fué el solo sintoma que persistio: desde dos dias antes habia una pesantés de estomago que aumentaba continuamente y que acabo por causar un disgusto insoportable, y un principio de desmayo, viniendo, por fin á disipar todo esto, un vomito que se repitió cada 4, 5, ó 6 horas.

Continuo la bebida tonica: las lavativas de Masdeval; las friegas oleosas y la bebida simple.

Al medio dia: el pulso con 56 pulsaciones: el enfermo estaba bien, pero continuaba la nausea y vomitó dos veses despues de mi visita hecha por la mañana.

Suspensos todos los remedios interiores, le mandé por toda bebida, la agua azucarada y aromatizada con la agua de flor de naranjo: los demás medios continuaron.

Habiendo manifestado el enfermo despues de medio dia, deseo de tomar alguna bebida caliente, le hice dar algunas tasas de una infucion de ojas de naranjo: desde ese momento se disipó la nausea; á las lavativas siguieron evacuaciones abundantes de bilis diluida: orinó algunas veces: el pulso batia 60 veces por minu-

to: el enfermo estaba en calma, se sentia debil y deseaba caldo.

Infucion de ojas de naranjo: agua con azucar y aromatizada con la de ojas de naranjo: una lavativa emoliente; una toma de caldo colado.

El 20 de Julio á las cinco de la mañana. La noche fué tranquila: durmió. Una lavativa que se le aplicó en la noche produjo una abundante evacuacion biliosa. La piel suave, tibia: el pulso consistente y con 60 pulsaciones por minuto. El enfermo se quejaba solo de los causticos; estaba contento y pedia de comer.

Los mismos medios: caldo: crema de arros.

Al medio dia el enfermo estaba de mal humor, se volvio caprichoso: tan pronto ya se sentaba, ya estaba muy abatido. El pulso daba 56 pulsaciones; en suma, continua el alibio.

Los mismos medios: bebida tonica de dos en dos horas.

A las 8 de la noche el pulso daba 60 pulsaciones: el enfermo estaba agitado, incomodo, exigente: se enfadaba con el que lo cuidaba. Tuvo mucha orina: á cada lavativa seguia una copiosa evacuacion. Los causticos le hacen padecer mucho. Pedia caldo á todo momento.

Para la noche no se le prescribio otra cosa mas que agua azucarada por bebida.

El 30 de Julio: el enfermo ha dormido bien: estaba tranquilo: no habia orinado en la noche; la lengua siempre mucosa, sin irritacion. No tenia fuerzas musculares. El pulso con 60 pulsaciones.

Cada tres horas un grano de sulfate de quinina

y una pildora alcanforada nitrada; en los intervalos un caldo; una taza de crema de arroz ó de maiz; una taza de infusion caliente de ojas de naranjo. Por bebida comun agua con azucar y aromatizada con la agua de flor de naranjo. Una lavativa emoliente por la mañana y otra por la tarde.

El 31 de Julio, el 1° 2 y 3 de Agosto el enfermo continuo con los mismos medios: el pulso dio en esos dias 50. 46. 40. 48 pulsaciones. Progresivamente se mejoró el enfermo, y finalmente el 3 de agosto ya estaba en pie, tomando alimentos sólidos. El estaba perfectamente bien.

A medio dia leyo por entero un volumen de cerca de 400 páginas. Se acosto á buena hora sintiendo la cabeza pesada: á las 9 de la noche fué atacado bruscamente de un calofrio violento acompañado de calor febril y de un atroz dolor de cabeza, cuyos síntomas calmaron con apositos frios sobre la frente, y calientes á los pies, y ademas con lavativas; con todo eso la noche fué mala. El dia siguiente (4 de Agosto) la cabeza volvio á agravarse: la lengua se cargó, y habia un absoluto disgusto para los alimentos.

Infusion de ojas de naranjo: lavativas: sopa; caldos.

Desde esta época hasta fines de Agosto en que se dirijio á México el Sr. de San Vicente no hubo un perfecto restablecimiento. Cuando se sentia aliviado, alguna imprudencia hacia retrogadar la convalecencia: esta circunstancia lo determinó partir á México en donde hoy goza de una ecselente salud.

Nota: pocos dias despues de su llegada á México tuvo dicho Sr. de San Vicente, algunos accesos de una fiebre terciana que destruia rapidamente sus fuerzas. Le prescribi con intencion de estinguirla, doce granos de sulfate de quinina para seis tomas; la enfermera se equivocó, le dio toda la cantidad de una vez, de que resultó que el enfermo esperimentase mucho calor en el estómago, y acceleracion en el pulso cuyos síntomas duraron ese dia solamente. La fiebre fué estinguida irrevocablemente y la salud no ha sufrido despues alteracion alguna.

VIGESIMA SEGUNDA OBSERVACION.

Estrangulacion con riesgo tan grande de sofocacion que la cara era de un color violeta negro, y la lengua del color de higado y de un volumen enorme: afonia y despues una ronquera persistente de la voz.

Revulsivos: sanguijuelas: sulfate de quinina. Convalecencia el 26 de Julio: salio del hospital el 29.

José Maria Reyes, de 22 oños y de temperamento bilioso, fué atacado, en la noche del 28 al 29 de Junio, de un calofrio seguido de fiebre, con cefalalgia violenta y abatimiento general. Entró al hospital en la mañana del 2 de Julio, en cuyo dia lo vi por la primera vez, á las diez de la mañana,

Estaba dicho enfermo en calma: su semblante manifestaba fatiga: el ojo humedo, y lloroso: lengua ancha, blanca, humeda, y sus bordes de un rojo violeta: piel tibia y seca; pulso blando y con 60 pulsaciones por minuto: comprimida fuertemente la region epigastrica, no le hacia esperimentar sensacion alguna apreciable.

Tres cucharadas de mistura salina, cada hora: agua de cebada con miel: lavativas emolientes: tres pequeñas tazas de crema de maiz por unico alimento.

A las 6 de la tarde: el mismo estado: el pulso con 48 pulsaciones: el enfermo habia tenido algunos vomitos y algunas evacuaciones de materias viliosas.

Una lavativa emoliente. Limonada por la noche.

El 3 de Julio á las 6 de la mañana: el mismo estado. La noche fué buena.

Dos cucharadas de bebida salina cada hora: agua de cebada: lavativas emolientes: tres tazas de crema de maiz; ningun otro alimento.

A las 5 de la tarde: calma: tuvo algunos vomitos y deyecciones de materias amargas. Bebida calmante.

El 4 de Julio á las 7 de la mañana: el mismo estado; durmio en la noche; pulso con 50 pulsaciones.

Agua de cebeda con miel: lavativa emoliente alcanforada: crema de maiz.

A las 5 de la tarde: el enfermo estaba sin dolor alguno, pero vomitaba continuamente materias de color moreno: la piel tibia; el pulso con 48 pulsaciones: el color de la cara amari-

llo terroso: el ojo inyectado: la lengua y encias hinchadas y violetas.

Mistura acida calmante: limonada nitrica: una lavativa purgante.

El 5 de Julio: la noche fué agitada, mas en mi visita de la mañana habian cesado los vomitos, y el enfermo no tenia mas que fatiga: estaba en calma: su pulso 48 pulsaciones por minuto. Por la tarde el mismo estado.

Limonada nitrica: bebida calmante acida: dos lavativas emolientes y alcanforadas: dos tazas de crema de maiz.

El 6 de Julio: el enfermo estaba bien: la noche fué buena: mejor estubo en todo el dia: el pulso daba cincuenta pulsaciones por la mañana, y cuarenta y ocho en la tarde.

Agua de cebada acidulada: vino aguado: cuatro tazas de crema de maíz.

El 7 de Julio: el mismo estado; el pulso con cincuenta pulsaciones por minuto.

Sopas: crema de maíz: vino aguado por toda bebida.

El 8 de Julio: el mismo estado: pulso con cuarenta y ocho pulsaciones por la mañana, y cincuenta y seis por la tarde. Ningun remedio: vino: media racion.

El 9 de Julio: continuó bien; pulso con cuarenta y ocho pulsaciones; vino aguado por toda bebida: media racion.

El mismo dia a las cinco de la tarde: el pulso dió sesenta y ocho pulsaciones: el enfermo estaba disgustado y se quejaba de un ligero dolor de garganta.

Supreccion de alimentos; friegas oleosas calientes al cuello; lavativa emoliente.

El 10 de Julio: solo por la mañana hubo un ligero embarazo en la garganta: pulso con sesenta pulsaciones: agitacion.

Gargarismo emoliente: friegas oleosas calientes: bebida calmante ácida: limonada mineral: crema de maíz.

A las cinco de la tarde: dolor de garganta; sensacion de estrangulacion: respiracion dificil: piel caliente; y pulso con ochenta y cuatro pulsaciones.

Baño de pies con mostasa: sinapismo en la nuca: lavativa emoliente: limonada.

El 11 de Julio: el mismo estado, y los mismos remedios: ademas una píldora sudorífica en la tarde. El pulso continuó con ochenta y cuatro pulsaciones por la mañana, batiendo en la tarde noventa y seis veces por minuto.

El 12 de Julio: la noche fué agitada; el dolor de garganta era apenas sensible: por la mañana el pulso con noventa y seis pulsaciones. La sensacion de estrangulacion que era debil, á las seis de la mañana, se aumentó progresivamente tanto, que á medio dia amenasaba una sofocacion hasta tal grado, que la cara se puso de color violeta negro; los ojos salientes: el pulso rápido, pequeño y desigual: la respiracion casi imposible: las estremidades violetas y frias: la lengua que desde el 10 estaba hinchada, se puso en un grueso enorme, retractada, y llenando la boca,

Un baño de pies muy caliente y sinapisado: friegas oleosas calientes: doce sanguijuelas en el cuello: cáustico en la nuca: dos lavativas purgantes. Por bebida, agua de cebada nitrada y caliente. A las tres horas se discipó solamente el riesgo de la sofocacion.

Una circunstancia curiosa hubo, que es digna de notarse, y es que todas las sanguijuelas aplicadas, despues de haber chupado algunas gotas de sangre solamente, se replegaron sobre si mismas, y cayeron muertas; ninguna de ellas hacian el menor movimiento.

El 13 de Julio á las seis de la mañana: la respiracion dificil: embarazada la garganta: la voz ronca: sonidos mal articulados. La lengua permanecia en el estado anterior; labios hinchados y violetas: piel caliente: pulso con ochenta pulsaciones.

Una píldora de sulfate de quinina de dos en dos horas: de cuatro en cuatro una lavativa de Masdeval; gargarismo tónico ácido: limonada. Dieta.

El mismo estado habia á las cinco de la tarde: el pulso tenia ciento diezy seis pulsaciones.

Friegas al cuello con linimento volatil, y continuaron las demas medicinas.

El 14 de Julio por la mañana: pulso con setenta y dos pulsaciones: la lengua retractada, é hinchada singularmente: continuó la respiracion dificil, la sensacion de estrangulacion: la voz mas alterada: casi habia una afonia completa.

Bebida oleosa, por la mañana: los demas medios continuaron.

A las cinco de la tarde: pulso pequeño, trémulo y con ciento veinte pulsaciones; la lengua aumentada en volumen, verdaderamente enorme y del color rojo obscuro del texido del hígado.

El 15 de Julio; respiracion un poco mas libre: menos violenta la sensacion de estrangulacion: lo demas era lo mismo que el estado anterior; el pulso daba setenta y seis pulsaciones.

Los mismos remedios: á saber, los tónicos y los revulsivos. Caldo.

El 16 de Julio: el pulso batia cetenta y dos veces, y era blando. El mismo estado: los mismos remedios curativos: y ademas crema de maíz.

El 17 de Julio: el pulso con cetenta y dos pulsaciones, lleno, desenvuelto, y mas consistente: la lengua disminuida: la respiracion mas libre: la voz continuaba ronca, pero los sonidos podian ser articulados.

Los mismos remedios: caldos: crema de maíz.

El 18 de Julio: la mejoria se aumentó: el enfermo estaba menos triste: el pulso daba ochenta pulsaciones.

Los mismos remedios: caldo: crema de maíz: vino.

El 19 de Julio: pulso con sesenta y cuatro pulsaciones: la garganta absolutamente libre: ninguna dificultad para tragar: la respiracion casi natural: la lengua volvió á su grosor natural, con todo estaba hinchada y color violeta: ella filtraba sangre, lo mismo que las encias.

Los mismos remedios; crema de maíz: caldo; vino.

El 20 de Julio: pulso con cincuenta y seis pulsaciones; piel tibia, completamente amarilla; la lengua ecsalaba sangre; el enfermo estaba alegre, se quejaba de un fuerte dolor en las rodillas.

Una píldora tónica de cuatro en cuatro horas: dos lavativas emolientes: friegas oleosas alcanforadas al cuello y rodillas: tisana pectoral.

Sopa de fideos: caldo: vino aguado por bebida.

El 21 de Julio: piel muy amarilla, humeda; pulso con cincuenta pulsaciones y lleno; la lengua ecsalaba sangre: el enfermo no se quejaba mas que de las rodillas; decia que tenia hambre: estaba alegre y hablantin; su voz era aun ronca; tuvo muchas veces orinas abundantes: evacuaciones naturales.

Una píldora tónica de en cuatro en cuatro horas: dos píldoras sudoríficas en la tarde; dos lavativas emolientes: tisana pectoral. Sopa de fideos: caldo: vino aguado.

El 22 de Julio: la lengua casi no filtraba la sangre; la rodilla derecha solo estaba adolorida; pulso con cincuenta pulsaciones: convalecencia.

Tres píldoras tónicas para todo el dia; dos píldoras sudoríficas: una lavativa emoliente: friega de linimento volatil alconforado sobre la rodilla derecha.

Vino aguado: sopa, caldo.

En el 23, 24 y 25 se restableció el enfermo, concervando la ronquera que disminuyó con mucha lentitud, á si como el dolor de la rodilla derecha.

En cada dia, dos píldoras tónicas: una píldora sudorífica en la tarde: emplasto de cicuta en la rodilla derecha. Media racion y vino.

El 26, 27 y 28 de Julio, dos píldoras tónicas cada dia. Racion y vino.

El 29 de Julio, alta.

NOTA. El mismo dia de la salida, dicho Reyes tenia aún la voz ronca y su pulso batia cincuenta veces por minuto. Su salud, fuera de esto, estaba perfectamente restablecida.

VIGESIMA TERCIA OBSERVACION.

Dolor violento en la region umbilical: raquialguia; cefalalgia; vómitos de materias color moreno; hemorragia por la mucosa bucal: hipo; supresion de orinas; &c.

Los purgantes; los revulsivos; los tónicos, principalmente el sulfate de quinina. Convalesencia el 24 de Julio: salida del hospital el 31 del mismo: doce dias de enfermedad.

Juan Bautista Celis, de veinte y cinco años, bilioso, esperimentó en la noche del 11 de Julio, cortamientos, dolor frontal, lombar, y en la region umbilical, fiebre sin calofrio.

El 12 de Julio, sengundo de la enfermedad; el semblante estaba como escaldado y grasoso. Los ojos humedos, llorosos, poco animados, y espresando el temor. Lengua ancha, humeda, mucosa y animada en sus bordes. Piel caliente y seca. Pulso lleno, blando y con noventa y seis pulsaciones; cortamiento general: dolor en las regiones umbilical y lombar: dolor mas vivo en la region frontal.

Vexigatorio en la nuca: mistura oleosa purgante por la mañana: bebida calmante ácida por la tarde: dos lavativas emolientes. Dieta.

A las cinco de la tarde: el pulso batia ochenta veces: persistia el dolor de cabeza: el dolor de ombligo mas ligero, y adolorida la re-

gion epigástrica. Continuaron los medios prescritos por la mañana.

El 13 de Julio: piel tibia: pulso con setenta y dos pulsaciones; la lengua filtrando sangre, aquella estaba hinchada, como tambien las encias: ojos inyectados.

Bebida oleosa por la mañana; bebida ácida por la tarde; friegas con aceite alcanforado: limonada nítrica: lavativa emoliente: dieta absosoluta. En la tarde, daba el pulso ochenta y ocho pulsaciones.

El 14 de Julio: pulso blando y profundo, con noventa y seis pulsaciones por minuto: dolor violento de cabeza; vómitos de materia color moreno: filtracion de sangre por la lengua; suspiros profundos y frecuentes; quegidos involuntarios; el semblante con espresion de dolor.

Los mismos remedios y ademas un sinapismo sobre la region epigástrica.

El 15 de Julio: por la mañana el pulso daba ochenta y ocho pulsaciones, y por la tarde ochenta; el és blando y pequeño; quegidos continuos; vómitos; dolor en la region epigástrica; semblante muy postrado, espresando el dolor y el temor; ojo muy inyectado; la lengua y toda la mucosa filtraban sangre corrompida.

Bebida oleosa: bebida calmante ácida: friegas con aceite: labativas purgantes: tres píldoras tónicas: limonada nítrica. Dieta.

El 16 y 17 de Julio: el mismo estado. Los mismos remedios; crema de maíz.

El 18: piel tibia, amarilla y con equimosis violetas: pulso pequeño fugitivo y con ochenta pulsaciones; hipo; ojo muy inyectado; parpados cenizos brunos; lengua filtrando sangre; vó-

mitos de cuando en cuando, como por rebosadura.

Bebida eterea por cucharadas: píldoras tónicas de tres en tres horas: sinapismo sobre la region epigástrica: tres lavativas de Masdeval: limonada nítrica: crema de maíz: vino.

El 19 de Julio: pulso con setenta y seis pulsaciones: el mismo estado y los mismos remedios: crema de maíz: vino.

El 20 de Julio: pulso con sesenta y cuatro pulsaciones; todos los síntomas se han mejorado, durmió un poco; tuvo orina y algunas evacuaciones; piel amarilla y un poco mas que tibia; cesó el vómito y el hipo; la lengua continuo filtrando sangre.

Los mismos remedios: sopa: crema de maíz: vino.

El 21 de Julio: siguió la mejoria, el enfermo se tranquilizó: tenia menos aptitud á los movimientos: estaba en reposo, con placer y dijo hallarse perfectamente. Durmió: orinó con abundancia, y evacuó.

Cuatro píldoras tónicas: una lavativa emoliente en la tarde. Sopa: crema de maíz; vino.

El 22: siguió el pulso con sesenta y cuatro pulsaciones, y tenia fuerza: lengua mucosa, poco animada; solo las encias filtraban sangre; no tuvo otra evacuacion desde el dia anterior; la cabeza pesada: y ningun apetito.

Bebida oleosa por la mañana, y calmante ácida por la tarde. Tres píldoras tónicas; agua vinosa; sopa; crema de maíz; vino.

El 23 de Julio; la vispera tuvo algunas evacuaciones de materias primero parduzcas y luego amarillas; arrojó orina color citríno, en abun-

dancia; durmió casi toda la noche; se sentia bien por la mañana; quizo comer; el pulso era consistente y batia sesenta y cuatro veces por minuto; su semblante era sereno; el ojo siguió inyectado; la piel amarilla.

Dos píldoras tónicas: agua vinosa: media racion y vino.

El 21 de Julio: convalesencia; cesaron los remedios: el enfermo continuo bien: la piel se limpió: las fuerzas se restablecieron: quedó á media racion hasta el 30 de Julio *incluso*. Salió completamente bueno el 31. El dia de su salida tenia el pulso sesenta y cuatro pulsaciones.

VIGESIMA CUARTA OBSERVACION.

Dolor violento en la cabeza y en la region lombar; calambres en las piernas; sensacion penosa en el epigastrio, y de presion mecánica sobre el pecho &c.

Purgantes; antiespasmódicos; tónicos, particularmente el sulfate de quinina. Convalesencia el 4 de Agosto, decimo de la enfermedad. Salida del hospital el 8 del mismo mes.

Ildefonso Torres, de 26 años, sanguineo, fué atacado en la noche del 26 al 27 de Julio de un calofrio violento, seguido de fiebre, con gran dolor en la region lombar y en la frente.

El 27 de Julio: piel caliente y humeda; pulso con noventa y seis pulsaciones; el semblan-

te como escaldado y espresando la inquietud: el ojo lloroso, animado, inyectado, adolorido: las miradas indicaban admiracion; lengua ancha, mucosa, humeda, abultada y con el fondo violeta: sed; cortamiento; dolor violento en la cabeza y en la region lombar; calambres en las piernas.

Bebida oleosa purgante: dos lavativas purgantes: friegas oleosas generales: caustico en la nuca; agua de cebada con miel.

El 28 de Julio: setenta y seis pulsaciones; la piel caliente; la lengua ancha, hnmeda, hinchada y filtrando casi la sangre; el ojo muy inyectado; el semblante espresando la fatiga; discipado el dolor de la cabeza, y mas violento el de la region lombar: dolor y calambres en las piernas y múslos; sensacion penosa en el epigástrio, y de presion sobre el pecho.

Bebida oleosa purgaute: friegas amoniacales sobre la espina, y oleosas alcanforadas sobre el cuerpo: dos lavativas purgantes: dos píldoras sudoríficas por la tarde: agua de cebada. Dieta.

El 29 de Julio: setenta y nueve pulsaciones; el mismo estado: inquietud mas grande.

Los mismos remedios.

El 30: setenta y dos pulsacianes y poco resistente la arteria; el ojo muy inyectado; el semblante esplicando el tormento y la inquietud; la lengua trasudando sangre; la respiracion penosa; los suspiros frecuentes y profundos: el dolor de riñones mas vivo, y tanto que el enfermo se levantaba al grado de formar un arco; la piel apenas tivia, color amarillento en el cuello y en los labios.

Una píldora tónica de tres en tres horas:

tres lavativas de Masdeval en la mañana: friegas ammoniacales sobre la espina; oleosas sobre todo el cuerpo; limonada nítrica: dos píldoras sudoríficas por la tarde.

El 31 de Julio: calmaron los síntomas. El dia anterior hubo evacuaciones abundantes, y algunas orinas, la piel humeda y un poco de sueño en la noche: los dolores notablemente disminuidos; con todo eso, la lengua filtraba sangre; respiracion dificil; piel amarilla; el pulso con sesenta y seis pulsaciones.

Los mismos remedios: crema de maíz: vino aguado.

El 1.° de Agosto; el mismo estado. Los mismos remedios: crema de maíz: vino aguado.

El 2: pulso con sesenta pulsaciones; los dolores desaparecieron, menos los de las piernas y los de la region lombar; las fuerzas musculares disminuidas; lengua cargada; peso en la region epigástrica, y disgusto para los alimentos.

Bebida oleosa purgante que produjo numerosas evacuaciones viliosas: en la tarde una lavativa emoliente: dos píldoras sudoríficas: infusion de mansanilla, por bebida; crema de maíz: caldo.

El 3 de idem: mejor. Dos píldoras tónicas por la mañana: dos sudoríficas por la tarde: lavativa emoliente: sopa: crema de maíz: vino aguado.

El 4: cincuenta y dos pulsaciones el pulso, y lleno; la piel enteramente amarilla; el enfermo siente una mejoria completa. Convalesencia.

Tres píldoras tónicas: una píldora sudorífica por la tarde: una lavativa emoliente. Sopa: crema de maíz: vino.

El 5, 6 y 7 de Agosto: el pulso quedó en cuarenta y ocho pulsaciones. El enfermo se sentia mejor cada dia; tomaba dos píldoras tónicas por la mañana: una cucharada de bebida calmante por la tarde: media racion por alimento. Finalmente el dia ocho de Agosto, décimo cuarto de la enfermedad, salió del hospital teniendo aun la piel completamente amarilla, pero disfrutando de una salud completa.

VIGESIMA QUINTA OBSERVACION.

Dolor en el ombligo con sensacion de torcijon: sensacion de presion mecánica sobre el pecho: esputo de sangre corrompida: palpitaciones violentas en la region epigástrica &c.

Purgantes: antiespasmodicos: sulfate de quinina. Salida del hospital el 8 de Agosto, decimo tercio de la enfermedad.

Ignacio Echaverria, de 28 años, temperamento sanguineo, fué atacado en la noche del 26 al 27 de Julio, de fiebre sin calofrio, con dolor en la region umbilical y sensacion de presion en el pecho.

El 28 de Julio: la cara como escaldada, manifestando la fatiga; ojos humedos, sensibles estraordinariamente á la luz, fijos, adoloridos, é inyectados: la lengua ligeramente mucosa: nada de sed; ningun dolor si no era una sensacion de

torcijon en el ombligo: pesada la cabeza; y una presion sobre el pecho que obligaba al enfermo á hacer frecuentes y grandes inspiraciones: el pulso pequeño y blando, con ochenta pulsaciones por minuto.

Bebida oleosa purgante: calmante acida por la tarde: lavativa emoliente; agua de cebada con miel.

El 29 de Julio: calma: pulso con cincuenta y seis pulsaciones: lengua hinchada: erutos frecuentes, sin naucea: seguia la pesantés del estómago: sensacion de magulladura en la region del ombligo y en la lombar.

Bebida oleosa purgante: dos píldoras sudoríficas por la tarde: lavativa purgante: friegas oleosas alcanforadas: agua de cebada con miel: crema de maíz.

El 30: pulso con cincuenta y seis pulsaciones: lengua filtrando sangre: tuvo algunos vómitos de mucosidades teñidas de sangre: la region epigástrica esperimentaba por momentos un sentimiento de astriccion; y todo el pecho una sensacion de presion como si fuese mecánica: la piel apenas tivia: el ojo muy inyectado: un ligero grado de amarillez se manifestaba en el cuello y hácia los labios.

Bebida eterea, hecha tónica con seis granos de sulfate de quininina, para darla en seis dósis cada dos horas: dos lavativas alcanforadas: friegas oleosas alcanforadas: dos píldoras sudoríficas por la tarde; agua de cebada con miel: crema de maíz.

El 31: cincuenta y seis pulsaciones. El mismo estado: los mismos remedios: evacuaciones: un poco de sueño.

El 1.° de Agosto: cincuenta y dos pulsaciones; hubo evacuaciones, pero su estado era el mismo: tuvo agitacion: no hubo sueño; esperimentaba antes y en aquel dia palpittaciones violentas en la region epigástica; esputaba mucha sangre corrompida, que tenia origen de la boca y de su fondo: la piel amarilla y tibia.

La bebida eterea tónica: lavativas emolientes y fuertemente alcanforadas: embrocaciones oleosas alcanforadas en todo el cuerpo. Infusion de mansanilla: crema de maíz.

El 2 de idem: la lengua cantinuó filtrando sangre: las palpitaciones cesaban y volvian: dolores vagos en las estremidades: menos opresion: una simple pesantes en los riñones y en el ombligo: el pulso con cuarenta y cuatro pulsaciones.

Una píldora alcanforada de dos en dos horas; una tónica cada tres horas: una lavativa purgante y alcanforada de cuatro en cuatro horas: limonada nítirica: crema de maíz.

El 3: mejoria: tuvo evacuaciones abundantes y biliosas: algunas abundantes emisiones de orina: un poco de sueño. La lengua continuaba filtrando sangre: la piel mas amarilla: todos los demas síntomas apenas se indicaban: pulso con cincuenta pulsaciones.

Los mismos remedios que el dia anterior: sopa.

El 4: mas debilidad: pulso mas desenvuelto y mas fuerte, cincuenta y seis pulsaciones. El apetito se hizo sentir. La piel enteramente amarilla: la lengua filtra aun un poco de sangre: lo demas estaba perfectamente bien.

Tres píldoras tónicas: una lavativa emolien-

te por la tarde: agua vinosa. Media racion.

El 5, 6, y 7 sigió el enfermo de mejor en mojor: el pulso bajó á cincuenta, cuarenta y cinco pulsaciones. Tomó cada dia de estos, tres granos de sulfate de quinina: comió la media racion.

El 8 de Agosto, decimo tercio de la enfermedad, salió del hospital á pesar de que tenia necesidad de reposo; pero hubiera estado mal, si hubiera continuado respirando el aire pútrido que se respira en aquel lugar.

VIGESIMA SESTA OBSERVACION.

Raquialguia: adormecimiento de músculos: sensacion general de abatimiento: opresion: tumefaccion estraordinaria de los labios: hemorragia bucal: &c.

Purgantes; antiespasmódicos: tónicos, especialmente el sulfate de quinina. Salida del hospital el 20 *de Julio, decimo octavo de la enfermedad.*

José Manuel Ortíz, de 22 años: de temperamento bilioso nervioso, fué atacado de un violento calofrio, con abatimiento general y fiebre, en la noche del 2 de julio.

El dia 3 á las 5 de la tarde: piel caliente y seca: pulso desenvuelto, poco consistente, con cincuenta y dos pulsaciones por minuto: la cara como escaldada: ojos llorosos é invectados: miradas de admiracion; lengua ancha, blanca, hu-

meda, tez animada, violeta sobre los bordes: las encias y labios violetas: dolores en la region lombar y en la cabeza: abatimiento general.

Algunas dósis de pocion salina dadas al enfermo antes de mi visita, produjeron algunas evacuaciones.

Una lavativa emoliente: agua de cebada con miel.

El 4 de Julio: fatiga general: el semblante espresaba inquietud, fatiga y admiracion: ojo humedo, fijo, adolorido: los labios hinchados y violetas; piel caliente y humeda; pulso febril: sensibilidad en el estómago: nauceas: dolores generales muy vivos.

Bebida eterea, una cucharada de dos en dos horas: una píldora alcanforada nítrica, de cuatro en cuatro horas. Dieta absoluta.

El mismo dia, á las cinco de la tarde: raquialguia violenta: adormecimiento de muslos: ojo mas inyectado: pulso con ochenta y cuatro pulsaciones.

Embrocaciones, con linimento alcanforado, sobre los riñones y muslos.

El dia 5, á las seis de la mañana: síntomas disminuidos: piel ligeramente amarilla: pulso con sesenta y cuatro pulsaciones.

Una cucharada de bebida eterea cada tres horas; dos lavativas emolientes: friegas oleosas alcanforadas; dos peqneñas tazas de crema de maíz.

A las cinco de la tarde del mismo dia; pulso con sesenta y cuatro pulsaciones: ojos muy inyectados: calma general: sensacion de lacsitud.

A las seis de la mañana del 6 de Julio:

el mismo estado: pesantes de cabeza; ligeros dolores en el bajo vientre; lengua mucosa: pulso con sesenta pulsaciones.

Una cucharada de bebida oleosa purgante de dos en dos horas: agua de cebada con miel: dos pequeñas tazas de crema de maíz.

A las cinco de la tarde: pulso con sesenta y cuatro pulsaciones: el msimo estado. Una lavativa emoliente: friegas alcanforadas. Tuvo algunas evacuaciones de materias de color moreno.

A las seis de la mañana del 7 de Julio: hubo un poco de sueño: se sentia bien: y sin-embargo esperimentaba una sensacion de pesadez general, y tormento en la respiracion; la piel amarilla y casi fria: pulso blando, pequeño, con sesenta pulsaciones: cara descolorida, fondo amarillo, equimosada, esprecion de dolor y de tristeza: los ojos presentaban un cerco de sangre: los labios hinchados al grado de presentar un volumen tres veces mayor que el ordinario, cuya circunstancia era mayor en el inferior que en el superior: dichos labios eran de un violeta obscuro, lo mismo que las encias.

Bebida acida calmante, una cucharada de dos en dos horas: dos lavativas purgantes; limonada nítrica; friegas oleosas alcanforadas: crema de maíz: vino.

El mismo estade habia á las cinco de la tarde y el pulso tenia sesenta y cuatro pulsaciones.

A las seis de la mañana del 8 de Julio. El mismo estado; la lengua hinchada, filtrando sangre; sordera; pulso con sesenta pulsaciones: evacuaciones negras: emision de orina.

Una píldoro tónica de dos en dos horas: bebida calmante ácida por la tarde: dos lavativas

purgantes: friegas oleosas alcanforadas. Sopa; caldo: vino.

El 9 de Julio: el pulso por la mañana con cincuenta y dos pulsaciones, y cincuenta y seis por la tarde, pequeño y profundo: el enfermo en calma: no sufria ni temia, mas el semblante espresaba el dolor y la desesperacion: sentia un embarazo interior que lo incomodaba sin inquietarlo: la lengua muy inchada, y con el mismo aspecto que el texido del hígado; filtraba por su superficie mucha sangre disuelta: las encias, el paladar y el fondo de la lengua filtraban tambien sangre. El vientre fuertemente retractado, cuya circunstancia ha sido comun á todos los enfermos.

Una píldora tónica de dos en dos horas; tres lavativas de Masdeval: limonada sulfúrica; pocion calmante ácida por la tarde. Dieta absoluta.

En el dia tuvo algunas evacuaciones y mucha orina

El 10 de Julio: pulso con cincuenta y seis pulsaciones y menos miserable: continua, aunque en minoria, el trasudamiento de sangre; menos esputo; un gesto de confianza; sordera: el resto lo mismo.

Los mismos remedios que el dia anterior.

En la tarde, el pulso daba cuarenta pulsaciones.

El 11 de Julio: cincuenta y dos pulsaciones por la mañana, y cuarenta y cuatro á la tarde. El mismo estado por la mañana; un poco de mejoria en la tarde.

Los mismos remedios, y dieta absoluta.

El 12 de Julio; el enfermo durmió: su pul-

só adquirió cierta amplitud, y tenia durante el sueño cuarenta y cuatro pulsaciones y por la tarde en estado de vigilia, el mismo número: la sordera era menor: los labios volvieron á su gruesor natural y su piel estaba plegada: la lengua casi volvió á su grueso natural, mucosa; solo sus bordes eran violetas, lo mismo que las encias: ya no habia en ella trazas de sangre: piel amarilla y menos fria: la espreison del semblante tranquila; el ojo menos encarnado de sangre: debilidad; mas no sentia aquel tormento interior que singularmente le fatigaba.

Los mismos remedios. Una pequeña taza de crema de maíz.

El 13 de Julio: durmió el enfermo; cada lavativa fué seguida de evacuaciones.

Los mismos remedios. Dos tazas de crema de maíz: vino aguado.

El 14: pulso con cuarenta pulsaciones por la mañana, y cuarenta y ocho por la tarde: mas vigor: pidió de comer.

Una píldora tónica cada cuatro horas: lavativa emoliente por la tarde: agua vinosa por bebida; sopa: crema de maíz: vino.

El 15: pulso fuerte, desenvuelto, con sesenta y cuatro pulsaciones. El enfermo estaba completamente bien: satisfecho: lengua saburrosa.

Bebida oleosa purgante por la mañana: tres píldoras tónicas en el dia; lavativa emoliente por la tarde. Sopa; crema de maíz; vino.

El 16, 17, 18 y 19, el estado del enfermo mejoró progresivamente: pulso con sesenta á sesenta y cuatro pulsaciones. Cada dia tomó dos píldoras tónicas: ha comido media racion: vino aguado por bebida.

*

Salió el 20 de Julio, decimo octavo dia de la enfermedad; completamente restablecido, despues de haber corrido el mas inminente peligro.

VIGECIMA SEPTIMA OBSERVACION.

Epigastrialgia y vómitos: raquialgia y entorpecimiento de muslos: cefalalgia violenta: opresion: sensacion de estrechamiento en el pecho: espectoracion de una mucosidad cargada de sangre. Los vexigatorios y una úlcera situada en el pie derecho, dan sangre negra: &c.

Antiespasmódicos: purgantes: revulsivos: tónicos principalmente el sulfate de quinina: convalecencia el 23 de Julio, decimo octavo de la enfermedad.

Miguel Reinoso, de 25 años, temperamento bilioso: llevaba diez dias en el hospital con motivo de estarse curando de una úlcera reciente, situada en el dorso del pie derecho, cuando fué atacado repentinamente el 6 de Julio, despues de medio dia, de una violenta fiebre sin calofrio, pero acompañada de dolores contusos en todo el cuerpo y de una cefalalgia y raquialgia violentos Lo vi el mismo dia 6 á las 5 de la tarde: piel caliente y seca; 98 pulsaciones; cara como escaldada, espresion de admiracion y fatiga: ojos humedos y adoloridos: lengua ancha, blanca, humeda, sin sed: dolor en las estremidades y en la region lombar; sen-

sacion de adormecimiento en los muslos: cefalalgia violenta.

Vexicatorio alcanforado en la nuca: dos lavativas purgantes: bebida calmante acida: agua de cebada con miel.

El 7 de Julio por la mañana: pulso lleno, blando y con 64 pulsaciones: raquialgia; epigastralgia: dolor de cabeza menos violento. Por la tarde: pulso con 48 pulsaciones: nausea continua: incomodidad en el pecho: lengua ancha, fondo muy animado, ligeramente mucosa: ojos muy adoloridos

Bebida oleosa purgante por la mañana: dos lavativas purgantes: bebida calmante acida por la tarde: friegas oleosas alcanforadas: agua de cebada con miel y asidulada: dieta absoluta.

El 8 por la mañana: pulso pequeño, profundo y con 80 pulsaciones: opresion: vomitos de materias verdes: cara descompuesta y no obstante, sentado en su cama para poder respirar: dolor vivo en el estomago: lengua ancha, hinchada, fondo animado, violeta: labios y encias hinchadas y violetas.

Bebida acida calmante cada dos horas: dos lavativas purgantes: limonada: dieta.

A las 5 de la tarde: 96 pulsaciones: piel humeda: menor oprecion, y suspensos los vomitos.

Dos píldoras sudoríficas, con una hora de intervalo de una á otra.

El 9 de Julio: el enfermo dijo que estaba mejor: el pulso con 80 pulsaciones, pequeño y profundo: lengua mucosa y muy animada

Bebida oleosa purgante, por la mañana: dos

píldoras sudoríficas por la tarde: tisana pectoral; crema de maiz.

Por la tarde: 96 pulsaciones, y huyendo bajo el dedo: petequias; dolor vivo en el estomago: lengua como rojisa, la mucosa hendida y el fondo animado: oprecion.

Friegas oleosas alcanforadas.

Por la mañana del 10 de Julio: 80 pulsaciones: el mismo estado: dolor hácia las ataduras diafracmaticas: estrechez del pecho (esprecion del enfermo.)

Una píldora tonica cada cuatro horas: tres lavativas de Masdeval: friegas oleosas alcanforadas.

A las 5 de la tarde: 96 pulsaciones: opresion estrema: ancia; el pecho lleno como en una violenta fiebre catarral: toz.

Un vexicatorio en el brazo derecho: tisana pectoral, y los demas remedios prescriptos.

El 11 de Julio á las 6 de la mañana; pulso blando, huyendo bajo el dedo y con 96 pulsaciones: menos oprecion: toz: expectoracion de una mucosidad cargada de sangre negra: lengua y encias inchadas: filtracion de sangre: el senblante fatigado y como abotagado: cuello y labio de un color amarillo; placas violetas: un círculo rojo en los ojos y estos espresando inquietud: el enfermo se mantenia sentado para poder respirar, y se quejaba de gran debilidad.

Una píldora tonica cada tres horas; tres lavativas de Masdeval: friegas oleosas: agua vinosa: dieta. Por la tade, habia el mismo estado.

El 12 á las 6 de la mañana. El mismo estado, y los mismos remedios.

El 13; el mismo estado, con diferencia que

el pulso tenia 84 pulsaciones y la piel toda, amarilla, y ademas, que el enfermo se quejaba de dolor en las piernas.

Los mismos remedios: Agua vinosa y una taza de crema de maiz.

El 14 de Julio: 80 pulsaciones por la mañana y 72 a la tarde: pulso mas desenvuelto y consistente: disminuidos todos los sintomas: ojos espantosos á consecuencia del circulo sanguineolento que los rodea.

Los mismos remedios. Vino aguado; dos tazas de crema de maiz.

El 15 de Julio: 76 pulsaciones: piel mas que tibia, blanda y completamente amarilla: el semblante menos fatigado: nada de esprecion ecsagerada; ojo abatido y sanguineolento: los dolores y la oprecion no eran mas que pesantés y tormento: lengua mucosa, inflamada, y continuaba hechando sangre: el vexicatorio de la nuca y del brazo, supurando, y saliendo sangre negra de la úlcera del pie. Habia tenido evacuaciones de materias moras, independientes de las que eran provocadas por las lavativas: facilidad de orinar.

Tres piídoras tonicas: dos lavativas de Masdeval: bebida calmante acida por la tarde. Agua vinosa: crema de maiz: caldo.

El 16 de Julio: 80 pulsaciones: mejoria: sueño: alegria.

Los mismos remedios: agua vinosa: crema de maiz: caldo.

El 17 de Julio: 72 pulsaciones: lengua blanda, humeda y no trasuda sangre: ojo menos inyectado: el enfermo esperimentaba gran debilidad con sensacion de un bien estar.

Una píldora tonica cada cuatro horas: dos lavativas de Masdeval: agua vinosa: tres tazas de crema de mais: vino.

El 18 de julio: 72 pulsaciones: lengua saburral: el mismo estado.

Bebida oleosa purgante: una píldora tonica cada cuatro horas: labativa de Masdeval por la tarde: crema de maiz: vino.

El 19 y 20: sesenta y cuatro pulsasiones: la bebida purgante del dia anterior produjo buen efecto: el enfermo decia que se moria de hambre.

Cada dia dos lavativas de Masdeval, y tres píldoras tonicas: sopa; crema de maiz; vino.

El 21 y 22, tres píldoras tonicas: una lavativa emoliente por la tarde: media racion y vino.

El 23 de Julio, decimo octavo de la enfermedad, se remitió a la sala de heridos, curado pero aun todavia complctamente amarillo.

NOTA: hice sostener el uso de los tonicos y, ocho dias despues, salio Reinoso del hospital en completa salud y curado de la úlcera que padecía.

VIGESIMA OCTAVA OBSERVACION.

Sentimiento de torcion en la region precordial: dolor di cabeza, de riñones y de vientre: sensacion de una bola que subia del ombligo, se detenia en el corazon y producia desmayo: tencion violenta y dolorosa de los musculos rectos del vientre bájo: terror

profundo: calofrios repetidos á lo largo de la espina dorsal &c.

Los antiespasmodicos: los revulsivos: los ecsitantes: los tonicos, principalmente el sulfate de quinina. Salida del hospital el 23 de Julio, á los 13 dias de la enfermedad.

Ignacio Gonzales, de 23 años, temperamento sanguineo, robusto, fué atacado de un calofrio seguido de fiebre, con abatimiento general y dolores violentos de riñones, cabeza y vientre, en la noche del 11 de Julio.

El 13 del mismo, se sometió por primera vez á mi ecsamen: pulso lleno, bastante resistente y con 96 pulsaciones: piel caliente y seca: dolor de cabeza y riñones: sensacion de torcijon en la region precordial: dolor intolerable en los ojos y en los temporales: ojo vivo, inyectado y lloroso: cara animada, como escaldada, y con espresion de espanto: era dominado el enfermo por un sentimiento de inquietud y temor profundo: respiracion dificil: suspiros frecuentes y profundos: lengua mucosa, alargada, casi seca: sed.

Pocion oleosa: bebida acida calmante: lavativa emoliente: limonada.

Julio 24 por la mañana: 80 pulsaciones, y calmados los sintomas. Por la tarde 52 pulsaciones: el pulso era blando y pequeño: volvió con fuerza el dolor de cabeza: sensacion de una bola que subia del ombligo, se detenía en el corazon y producía desmayo.

Bebida oleosa por la mañana: calmante acida en la tarde: friegas oleosas alcanforadas: vexicatorio alcanforado enla nuca. Lavativa emoliente.

El 15 de julio por la mañana: 72 pulsaciones: el mismo estado que la víspera en la tarde. Los mismos remedios: dieta.

A las 5 de la tarde: 72 pulsaciones: orinas dificiles: emisiones dolorosas, cargadas de sangre: tension dolorosa de los musculos rectos del vientre bajo: calofrios repetidos á lo largo del dorso.

Linimento alcanforado sobre el vientre: linimento volatil en la espina. Dos píldoras alcanforadas.

El 16 de idem: 56 pulsaciones, el pulso blando y lleno: lengua blanda, limpiandose por zonas, fondo violeta: dolor debil de vientre: dolor de cabeza: atirantamiento en el dorso: respiracion dificil: piel tibia, tiñiendose ligeramente de amarillo: cara poco animada, espresando ligeramente la fatiga. Tuvo evacuaciones y orinas.

Bebida oleosa: bebida calmante acida: una píldora alcanforada cada tres horas: friegas alcanforadas sobre el vientre y estremidades: friegas amoniacales sobre la espina: lavativa emoliente. Una taza de crema de maiz.

El 17 de Julio: 56 pulsaciones: el mismo estado: lengua limpia, humeda, hinchada, filtrando sangre, lo mismo que las encias.

Las mismas friegas: lavativa alcanforada: una píldora tonica cada tres horas: bebida calmante acida por la tarde: limonada: sopa.

El 18 de Julio: pulso blando, sin resistencia, y 48 pulsaciones: el mismo estado: los ojos mucho mas inyectados.

Los mismos remedios, sopa, vino

El 19: 52 pulsaciones: mejoria: todos los dolores desaparecieron: debilidad: sueño: deseo de comer: evacuacion y orina faciles: piel completamente amarilla: lengua abotagada y de un color natural: conservaba aun su semblante una esprecion de fatiga, y su cabeza pesada.

Los mismos remedios: sopa: crema de maiz: vino.

El 20: 50 pulsaciones: los ojos menos inyectados: lengua menos hinchada: el enfermo estaba completamente bien.

Una píldora tonica cada cuatro horas: lavativa por la tarde: friegas oleosas. Media racion y vino.

El 21: 48 pulsaciones: aturdimiento: pesadéz de cabeza.

Una píldora tonica cada tres horas: dos lavativas purgantes: sopa: crema de maiz y vino aguado.

El 22 de Julio: 44 pulsaciones: el enfermo deseaba salir del hospital por el temor que tenia de recaer, lo que me determinó convenir con su salida. Media racion: vino.

El 23, decimo tercio de su enfermedad, alta.

VIGESIMA NONA OBSERVACION.

Calambres violentos: hemorragia considerable por las superficies de la lengua y del fondo de la boca: delirio: movimientos nerviosos irregulares: temblor convulsivo general cuando el enfermo se levantaba: fil-

tracion de sangre por la conyuntiva: hipo: desmayos: piel helada. &c.

Los ecsitantes: los purgantes: los tonicos, principalmente el sulfate de quinina. Salida del hospital el 29 de Julio, vigesimo de la enfermedad.

Francisco Hernandez, dragon del regimiento de Oajaca, de 30 años, bilioso, considerado como aclimatado, pero sin haber padecido la fiebre amarilla, fue atacado en la noche del 10 al 11, de una fiebre sin calofrio que duró 24 horas. Entro al hospital el 12 de Julio y lo visité á las diez de la mañana.

En dicha hora; pulso natural, con 80 pulsaciones: ningun sintoma notable; ningun dolor: repugnancia á los alimentos: boca amarga: lengua ancha, mucosa, animada en los bordes y punta: algunos vomitos de bilis: peso en la region del estomago, en la cabeza y en los lomos: abatimiento general.

Bebida oleosa por la mañana: calmante acida por la tarde. Lavativa emoliente. Dieta.

A las 6 de la mañana del 13: el mismo estado: 72 pulsaciones.

Los mismos remedios. Dieta.

A las cinco de la tarde; 76 pulsaciones: el semblante espresaba admiracion y estaba como escaldado: los ojos llorosos, é inyectados: calambres, en las pantorrillas. Friegas oleosas alcanforadas.

El 14: la noche fué agitada: continuaron los calambres: por la mañana el pulso blando y

con 76 pulsaciones: la tez escaldada, descolorida, amarillenta: espresion de temor y de admiracion: la lengua como hinchada: naucea: dolor en el epigastrio y en los lomos.

Bebida oleosa: calmante acida: lavativa emoliente: friegas oleosas alcanforadas: limonada nitrica: dieta: vino aguado.

Por la tarde; el mismo estado, y violento dolor de cabeza.

Vexicatorio en la nuca.

A las 6 de la mañana del 15: esputo considerable de sangre, cuyo liquido filtraban en abundancia, el fondo de la boca, el paladar, la lengua y las encias: dolor vivo en los temporales, en las estremidades inferiores y en los lomos: pulso blando, sin resistencia y con 66 pulsaciones por minuto.

Una píldora tonica cada cuatro horas: bebida calmante acida de dos en dos horas; lavativa de Masdeval: fríegas oleosas; limonada sulfurica. Dieta.

A las 5 de la tarde: en consecuencia de la negligencia de los practicantes ningun rememedio se habia dado al enfermo, quien estaba peor: su cabeza no estaba libre: platicaba solo, se levantava, se sentaba, se acostaba sin motivo y sin dudarlo. Salia de su boca *tanta sangre* qne la cara, sus vestidos, sus manos, su cama y todo su rededor estaba manchado: sus ojos con un circulo de sangre que lo hacen de un aspecto horrible; la cara aplomada: aire estraviado y atontado.

Electuario de Masdeval para tomarlo en ocho dosis, una cada hora: una cucharada de pocion eterea despues de cada toma de opiata: dos

lavativas de Masdeval para la noche, y una tercera á las cuatro ó cinco de la mañana siguiente: Limonada sulfurica.

A las 6 de la mañana del 16: pulso pequeño, profundo, fugitivo bajo el dedo y con 64 pulsaciones: movimientos nerviosos irregulares: *sobresalto* de tendones: piel fria: tez amarilla, y mucho mas en la cara y en el cuello, cuyo fondo era violeta: ojo espantoso: delirio y *atontamiento*: arojaba de cuando en cuando una vocarada de sangre disuelta, que evidentemente venia del fondo de la boca y toda su superficie, cuya sangre detenida en cantidad hasta llenar dicha boca, era arrojada maquinalmente.

Electuario de Masdeval: bebida eterea, como el dia anterior: tres lavativas de Masdeval: friegas oleosas alcanforadas en todo el cuerpo: friegas ammoniacales sobre la espina: sinapismos en las piernas: limonada sulfurica. Dieta.

El 17: pulso blando, profundo y con 70 pulsaciones: el enfermo tenia conocimiento: cuando se levantaba esperimentaba un temblor convulsivo general y caia, ó se aplastaba sobre si mismo: piel fria: ojo con un circulo de sangre y huyendo la luz: los parpados de un violeta moreno: la boca llenandose de sangre de uno á otro momento: piel completamente amarilla: dolor en varias partes, como molido el cuerpo.

Los mismos remedios, y ademas sinapismos ambulentos sobre las estremidades inferiores: vino; caldo.

El 18: pulso pequeño, con 72 pulsaciones; piel tibia, y los estremos inferiores frios: ojo adolorido y huyendo de la luz, casi cerrado por el desenvolvimiento y abotagamiento de la con-

yuntiva que filtraba sangre: el semblante el mismo: la boca siempre llena de sangre: sin embargo, el enfermo estaba en calma y razonaba con ecsactitud.

Los mismos remedios. Caldo.

El 19: pulso pequeño, fugitivo y con 72 pulsaciones: la piel de nuevo se enfrió: ella estaba equimosada: enflaquesimiento considerable: vientre retractado: temor á la muerte: hipo: y cuando se levantaba sufria desmayos.

Los mismos remedios. Sinapismos sobre el estomago: cataplasmas con mostaza á los piez: vino y una pequeña taza de crema de maiz.

El 20: mejoría: un poco de sueño: el enfermo estaba menos aniquilado: toma confianza: me pregunta con inquietud si debe aliviarse: la piel vuelve á calentarse: el pulso tomó otra vez un poco de fuerza: se dicipó el hipo: dolores de movimiento: la boca llena de sangre.

Continuaron todos los ausilios internos y esternos, menos las cataplasmas á los pies; vino: caldo: crema de maiz.

El 21: aumenta la memoria: 76 pulsaciociones: la lengua continua filtrando sangre.

Tres píldoras tonicas: tres lavativas de Masdeval: friegas oleosas alcanforadas; agua vinosa: crema de maiz; caldo.

El 22; perfectamente bien: desde dos dias antes tenia evacuasiones negras, morenas: y orinas de este último color, pero abundantes: durmio bien: el círculo sanguinolento de los ojos habia disminuido: la lengua, casi natural: piel completamente amarilla, tiene placas violetas; calor natural, y las estremidades tibias: 76 pulsaciones: los movimientos del enfermo eran acom-

pañados de dolor, como si hubiera (decia él) recibido palos en todo el cuerpo.

Los mismos remedios que el dia anterior: agua vinosa: sopa de fideos: caldo.

El 23: no huvo sueño: por lo demas estaba bien el enfermo: pulso con 64 pulsaciones.

Cuatro píldoras tonicas: dos lavativas de masdeval: bebida calmante acida por la tarde: limonada sulfurica: agua vinosa: sopa de fideos: caldo.

El 24: bien. Cuatro píldoras tonicas: lavativa emoliente por la tarde: limonada sulfurica: sopa de fideos: caldo: vino.

El 25: sueño: evacuaciones naturales: recobró fuerzas: alegria: apetito: piel clara.

Cuatro píldoras tonicas: lavativa emoliente; limonada simple: media racion: vino.

El 26: dos píldoras tonicas: lavativa simple: agua vinosa. Media racion: vino.

El 27 y 28, el enfermo ha estado en la media racion, y salió del hospital restablecido de una enfermedad que durante algunos dias no me ofrecia esperanza alguna de salud. Salio pues el 29 de Julio, vigesimo de la enfermedad.

TRIGECIMA Y ULTIMA OBSERVACION.

O sea inspeccion anátomica de un individuo que estando en perfecta salud se ahogó en el mar, el 7 de Agosto á las 6 de la tarde.

Aspecto esterior: (ecsaminado á las 7 una ho-

ra despues del accidente) la piel color de ceniza: las carnes flojas: la mucosa bucal y los labios de un violeta negro. La conyuntiva inyectada de la misma manera que en las congestiones cerebrales y en el primer periodo de la fiebre amarilla.

Cadaver visto el dia 8 de Agosto á las 7 de la mañana, doce horas despues de la muerte.

Toda la parte del cuerpo sobre la que estaba el cadaver, era de color violeta obscuro, las manos y algunas partes del cuerpo manchadas de violeta: ojo menos inyectado: el cadaver estendido y tiezo: los musculos sin contraccion.

Cerebro y espina: arrancado el craneo salia sangre en abundancia como de una criba: divididas las membranas corre sangre negra no coagulada del seno longitudinal y de los basos que estaban llenos y estendidos por dicho líquido. Dividida la masa cerebral se escapa poco mas ó menos, tanta sangre como en los sugetos muertos de la fiebre amarilla. Ni los ventriculos ni la espina contenian agua.

Pecho: el pulmon estaba como inflado y lleno de un aire sanguinolento y aquoso. La raiz de dicho organo era negra, y dividiendola salia sangre negra, mas contenia aire y agua. El corazon estaba absolutamente vacio, y los grandes troncos contenían poca sangre; nada de inyeccion: nada de agua contenía el pericardio.

Bajo vientre: ningun rastro de inyeccion aparente, á escepcion de los intestinos que tenian, algunos puntos, el mismo aspecto que en la fie-

bre amarilla. El higado de color rojo-bruno: dividido profundamente su tejido, no salio sangre alguna. El estomago estaba distendido: no tenia inyeccion aparente en lo esterior: abierto en toda su estencion, contenia muchos alimentos sin digerirse: la mucosa, era roja en toda su superficie: bien labada y esprimida conservó por todas partes una tez muy animada, y en algunos parajes una porcion de puntos mas vivos y muy rojos, de los que parecia que estaba como acribada: tenia ademas, de un color de hez de vino una superficie de tres á cuatro pulgadas de longitud sobre dos ó tres de latitud. Los demas organos no fueron inspeccionados.

Me seria facil consignar aqui un mayor número de historias praticulares de fiebre amarilla; hacer conocer una cantidad mas grande de inspecciones anatómicas y multiplicar las observaciones de curacion: mas como siempre he observado la misma serie de sintomas, y como hé obtenido los mismos resultados: como las alteraciones organicas han sido constantemente de la misma naturaleza, y hán atacado un mismo órden de organos, me ha parecido inutil acomular en esta memoria número mayor de observaciones. Dos razones hay para esto: primera que la naturaleza de este trabajo no me permite desenvolver mis ideas como espero hacerlo despues: segunda por que estoy persuadido de que las observaciones que preseden bastan para probar: Primero: que la causa de la fiebre amarilla lleva su accion primitiva sobre el sistema nervioso. Segundo: que sobre los centros principales de

este sistema es donde se hacen las congestiones mas funestas, en lo general. Tercero; que de la impresion primitiva del agente deletereo (sea cual fuere este) sobre los nervios del pulmon, resulta primitivamente y de un modo directo la irritacion de este organo, y muy luego la diminucion de accion y aun la paralisis mas ó menos completa de los nervios que animan esta importante viscera, y por consiguiente la debilidad y aun la imposibilidad de la sanguificacion. Cuarto en fin: que la irritacion de las vias gastricas es simpatica de la del pulmon: que aquella es puramente nerviosa: que es dificil que se eleve al caracter inflamatorio, y que lejos de constituir la enfermedad conocida con el nombre de fiebre amarilla, dicha irritacion gastrica seria favorable, las mas veces, dirigiendose á dislocar la irritacion de los grandes focos de la potencia nerviosa, en donde se hacen siempre las concentraciones mortales; escepto un pequeño número de casos en que la accion primitiva del agente deletereo obra con tanta violencia que el hilo de la vida parece como cortado por aquel, sea por el esceso de dolor en todo el aparato nervioso, sea por la imposibilidad absoluta de la sanguificacion; circunstancias en las que la muerte obra con tal violencia que no permite el desenvolvimiento de la inflamacion en organo alguno y no deja otros vestigios que un estado apopletico del cerebro, la engurgitacion del sistema capilar general, sobre todo del pulmon, por una sangre negra impropia á sostener la vida; y en fin, deja todos los musculos de la vida animal en un estado de contraccion convulsiva.

*

Parecerá sin duda muy estraño á los que quieren absolutamente que se vea con ellos en la fiebre amarilla una gastritis solamente, que despues de haber dicho (en 1821) que la irritacion gastrica en dicha fiebre era una circunstancia molesta y que esta irritacion, puramente nerviosa en el principio, se convertia en inflamatoria durante la calma engañadora del segundo periodo: parecerá estraño, repito, verme abanzar hoy, á considerar como casi imposible que la irritacion de las vias gastricas, en la espresada fiebre, se eleva al estado inflamatorio; y que en muchos casos esta irritacion es una circuntancia favorable que debe hacer menos terrible el pronostico: es un medio de revulcion que desvia la irritacion de los centros de la potencia nerviosa sobre los que se hacen casi siempre las congestiones mortales.

Algunas cortas reflecciones sobre el modo de obrar de las causas que producen la fiebre amarilla, y el rigoroso ecsámen de los hechos, espero que provaran, que si en 821 he preconisado un error, fué porque no habiendo tenido aún la ocacion de ver por mis ojos las alteraciones orgánicas que se encuentran en los individuos muertos de dicha fiebre, mi juicio se dejó estraviar por la influencia que naturalmente egerce, sin percibirlo, la opinion emitida por hombres cuyo nombre solo bastaria á arrastrarnos á su opinion, si sus grandes talentos y la importancia de los servicios que han prestado á la siencia que honran, á la humanidad que los venera, no presentasen á nuestra vista los principios que proclaman rodeados de un

prestigio tan seductor que estamos dispuestos siempre á creer sobre su palabra, y á ridiculizar á aquellos que entre nosotros se atreven á levantar su débil voz contra su autoridad.

Sí, lo repito, en 1821 habia yo entre visto la verdad; pero mi admiracion al Sr. Broussais, y mi entusiasmo por su doctrina me estraviaron entonces, á mi pesar. De este primer herror, resultó (en mi obra de dicho año) una porcion de otros herrores terapeuticos que eran su consecuencia necesaria. Los confesaré hoy con la misma franqueza que aquella con la que sostengo en contra de la opinion de muchos de mis compañeros, que la fiebre amarilla no es una inflamacion del estómago.

A pesar de todo lo dicho; aunque estoy convencido; aunque haya visto, tocado y comparado; y aunque, finalmente, mi opinion no haya sido formada ligeramente, entiendo que no és imposible que esté yo aun estraviado. Declaro, pues, que hablo con mi conciencia: que si me engaño, obro de buena fé, y siempre dispuesto á abrazar razones mejores que las que me han determinado: y que estoy pronto á publicar que me he engañado, si se me prueva que á pesar de creer tocar la verdad, me dejo aun arrastrar del error.



CAPITULO IV.

Reflecciones para probar que la causa de la fiebre amarilla, lleva su accion primitiva, directamente *al sistema nervioso.*

Los síntomas que se observan constantemente en el primer periodo de la fiebre amarilla caracterisan de un modo tan evidente una ecsaltacion de propiedades vitales, y particularmente la sobre ecsitacion de todos los órganos ligados á la vida animal y sus dependencias, y un transtorno ó la ecsageracion de las facultades intelectuales, como tambien la de los órganos de los sentidos, que creo inutil dar otras pruebas, á mas de las observaciones que preseden, en apoyo de mi primera proposicion, á saber: *que la causa de la fiebre amarilla lleva su accion primitiva sobre el sistema nervioso.*

Esta primera proposicion se reduce pues, á saber: si esta accion egercida primitavamente sobre el sistema nervioso, es el resultado de la impresion directa del veneno, ó gaz deletéreo, sobre los nervios de todas las superficies y principalmente sobre los que animen el pulmon:

ó si este veneno introduciendose directamente en la sangre, por medio de la respiracion, altera dicho fluido animal, y no lleva su impresion sobre el sistema nervioso, sino por medio de la sangre impregnada de aquel veneno deleterco.

Sin duda, la introducion de un veneno en la masa sanguinea, no es una cosa imposible, supuesto que la respiracion de un aire cargado de las ecsalaciones que se desprenden del aceite de trementina dá á las orinas un olor particular; supuesto que cuando se asficsia un animal con el gaz hidrógeno sulfurado (como lo ha hecho Bichat) y algun tiempo despues de su muerte, se coloca bajo uno de sus órganos, por ejemplo bajo un músculo, una lamina de metal, la superficie de esta contigua á aquel órgano se hace sensiblemente sulfurosa; lo que prueba que el principio estraño que aqui está unido al hidrogéno se ha introducido en la circulacion del pulmón y que él ha penetrado con la sangre todas las partes. Supuesto que fenómenos de una misma naturaleza acompañan la asficsia por el gas nitroso, y aun el uso interno ó externo del Mercurio, no és dudable, repito, que la substancia deleterea (sea cual fuere) que és la causa material de la fiebre amarilla, no pueda penetrar directamente en la sangre y que por medio de la circulacion lleve al cerebro y á todos los órganos su ifluencia pernisiosa. Pero entonces, el veneno llevaria su accion sobre el cerebro y destruiria la vida de una manera casi brusca; ó siempre á lo menos, antes de la aparicion de la serie de síntomas que, en la fiebre amarilla, son secundarios á los fenómenos espasmódicos del primer periodo, y que si se deri-

iban evidentemente de la alteracion de la sangre: ó este gaz deletereo obraria directamente sobre la masa sanguinea y la privaria, por la alteracion que le haria sufrir, de las condiciones que le son necesarias para poder sostener la vida; mas en este caso los fenómenos que resultan del contacto de la sangre negra, carbonisada, ó no ocsigenada, con los órganos, serian los primeros que harian notarse en la fiebre amarilla, lo que jamas se observa. Ademas, en este caso, la enfermedad que nos ocupa seria análoga al escorbuto: presentaria los mismos síntomas; tendria los mismos resultados y podria reproducirse sobre un mismo individuo, siempre que se espusiese de nuevo á respirar el mismo veneno.

No niego que en la fiebre amarilla se observa una série de síntomas que pueden aprocsimarse á los que caracterizan el escorbuto: al contrario, convendré como he dicho ya en 821, que tanto una como otra enfermedad, es un verdadero emponsoñamiento: que lo mismo que la fiebre amarilla, el escorbuto ataca como un rayo á individuos que, pocos dias, pocas horas antes de la invacion gozavan de la mas florida salud; pero lo mas ordinario es que esta última enfermedad ataca á los que están de ante mano debilitados, mientras que la fiebre amarilla respeta á todos los seres debiles y cacoquimios.

Ademas: el escorbuto es una enfermedad puramente humoral, resultado de una alteracion primitiva de la sangre, por el efecto de alimentos de mala calidad, especialmente de carnes ó pescados corrompidos. Pero la sangre alterada de este modo, no lleva al sistema musculár sino materiales incapaces de sostener y reparar su

fibra, de donde resulta que los músculos locomotores, privados de toda accion, son reducidos á un estado de relajamiento insigne y debilidad tal, que pueden romperse al menor movimiento. En la fiebre amarilla, sucede de otro modo; pues la irritacion nerviosa, impresa por la accion primitiva deleterea, se reflecta de tal modo sobre el aparato muscular que la energia de las fuerzas musculáres voluntarias, es considerada como uno de los síntomas patognomonicos de esta enfermedad.

En el escorbuto, la asimilacion de un quilo de mala cualidad es la causa directa de la diminucion de tonicidad, y de la tardanza del movimiento circulatorio, de donde resultan las estancaciones, las infiltraciones y los rompimientos de las fibras; el ablandamiento de los músculos, y una debilidad general, tangrande que el enfermo no puede levantarse sin esperímentar sofocacion, ni puede dar un paso sin esponerse al rompimiento de los cuerpos musculáres por el efecto solo de su contraccion. En medio de esta reunion desesperada de síntomas caracteristícos de la mas grande debilidad, conserva el sistema nervioso toda su integridad, toda su fuerza. Para hacer cesar este gran desorden; para restablecer las fuerzas musculáres apagadas de esta manera, por espacio de algunos meses, basta frecuentemente del uso de vegetales frescos, de caldos de carnes frescas; basta tambien algunas veces, para hacer desaparecer este aparato de muerte, y para restituir á la vida y á la salud á los desgraciados cuyo abatimiento parece estar en el último término, el solo uso de algunas narangas.... de algunas frutas acidas

y azucaradas. Luego, si á pesar de una debilidad tan estrema y duradera, vastan á restablecer las fuerzas musculares en toda su integridad unos medios tan debiles, empleados por pocos dias, ¿no és evidente que ha quedado intacto el sistema nervioso, verdadero depositario de la potencia vital, y que la postracion muscular difiere de aquella que se nota en las fiebres llamadas adinamicas y en los tifos?

Al contrario, en la fiebre amarilla, todos los síntomas del primer periódo acusan un aumento de fuerzas de la vida; y á escepcion de los casos en que las consentraciones sobre el cerebro, encadenan la potencia musculár voluntaria, se vé que los enfermos concerban bastantes fuerzas para lebantarse y para andar hasta el instante mismo de su muerte. Hay en esta enfermedad un gasto tan escesivo de fuerzas vitales, por el efecto de la sobre irritacion primitiva del sistema nervioso, que con mucha frecuencia sucumbe el enfermo despues de algunos dias, ó algunas horas de enfermedad, en el momento mismo en que, engañado por la conciencia de fuerzas que no son mas que facticias y por un mejor estado pérfido, se entrega á las iluciones de la esperanza, y se lisongea de un prócsimo restablecimiento. En fin, si la enfermedad se termina favorablemente, el primer síntoma que lo anuncia, es la caida ó almenos el abatimiento de fuerzas musculáres, hasta entonces intactas aparentemente; y es tan cierto que su aumento no era sino el resultado de una ecsageracion facticia del sistema nervioso, que de ordinario se necesita muchos meses para que ellas puedan recobrar una parte de la ener-

gia que habian perdido en pocos dias; y que siempre las funciones cerebrales conserban, durante algun tiempo, lesiones mas ó menos profundas.

Me parece, pues, indudable, que si el veneno miasmático cuya introducion en la economia animal determina la fiebre amarilla, se introdujera inmediatamente en la sangre en el acto de la respiracion, deberian, como he dicho ya, suceder dos cosas; o egercer la misma accion que se observa en ciertas asficsias en las que al defecto de aire respirable y á la imposibilidad de la hematosis, se reune la accion de un gaz deletereo; es decir, producir la muerte de una manera brusca, y antes que la impresion de sangre negra sobre los diversos órganos haya podido hacer cesar, ni aun transtornar de una manera sensible, los fenómenos vitales; ó alterar la sangre de la misma manera que aquella acontece por el escorbuto en los individuos que han hecho uso de alimentos de mala cualidad, sobre todo de carnes y pescados corrompidos.

Cuando en la fiebre amarilla viene la muerte de un modo muy rápido, se notan siempre síntomas eminentemeute nerviosos, y tambien de rodinario, fenómenos que se aprocsiman á aquellos que se observan en la asficsia por imposibilidad de la ocsigenacion de la sangre: constantemente se encuentran, despues de la muerte, vestigios de alteracion patológica en el cerebro; y finalmente jamas tiene lugar la muerte rápida que justificase la accion del gaz deletereo por medio de la circulacion. Al contrario, si el veneno miasmático de que se habla, llegase en efecto al cerebro con la sangre que

lleva la vida á dicho órgano, tal accion seria constantemente pronta; y siempre el efecto de este veneno deberia ser el destruir bruscamente la vida, cuando él hubiera sido respirado en una cantidad bastantemente grande para producir fenómenos mortales.

En efecto, en la fiebre amarilla se vé desenvolverse una serie de síntomas que pueden aprocsimarse á algunos de los que caracterisan el escorbuto: pero presindiendo de la diferencia que ecsiste en el estado de las fuerzas musculares observadas en ambas enfermedades, hay otra notable entre ellas. Los síntomas de la clase de aquellos que podrian llamarse escorbúticos no se desenvuelven en la fiebre amarilla sino de un modo secundario, y despues de que una multitud de síntomas, que acusan todos una irritacion nerviosa, han llevado el trastorno á toda la economia, y el terror al espíritu del enfermo.

Pero si el veneno gaseoso, productor de la fiebre amarilla, llegase directamente á la sangre, y fuese llevado á los órganos, por medio de la gran circulacion (sea cual fuese) deberia ser instantaneo; y cuando no fuese mortal de un modo actual, debería bastar a destruir su accion, el dejar el lugar en que el aire esta impregnado de este deletereo, y trasladarse á otro punto en donde pudiera respirarse un aire puro. No hay por tanto, médico alguno que haya observado la fiebre amarilla; no hay ciudadano alguno que habiendo vivido en algun lugar en donde reina dicha plaga, ó en algun punto circunvecino, no sepa que en una multitud de circustancias, los individuos que han pasado uno ó

algunos dias en una ciudad infectada sin haber esperimentado impresion alguna apreciable de los miasmas, se han refugiado en otra ciudad mas ó menos lejana, pero cuya atmósfera era pura, y en tal lugar han sido atacados de la fiebre amarilla 4, 6, 8, 10, 15 dias despues de su salida del puerto en donde habian estado espuestos á la accion de aquel veneno, y que han muerto, ó se han curado despues de haber esperimentado todos los síntomas que caracterizan dicha enfermedad.

Mas, si la carbonisacion ó no ocsigenacion de la sangre no fuese el resultado de una alteracion particular en la accion vital del pulmon, mas bien, el efecto de la accion directa de la accion del deletereo sobre la sangre, tal accion deberia ser permanente sobre los individuos que no se alejarán del lugar en donde se le respira: tal accion deberia reproducir los mismos efectos siempre que se espusiesen de nuevo a su accion y jamas el imperio del habito deberia poder ejercer influencia alguna, ni ser alguno viviente adquirir nunca las ventajas de aquello que se llama *aclimatarse.* Ademas, se vé el imperio del habito egercer sobre la accion de esta causa una influencia tan real, y las ventajas de la aclimatacion son tan positivas, que no solo los individuos que han esperimentado las modificaciones vitales que constituyen la fiebre amarilla pierden toda aptitud á ser impresionados de nuevo por las causas que las producen, sino que una larga permanencia en los lugares en donde el aire está alterado por este veneno modifica su organisacion física á tal punto que por el solo hecho de ser na-

cido en aquellos en donde reina dicha fiebre, se encuentran preservados de la accion de este veneno, sin embargo de que despues de haber vivido muchos oños bajo latitudes frias ó templadas se encuentran de nuevo espuestos á su influencia deleterea: Podria citar muchos comerciantes que he tenido el honor de conocer que, nacidos en Santo Domingo, han dejado esta Isla estando ellos aun en la primera edad de la vida, han vivido en Francia, sobre todo al Norte, y se han fijado pocos años há en Alvarado y Veracruz sin que alguno de ellos haya sido atacado de la fiebre amarilla, mientras que esta enfermedad atacaba diariamente una multitud de personas que por la debilidad de su constitucion, parecia que mejor deberian escapar que otros, de una edad vigorosa y que reunian todas las condiciones que se han considerado como las mas desgraciadamente faborables para ser las víctimas de este azote.

Ninguna duda en consecuencia, que la causa de la fiebre amarilla lleva su accion primitiva y *directa* sobre el sistema nervioso: mas como las modificaciones de vitalidad que resultan de la accion que esta causa ejerce sobre la economia animal admiten diferencias que son relativas al grado de intencidad de dicha causa, como tambien al grado de predisposicion de los individuos que son atacados de ella, me parece útil reunir en clases determinadas los casos de fiebre amarilla cuyos grados manifiestos se dirigen á introducir la cofusion en el ecsámen de esta enfermedad considerada de un modo general.

La dividiré, pues, en tres clases (cada una

de las que se compondrá de dos variedades) los casos numerosos de fiebre amarilla que tuve ocasion de observar.

La primera clase se compondrá: 1.° de los casos, en que la causa de la fiebre amarilla obra con tanta actividad que los resortes de la vida pueden ser rotos por la violencia del espasmo y del dolor, ó por el obstaculo como mecánico que el espasmo lleva al acto de la respiracion. Segundo: los casos en que la accion de esta causa, dirigiendose primitivamente sobre el cerebro, se concentra en este órgano así como en la espina, y determina en ellos congestiones rápidas y funestas.

La segunda clase se compondrá:

1.° De los casos nnmerosos en que la causa de la fiebre amarilla egerce sobre la economia animal una accion violenta, pero menos grave, en razon que ella lleva dicha accion sobre un número mayor de órganos y permite el desenvolvimiento de diversas series de síntomas que son generalmente indicados como caracteristicos de la fiebre amarilla cuando corre sus diversos periódos.

2.° De los casos en que; sea por la poca energia de esta causa, sea por defecto de predisposicion individual no egerce sino una accion ligera, suficiente para impresionar los órganos, pero no bastante violenta para interrumpir sus funciones al grado de comprometer la vida.

La tercera clase, en fin se compondrá: 1.° De los casos en que la causa de la fiebre amarilla ataca individuos cuyo estómago es de ante mano presa de la inflamacion. Segundo; de los ca-

sos en que la causa de la fiebre amarilla egerce su accion sobre individuos cuyo estómago está sobre irritado de suerte que la irritacion podrá ser elevada al grado que constituye la inflamacion, como tambien reflectarse sobre el cerebro y determinar en este órgano una congestion mortal.

CAPITULO V.

PRIMERA CLASE.

PRIMERA Y SEGUNDA VARIEDAD.

Modificaciones vitales. Síntomas característicos. Alteraciones orgánicas.

O yo me engaño, ó he demostrado que el veneno deletereo que determina ú ocasiona la fiebre amarilla no obra directamente sobre la sangre, y puedo repetir con confianza que *la causa de la fiebre amarilla lleba su accion primitiva sobre el sístema nervioso.*

De este hecho y de la observacion resulta pues: 1.° ó que esta causa ejerce sobre el organismo una accion tan violenta que el enfermo muere como asficsiado y en un estado de eretismo general que prueba que la commocion nerviosa ha sido llevada al último término, y que las potencias respiratorias encadenadas por el espasmo y por el dolor no permiten mas la posibilidad de la sanguificacion, de suerte que cuan-

to antes, biene á juntarse á este movimiento general de ecsaltacion (de tal modo estrema que por si sola podria quitar la vida,) la accion sobre todos los órganos, del contacto de la sangre negra, la sofocacion y la muerte. 2.° ó que la irritacion nerviosa producida por la impresion del veneno miasmático reune su accion sobre los centros principales de la potencia nerviosa y determina en aquellos, congestiones que son rápidamente funestas.

PRIMERA VARIEDAD.

En el primer caso se observa, como en el individuo de la observacion 7ª, un estado de dolor profundo cuya espresion es impresa en la vista y en toda la fisonomía del enfermo: un estado de anciedad, de inquietud estrema que no permite al enfermo un instante de tranquilidad y de cuyo estado no puede dar la razon: dolores vivos unas veces en los ojos, en los temporales, en la frente; otras en el estómago, en las estremidades, en los lomos: algunas veces en todas partes á un tiempo; pero sobre todo una opresion siempre creciente que impide al emfermo estar acostado, que le precisa á tocer, á suspirar profundamente: la disminucion rápida del calor animal: la caida del pulso cuya lentitud es siempre creciente, que no da luego mas que 60, 50, 40, 36 pulsaciones y que cesa de batir algunas horas antes del término fatal: que al mismo tiempo que la piel se enfria y el pulso se hace mas pequeño y mas lento, los labios, las encias y la lengua se hinchan, y se ponen de color violeta;

la piel se tiñe de amarillo, se jaspea, y está sembrada de anchas equimosís: la cara está como abotagada y de color violeta: los ojos inyectados y como llenos de sangre: el enfermo muere, en el término de 36, 48, 60 horas, evidentemente sofocado.

En la inspeccion anatómica del cadáver se encuentra la sangre en los dos órdenes de vasos: el pulmon está infartado: el corazon no esta bacio: sus dos ventriculos contienen sangre y algunas veces en muy grande cantidad: todos los basos estan llenos, como distendidos por la sangre que es negra en todas partes: se pueden encontrar algunos vestigios de alteracion en el cerebro, en la espina, en las viceras del vientre bajo; pero el fenómeno notable, el principal que se observa por todas partes del cadáver es el infarto de los basos por una sangre fluida y negra: esta obstrucion es tal que en cualquiera parte que se introduzca el cuchillo, sea dividiendo las membranas del cerebro, sea cortando un cuerpo muscular, ó haciendo una incision profunda en el tejido del pulmon, en el tejido mismo del higado, siempre y en todas partes se observa que una sangre negra y disuelta se escapa en abundancia bajo el cuchillo que divide las partes.

En fin, la inspeccion de los órganos interiores acusaría una simple asficsia por defecto de ocsigenacion de sangre, si el aspecto esterior del cadáver no probase el estado violento en que se encuentra el aparato nervioso. En efecto, los rasgos de la cara están convelidos y parece que manifiestan aun una sonrisa en que hay alguna cosa de dolor y de simpleza:

todos los músculos contraidos, y como bombeada la parte carnosa: las estremidades superiores dobladas y lo mas ordinario cerradas fuertemente contra el pecho. El dorso arqueado hácia adelante; el vientre retractado: el pecho como bombeado. La piel en su superficie cubierta de grandes equimosís violetas ó negras, y amarilla en el fondo.

SEGUNDA VARIEDAD.

En el segundo caso, es decir, cuando la irritacion nerviosa producida por las impresiones del veneno miasmático concentra su accion sobre el cerebro y la espina, como en las observaciones número 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14, se notan bastante los fenómenos que resultan del defecto de ocsigenacion de la sangre, y despues de la muerte se encuentra que la sangre llena tambien los basos, obstruye el pulmon, oprime el cerebro y que esta sangre siempre es negra y de una fluidez notable; pero á los fenómenos nerviosos ya notados se reunen todos los síntomas que caracterizan la inflamacion de las membranas del cerebro y de la espina. y puede haber un convencimiento despues de la muerte que los enfermos han sucumbido á los desordenes que han tenido lugar en los centros principales de la potencia nerviosa, y á los derrames que han sido consecuencia de dichos desordenes.

En todos los casos que se pueden reunir ó referir á esta variedad, la cara manifiesta la admiracion, la inquietud, el dolor: el ojo es fijo, humedo y doloroso: ecsiste siempre un vio-

lento dolor frontal mas ó menos profundo, estendiendose de ordinario á los temporales y repitiendose algunas veces en la region occipital. El enfermo esperimenta algunas veces desde el principio, desmayos, desvanecimientos, vertigios; dolor violento en la region lombar; atirantamiento en el dorso y en los muslos; adormecimiento y dolor en los muslos; calambres en las pantorrillas: dolores en los brazos, principalmente en el derecho; dolor en la region epigastrica; sentimiento de presion mecánica sobre el torax, y dificultad en la respiracion; hundimiento de las paredes del bajo vientre; en general, costipacion: algunas veces evacuaciones de materias verdes ó amarillas: nauceas y vomitos, en el principio de materias verdes ó amarillas: insomnio con agitacion é inquietud; modorra con quejidos y suspiros profundos, con espresion de dolor y movimientos convulsivos; ó coma profundo é insencibilidad completa; cuando no hay ni coma ni sopor, la vista del enfermo espresa la admiracion, tiene el aire atontado, el juicio es incierto, tardio, obtuso: el semblante espresa el temor y el dolor aun cuando el enfermo no lo esperimenta: el pulso queda rápido ó se afloja para volver á tomar antes de la muerte una rapidez muy notable; en pocos casos de esta variedad el pulso cae abajo del estado fisiologico, para no volver á tomar una cierta rapidez.

No tengo necesidad de decir que algunos de los síntomas que acabo de enumerar predominan sobre los otros segun que la concentracion de la irritacion se hace primitivamente de un modo mas activo sobre uno ú otro de los grandes focos de la potencia nerviosa; es decir, que cuan-

do la concentracion principal y primitiva se hace particularmente sobre el cerebro, el dolor de cabeza predomina sobre la raquialgía: el dolor del brazo derecho, la agitacion y el trastorno de la respiracion, predominan sobre los dolores de piernas y sobre el entorpecimiento de muslos: hay desde el principio nauceas y vomitos: las facultades intelectuales son trastornadas inmediatamente y muy luego sobrebienen el sopor y el coma. Si la concentracion primitiva de vitalidad se hace mas particularmente sobre la espina entonces se ve predominar la raquialgía, los dolores y entorpecimiento de muslos &; entonces el pulso es menos rápido, y las facultades intelectuales no son trastornadas: el sopor no sobrebiene sino en una época avanzada de la enfermedad, cuando la irritacion del cerebro se ha elevado hasta cierto punto: en uno y en otro caso las alteraciones orgánicas bienen á justificar los accidentes diversos que han sido observados durante la vida: á las alteraciones ya indicadas y que se encuentran siempre a un grado mas ó menos sencible, se junta en estos casos derrames de serosidad en el cerebro y en la espina, y que son mas considerables en uno ó en otro de estos focos segun que la muerte ha sido presedida de síntomas que caracterizan mas particularmente la irritacion mas decidida de uno de los dos.

CAPITULO VI.

SEGUNDA CLASE.

TERCERA Y CUARTA VARIEDAD.

Modificaciones vitales. Síntomas caracteristicos. Alteraciones orgánicas.

Cuando la sobre-irritacion general no es bastante violenta para matar por el espasmo y el dolor, como tambien por la imposibilidad de la hematosis, resultando del trastorno mecánico que el espasmo lleva al acto de la respiracion.

Cuando las concentraciones de la irritacion no se hacen de una manera brusca sobre el cerebro y sobre la espina; y que los enfermos no sucumben en muy pocos dias en consecuencia de congestiones y derrames que tienen lugar en estos grandes focos de la vida.

Cuando la causa productriz de la fiebre amarilla no mata bruscamente ó no concentra su accion sobre los grandes focos de la potencia nerviosa al grado de producir accidentes rapi-

damente funestos, digo, esta causa no lleva menos su accion primitiva sobre el sistema nervioso: no se observa menos una sobre-ecsitacion manifiesta de este sistema; la cara del enfermo, no indica menos un trastorno evidente de las funciones de la vida animal; mas los efectos son funestos con menos rapidez; los accidentes pueden ser combatidos con mas ventajas, por que la irritacion llevada sobre un número mayor de órganos se encuentra, por decirlo asi, dividida; de donde resulta que las congestiones mortales son mas lentas, y que ellas dejan al arte el tiempo de convatirlas y algunas veces de prevenirlas.

En esta clase que es la mas numerosa y que aunque caracterizada por una multitud de síntomas muy graves, no deja menos al arte medios de convatirlos, y á la naturaleza recursos que bien dirigidos terminan comunmente por triunfar del mal: en esta clase, digo, el gas deletereo lleva su accion directa sobre todo el aparato nervioso que irrita; pero mas directamente sobre los nervios que animan el pulmon, de donde resulta la irritacion directa de este órgano y la irritacion simpática de las vias digestivas.

Si en este estado, el pulmon se encuentra con anterioridad sobre-irritado, síntomas directos, la continuacion del estado febril, anuncian una ligera inflamacion de este órgano, como en la observacion número 27: mas á pesar de estos casos poco numerosos, la irritacion se desenvuelve, sobre todo, en las mucosas gastricas.

En estos casos que son los mas comunes, si la mucosa gastrica se encuentra sobre-irritada con anterioridad, la irritacion puede ser llevada des-

de el principio de la enfermedad al estado de inflamacion, y los síntomas que la caracterizan, lo mismo que la elevacion sostenida del pulso, la harán reconocer: y la muerte no dejará de ser el resultado de ella tan luego como la sangre negra en contacto, venga á reunirse al trastorno de las funciones. (veanse las variedades 5.ª y 6.ª)

Mas, siempre (y esto es lo ordinario) que las vias digestivas no estan sobre irritadas con anterioridad, la irritacion simpatica de estas superficies, resultado de la accion de las causas de la fiebre amarilla, es puramente nerviosa y se eleva dificilmente al estado inflamatorio, en razon que muy luego sucede á la irritacion primitiva del pulmon, la debilidad y aun la paralisis mas ó menos completa de los nervios que animan dicho órgano, y por consecuencia un trastorno mas ó menos grande en sus funciones animales ó químicas, y la imposibilidad mas ó menos completa de la sanguificacion; de donde resulta que el corazon no despache luego á las arterias que una sangre negra, fluida, impropia á sostener largo tiempo la vida; de suerte que la irritacion de las mucosas gastricas puede servir bien á llamar en su tejido una mayor cantidad de sangre, pero el contacto de esta sangre poco ocsigenada dirigiendose mas bien á sofocar la vida que ha lebantar la irritacion al grado inflamatorio, se escapa luego de los capilares distribuidos en la superficie mucosa y constituye la hemorragia de sangre negra que se observa durante los 2.° y 3.° periodos de la fiebre amarilla, como se ha notado en los in-

dividuos que han motivado las observaciones número 10. 21. 23. 25. 26. 27. 29.

En los numerosos casos que se refieren á esta clase, á la reaccion febril que tiene lugar durante los primeros dias ó las primeras horas de la enfermedad, sucede luego una calma mas ó menos completa que ordinariamente se designa como el segundo periodo del mal, aunque propiamente hablando no sea sino una intermitencia entre el primero y último periodo. La esperiencia ha probado que cuanto mas subita es esta calma, inesperada, completa y procsima al principio de la enfermedad, tanto mas eminente es el peligro: asi que en los casos menos graves, esta calma que constituye el segundo periodo, casi no es indicada: los síntomas se succeden, se dibilitan y la enfermedad se termina favorablemente en el primero ó segundo septenario, sin crisis apreciable.

En esta grande clase, despues de la reaccion febril de los primeros momentos, ó de los primeros dias, el pulso vuelve á su ritmo fisiologico y cae progresivamente á 60. 50. 40 pulsaciones por minuto, sea que el enfermo sucumba, sea que el se escape de la muerte. Aun en este último caso, el pulso queda con bastante frecuencia mas abajo del estado fisiologico antes dé la convalesencia y en esta misma.

Durante la calma que constituye el segundo periodo, es cuando los nervios del octavo par pierden su accion de un modo mas ó menos completo; y se hacen las consentraciones de vitalidad en el cerebro y particularmente en la espina, cuando la enfermedad toma una direccion molesta y que el resultado de ella sea funesto.

Durante la misma calma engañosa, es cuando se ven los resultados del defecto de sanguificacion, y algunas veçes los fenomenos que prueban que los ramos del pneumo-gastrico que se distribuyen en la glotis y en la laringe, son los que especialmente han perdido su energia; de suerte que el trastorno de la respiracion es sobre todo el resultado de un obstaculo como mecanico, como lo he visto en los individuos que han motivado las observaciones número 1 y 22: lo que se ha hecho evidente por la tumefaccion de la lengua y de los labios: por la afonía ó la ronquera de la voz, y finalmente por una sensacion de estrangulacion, y por la dificultad estrema de respirar referida á la garganta y no á una sensacion de presion en el pecho, como lo tengo antes indicado.

He dicho, y creo haber probado que la fiebre amarilla no es una gastritis aguda, mas he dicho tambien que no solamente la irritacion de las vias digestivas no era precisamente inflamatoria, sino que en el mayor número de casos, esta irritacion era una circunstancia favorable contribuyendo á impedir las consentraciones de vitalidad que tienen lugar en los grandes focos de la potencia nerviosa, en los casos rapidamente funestos, y que aquella irritacion parecia ser un medio de revulsion que la naturaleza empleaba en favor de la vida.

Para probar esta asercion que parecerá quizá atrevida, diré, que todos los individuos que he visto escaparse de la enfermedad, habian acusado dolores mas ó menos violentos en la region umbilical, y en la epigastrica: que esta circunstancia me ha conducido á usar los medios

propios á propagar y transportar la irritacion sobre la parte menos irritable del tuvo intestinal, á fin de obrar revulsivamente, y de desviar por esa parte, no la irritacion del estómago, sinó mas bien la de la espina ó la del cerebro, con el objeto de que esta última no se elevase al grado de la inflamacion, y en fin que por estos medios, combinados con el uso del sulfate de quinina llevado sobre el mismo estómago (lo que ciertamente no era propio á calmar la irritacion inflamatoria de dicho órgano si en efecto el estubiese inflamado), hé tenido la felicidad de salvar un gran número de individuos que como aquellos que son marcados con los números 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27, 28 y 29. habian esperimentado sintomas de la mas grande gravedad.

CUARTA VARIEDAD.

Finalmente: hay otra clase de individuos, sobre los que, sea que la accion de las causas de la enfermedad sea menos activa; sea que por su temperamento ó predisposicion sean mas propios á soportar sus ataques: hay otra clase de sujetos, repito, en quienes la enfermedad corre sus periodos de un modo bien caracterizado, mas obscuro; sin sacudimiento violento, y sin hacer temer funestos resultados, que cuando tienen lugar, son mas bien el efecto de imprudencias cometidas por el enfermo ó por el médico, que por la enfermedad que en estos casos se termina casi siempre de un modo favorable si se trabaja en ayudar á la naturaleza en sus esfuerzos concervadores. Los simples dulcificantes, los la-

xantes suaves, los sedativos, los ligeros tónicos, son los unicos medios que deben ser empleados en estos casos; y estos medios bien simples bastan de ordinario para obtener la resolucion de la sobrecsitacion que ecsiste, para restablecer las funciones de los órganos, y para obtener el retorno á la salud.

Pero si en esta clase una terapeutica puramente dulcificante, y aun la misma naturaleza abandonada á sus propias fuerzas, bastan para la curacion, no sucede lo mismo en las indicadas anteriormente. En los muy números os casos que deben referirse á las variedades anteriores en donde se observa la enfermedad bajo sus mas terribles formas, un médico que se limitase á una medicina espectante, ó una medicina puramente antiflogistica, seria espectador benevolo del dolor y de la muerte de la mayor parte de los enfermos que se le confiasen.

CAPITULO VII.

TERCERA CLASE.

QUINTA Y SESTA VARIEDAD.

Modificaciones vitales. síntomas caracteristicos. Alteraciones orgánicas.

Fiebre amarilla complicada de gastritis, sin congestion cerebral.

He sostenido, y creo haber probado, que no solo la inflamacion del estómago no es la alteracion orgánica que constituye la fiebre amarilla; sino tambien que la irritacion de las vias gastricas en esta enfermedad, es puramente nerviosa, que dificilmente se eleva al grado inflamatorio, y que ella es en el mayor número de casos una circunstancia favorable, pues la irricion encontrandose asi dividida, su resolucion es mas fácil y el peligro de las congestiones ra-

quidianas y cerebrales mucho menos imminente.

Sin embargo, esta inflamacion no es imposible, y cuando coesiste en la fiebre amarilla se hace una circunstancia agravante que arrastra casi siempre una terminacion funesta.

No es imposible observar á un tiempo en un mismo individuo la gastritis y la fiebre amarilla, en razon de que la sobreirritacion del estómago no pone al abrigo de las causas que producen la fiebre espresada, y por consiguiente un individuo que afectado ya de la gastritis fuese impresionado por el gaz deletereo que determina la fiebre amarilla, podria muy bien ser atacado de esta enfermedad y ofrecer aun tiempo, al observador, los síntomas de estas dos afecciones.

Al contrario, es natural pensar que aun en la suposicion que no hubiese gastritis aguda, bastaria que el estómago fuese el asiento de un cierto grado de irritacion, cuando se desenvuelve la fiebre amarilla sobre un individuo, para que dicha irritacion aumentada por la simpática que se reflecta del pulmon sobre aquel órgano, se encontrase llevada al estado inflamatorio, y adquiriese un grado de intensidad tal, que los síntomas de la gastritis se confundiesen con los que son propios á la fiebre amarilla, en cuyo caso sería facil confundir dos modificaciones vitales ordinariamente muy distintas: lo que podria muy bien persuadir á aquellos que no huviesen visto sino esta variedad de dicha fiebre, que en efecto esta enfermedad es una gastritis de la mas grande intensidad. Una vez admitido esto, no es estraordinario verlos proclamar como

base de un principio general, los resultados de casos que hacen casi una ecepcion, en una enfermedad cuyas variedades son tan numerosas que ha sido considerada como un proteo por médicos respetables é ilustrados.

Cuando la irritacion inflamatoria del estómago se encuentre precsistir á la fiebre amarilla se observará claramente la mayor parte de los síntomas que he indicado antes; pero la lengua en lugar de ser ancha, humeda é inchada será puntiaguda, delgada, limpia y animada, ó saburral y roja sobre los bordes, seca por lo ordinario, con sed considerable: el aliento será mas ó menos fetido: las materias vomitadas mas ó menos acres: el dolor en la region epigastrica será acompañado de un sentimiento de ardor interior: el vientre no estará retractado: los vomitos serán continuos, dolorosos, y no aliviarán al enfermo que referirá todos sus dolores á la region del estómago; y en efecto, en los casos que componen esta variedad, la irritacion del estómago aumentada luego por la irritacion simpática que sobre biene del pulmon y atrae alli la irritacion de otros órganos, los síntomas de la gastritis deben predominar á aquellos que en las variedades precedentes indican la irritacion sea del cerebro, sea de la espina: de suerte que las fuerzas musculares serán casi nulas; la cefalalgia, la raquialgia, los entorpecimientos y los dolores de los miembros, la opresion misma, serán como absorvidas por el estado de dolor del estómago, cuya inflamacion podrá pasar á la gangrena y determinar la muerte, tan luego como la sangre negra, que en el segundo periodo empieza á correr por los dos órdenes de vasos,

llegue á su texido y venga á obstruir la red de capilares sanguineos de su mucosa cuya vitalidad destruirá.

SESTA VARIEDAD.

Fiebre amarilla complicada de gastritis con congestion cerebral consecutiva.

En los casos en que las mucosas no son sobrecsitadas sino hasta cierto grado, con anterioridad á la esplocion de dicha fiebre, esta irritacion puede muy bien ser elevada al grado que constituye el modo inflamatorio, aumentandose por la irritacion que le llega simpáticamente del pulmon; pero la irritacion general del aparato nervioso que tiene lugar primitivamente en la fiebre predicha, y el movimiento bien manifiesto de concentracion que siempre tiene lugar en el cerebro y en la espina, persiste hasta un cierto punto, á pesar de la irritacion precsistente del estómago: de aquí resulta, que cuando este último órgano se encuentra inflamado, es de un modo tan lento, que permite una reaccion simpática de la inflamacion sobre el cerebro, que ya irritado, es cuanto antes presa tambien de la inflamacion.

En estos casos (que afortunadamente son poco numerosos así que los que componen la variedad presedente,) se observan los síntomas que de ordinario acompañan á la inflamacion primitiva del estómago en la fiebre amarilla, y que

he enumerado en la variedad que precede: pero á estos síntomas vienen á reunirse muy luego la postracion musculár, el delirio, el sopór con quegidos y suspiros profundos, y el enfermo en lugar de morir con todo su conocimiento ecsala su último suspiro en un coma profundo que es ocacionado tanto por la acumulacion de sangre negra en los vasos del cerebro como por el derrame que produce la inflamacion.

En estas dos variedades el pulso concerva siempre una cierta rapidez: en la variedad presedente es posible no obstante que el pulso caiga rápidamente, para no volverse á levantar, lo que tiene lugar en los casos en que la llegada de sangre negra al texido de la mucosa gástrica, determine en él la gangrena. En la variedad de que me ocupo, si sucede alguna vez que el pulso pierda de su rapidez, durante la calma engañosa del segundo periódo, siempre se eleva antes de la muerte encima del rithmo ficiológico, en cuanto á la frecuencia de las pulsaciones.



CAPITULO VIII.

Descripcion y curacion de la fiebre amarilla considerada de un modo general.

Para hacer conocer los medios de donde he sacado los mas ventajosos resultados; para indicar los que en mi concepto son mas útiles; y para trazar finalmente el modo de curacion que creo debe ser el mas apropiado á la enfermedad, consideraré á ésta de una manera general, distinguiendola con la mayor parte de los autores, en tres periódos, aunque el segundo no sea, á mis ojos, sino un corto intermedio, algunas veces inapreciable entre el primero y el último estado de la enfermedad.

Tendré cuidado de esplicar los motivos que me han conducido á preconisar hoy, los medios que habia proscripto de la curacion de esta enfermedad en mi memoria de 1821.

Los numerosos casos de fiebre amarilla que he tenido ocasion de observar en Veracruz durante los meses de Julio y Agosto de 826, me han ofrecido, con poca diferencia, los mismos caracteres que las epidemias de esta enferme-

dad que habia tenido ocasion de observar presedentemente en Nueva Orleans.

A pesar de que en algunos casos la enfermedad se haya desenvuelto de un modo bastante obscuro para inspirarme algun temor como en la observacion 17: que el peligro no se haya mostrado sino pocas horas antes de la muerte como en la observacion 1: y en algunos otros el principio haya sido precedido de incomodidad, de lacsitudes, de morosidad y de otros síntomas comunes á otra porcion de enfermedades, casi siempre aquella ha empesado de una manera brusca, sin *prodromes* y de ordinario en el instante mismo en que el indivi uo que ella sorprendia se felicitaba de su buenadalud. Aunque en algunos casos la marcha de las enfermedad haya sido tan rápida que haya sido imposible marcar sus periódos, como en las observacinoes 4, 7, 8, 14 y 18, casi siempre se han podido distinguir tres, caracterizados por los síntomas siguientes.

Primer periódo: calofrio con ó sin horripilacion, seguido de un calor estremo, con pulso rápido y vehemente, empesando casi siempre durante la noche, y algunas veces precedido ó acompañado de desmayos, dolor intolerable de cabeza, ordinariamente circunscripto, y no ocupando mas que la frente y los temporales, algunas veces propagandose ó repitiendose en la region occipital: raquialguia con ó sin atirantamiento ó adormecimiento de muslos: el dolor lombar algunas veces circunscripto, otras propagandose sobre todo el trayecto del canal raquidiano: calambres mas ó menos dolorosos: dolor en las articulaciones: sensacion de presion

mecánica en el pecho: dolor mas ó menos violento en la region del estómago, y mas ordinariamente en la region umbilical: en el primer caso sensacion de una barra como aplicada transversalmente y algunas veces de una presion violenta como mecanica que abraza el pecho y la region epigástrica: en el segundo caso sensacion de torcion en el intestino ó simulando un fierro ardiendo que se hubiera introducido en la region umbilical. La respiracion quemante: la piel caliente y seca, algunas veces cubierta de un sudor que no alivia.

La cara mas ó menos animada, con espresion de fatiga y de admiracion; el ojo humedo, centellante, lloroso, fijo, con alguna cosa de estravio en las miradas: el globo doloroso, la conjuntiva estraida de sangre. La esprecion del semblante de un individuo atacado de la fiebre amarilla, me parece tener mucha analogia con la que se notaría sobre una persona cuyo moral profundamente afectado de una idea aflictiva y dolorosa fuera repentinamente atacado de un sentimiento de espanto, despues de haber dado una carrera rápida pero corta, espuesta la cara á la accion del sol y que se le sorprendiese despues de algunos minutos de reposo.

Casi siempre se observa una lengua natural, ancha, blanca, humeda, ligeramente saburral y en este caso no hay alteracion: otras veces dicha lengua es mucosa, con zonas color moreno, los bordes y la punta rojos; y en este caso hay sed mas ó menos viva.

Disposicion al vómito: algunas veces vómitos de materias verdes, y despues amarillas: flatosidades, nauseas; constipacion: las paredes del

bajo vientre blandas de ordinario: otras veces retractadas, casi nunca tensas ni dolorosas al tacto. (1) Estado de anciedad estrema: suspiros profundos: inquietud llevada algunas veces hasta el terror. Este estado de inquietud que el enfermo no puede dominar y de que no puede dar razon, ha sido un síntoma casi constante.

Segundo y tercer periodos: En muchos casos y sobre todo en los mas graves el segudo periodo se anuncia por una sesacion súbita de todos los síntomas: un bien estar inesperado y casi inesplicable succede bruscamente á un estado intolerable de dolor; la esperanza al terror: el enfermo se regocija de su prócsimo alivio, y se admira de la asistencia que se le continua... pero el ojo tiene alguna cosa de hurano: la fisonomia una espresion y una sonrrisa á la vez boba y siniestra: los labios toman un color violeta, lo mismo que las encias y la lengua que se hinchan: la piel pierde su calor y ya se colora de amarilla y tambien se cubre de placas violetas: el pulso es blando, pierde de su frecuencia; cae al rithmo fisiológico, y muy luego el *tercer periodo* se anuncia por la vuelta de todos los síntomas que reviven ordinariamente con una intensidad estrema: las hemorragias se de-

---

[1] *La flecsibilidad y el hundimiento del bajo vientre, han sido para mí una circunstancia tanto mas notable que Lind, Makittrik, Bruce, Rouppe, Moseley, Pugnet, Mr. Devese y los Sres. Fournier y Vaidy indican como síntomas constantes de la fiebre amarilla, sea el calor y la elavacion: la tencion dolorosa y la dureza; la tencion dolorosa de toda la region epigastrica.*

claran, las encias, la lengua, toda la mucosa bucal permiten trasudar la sangre negra y disuelta: aparece el vómito negro, el enfermo se fatiga por el hipo, lo mismo que por los dolores musculares y una violenta raquialguia: algunas veces hay trismo y sensacion de estrangulacion, é imposibilidad de tragar. El pulso cae progresivamente: las estremidades se enfrian: la tiricia se propaga: las placas violetas, ó morenas se estienden, se desenvuelven y se amontonan: el ojo se hace espantoso y ensangrentado; el enfermo esperimenta una opresion siempre cresiente y muere entre dolores horribles; ó bien espira sin agonia, unas veces con la mas grande indiferencia, y otras previendo y aguardando con espanto el instante de la muerte; otras veces en el coma ó el delirio, (en estos casos se nota aquella circunstancia particular en la fiebre amarilla, á saber, que el pulso que despues de haber sido muy rápido ha caido mas abajo del estado fisiológico, vuelve á tomar algunas horas y aun un dia antes de la muerte, una rapidez muy notable); lo mas ordinario en fin, con bastantes fuerzas musculáres, para poderse lebantar y andar hasta el instante mismo de su muerte.

En otros casos, aunque raramente, la mejora facticia del segundo periodo apenas es indicado; todos los dolores persisten; el de la region epigástrica se aumenta: la lengua se inflama, el pulso permanece febril con ecsacerbacion manifiesta: el delirio sobreviene, ó aumenta y ya no cesa: las fuerzas musculares son nulas; los vómitos continuos: los otros síntomas se ecsasperan, y estos enfermos mueren en lo gene-

ral en el coma, pero casi siempre en un estado de delirio que les priva del conocimiento de su situacion.

En otros casos finalmente, la mejora facticia que caracteriza el segundo periodo se anuncia por una diminucion en las fuerzas musculares y se acompaña de un estado de lacsitud: el enfermo no esperimenta aquel bien estar estraordinario y falas de que he hablado, el cual es tanto mas completo cuanto es mas imminente el peligro: el moral se asegura: los síntomas del tercer periodo, despiertan con menos intensidad; ellos se calman; la piel se humedece: las orinas fluyen y se coloran: las evacuaciones alivian al enfermo; hay sueño; el apetito se hace sentir: las fuerzas disminuyen: el pulso se levanta sin recobrar por mucho tiempo su rapidez; y en fin la salud se restablece despues de una convalecensia mas ó menos larga.

Hay que notar que, á escepcion de los casos poco numerosos, en los que los síntomas del primer periodo han anunciado un predominio decidido de irritacion de parte del cerebro, y un riesgo imminente de congestion en este órgano, en cuyos casos el pulso desde luego muy rápido, baja al rithmo normal para volver á tomar muy pronto una rapidez mas grande;

Esceptuando los casos mucho mas raros aun, en que el estado de la lengua y otros diversos síntomas indican una irritacion precsistente del estómago, y la inflamacion de este órgano, en cuyos casosos el pulso ha conservado durante la enfermedad una rapidez febríl.

En la muy grande mayoria de casos en fin, sea cual fuere la intencidad de los dolores en

la region lombar, en el ombligo, en el estómago, en el pecho; siempre el pulso que desde el principio ha sido mas ó menos rápido, ha perdido muy luego su frecuencia, y se ha retardado progresivamente, ha caido á 60, 50, 40 y aun á 30 pulsaciones por minuto; y todos los individuos que han curado han conservado durante mucho tiempo una lentitud estrema en la circulacion, como tambien un sentimiento particular de lasitud, y una peresa de espíritu estremadamente notable.

Como las variaciones que he introducido á ta terapeutica, simplemente dulcificante y sedaiva, que habia yo preconisado en 1821 y 22, han sido el resultado de mis inspecciones cadavéricas, resulta de ellas, que con los primeros individuos que he tenido que asistir, no haya yo obrado sino de una manera tímida; y que quizá ellos han sido víctimas de esta misma timidez que hace incierta y hace perder los dias en una enfermedad que cuenta por horas sus estragos; y en donde, en muchos casos, no se puede concebir esperanza alguna de salud si no se aplica una medicina estremadamente activa; si no se emplean los revulsivos mas enérgicos; si alguna vez tambien no se ocurre á medios perturbadores, para romper el espasmo que encadena todas las potencias vitales y que destruye rápidamente la vida animal, y de donde resulta la suspencion y muy luego el aniquilamiento de todas las funciones de la vida orgánica, y la muerte misma.

Aunque haya yo tenido la felicidad de salvar los dos tercios de los enfermos que tuve ocasion de asistir el año de 26 en Veracruz, no

ha habido uno sobre el cual haya yo podido observar una marcha regular que pueda ser prevista, ni solucion alguna muy notable. Los accidentes aumentan de ordinario ó se multiplican, sean cuales fueren los medios que se pongan en uso para combatirlos; y el enfermo muere sin que se haya tenido efecto alguno apreciable de los medicamentos sobre la intensidad de los síntomas, á escepcion de los vexigatorios de que he hecho un uso casi constante, con el fin de desviar el movimiento de concentracion que tiende casi siempre á hacerse en el cerebro y especialmente en la espina. La aplicacion de un gran vexigatorio en la region lombar y en la nuca ha tenido siempre por resultado, moderar de un modo notable ya la raquialgia ya la cefalalgia violenta que en los casos mas graves son de una estraordinaria intensidad.

El conjunto de curacion que he empleado ha sido el resultado de la nueva opinion que me he formado de la fiebre amarilla. Creyendo que en todos los casos ecsiste una irritacion en el sistema nervioso y en todos los órganos que dependen directamente de la vida animal, he empleado las friegas oleosas alcanforadas sobre toda la superficie cutanea, teniendo cuidado de multiplicarlas sobre los puntos adoloridos; he prescripto laxantes oleo-musilaginosos; lavativas emolientes, hechas laxantes con la adicion del jarave de melote, del aceite de almendras, ó de una sal neutra; he dado ligeros diaforéticos, y he prescrito sobre todo por las tardes, en pequeñas dosis, una bebida calmante cuya base hacian el opio y el alkool nítrico. Al mismo tiempo combatia la raquialgia y la cefalalgia

por medio de vexigatorios y de friegas ammoniacales sobre todo el trayecto del canal raquidiano: empleaba como derivativos las lavativas irritantes y purgantes y los sinapismos en las estremidades inferiores.

Luego que el pulso perdia de su frecuencia, que la lengua parecia incharse y tomar un color violeta, lo que me parecia indicar un principio de alteracion de la sangre, y un principio de impresion de este fluido animal desnudo de las calidades que le son necesarias para sostener la vida de los órganos, usaba los tónicos, especialmente el sulfate de quinina, que he elevado á muy fuertes dosis sin haber notado accion alguna irritante sobre el estómago; cuyos resultados, aunque inmediatamente poco apreciables, han sido evidentemente ventajosos, pues que casi todos los enfermos que han escapado de la enfermedad han sido tratados por estos medios: que una porcion de dichos enfermos han presentado los síntomas mas graves, como hemorragias, vómitos negros, supresion de orina, hipo, &c.; y que la mayor parte de los que han muerto han sido asistidos por un método puramente dulcificante, ó han sucumbido de un modo muy pronto para que fuese posible prometerse algun resultado favorable del empleo de los medios ordinarios, y sobre los que no he ensayado los que debian usarse, por la razon de que mi juicio no estaba ilustrado aún, por la luz que se desprende de la inspecion de los cadaveres á los ojos de aquellos que quieren preguntarles de buena fé y sin prevencion.

Si me encontrase de nuevo al alcanse de curar enfermos atacados de la fiebre amarilla,

creria deber recurrir, segun la gravedad de los casos, á los medios que voy hacer conocer, indicando separadamente los medios curativos que me parecen deber ser mas particularmente ventajosos, segun el grado de intensidad de accion de las causas que hubieren desenvuelto la enfermedad.



CAPITULO IX.

Curacion de la fiebre amarilla distinguida en seis variedades.

CURACION DE LA PRIMERA VARIEDAD.

A pesar de que, en consecuencia de la creencia en que yo estaba que la irritacion de las vias gástricas aunque no fuese primitivamente inflamatoria, podia facilmente ser elevada al grado que constituye la inflamacion; á pesar repito, de que haya proscripto de la curacion de la fiebre amarilla casi de un modo absoluto en mi memoria de 1821, los vomitorios, yo recurriria inmediatamente á este medio, al cual uniria una substancia purgante, con la intencion de procurar sacudimientos fuertes y repetidos en todos los órganos y principalmeute en el órgano pulmonar; con la intencion tambien de favorecer un movimiento diaforético hácia la piel, y de producir una revulcion de la irritacion, sobre la estencion del aparato digestivo: recurriria inmediatamente á este medio evidentemente perturbador, siempre que el enfermo someti-

do á mi ecsámen me presentase aquel estado de eretismo nervioso, de espasmo general, de presion mecánica del torax, y otros síntomas que prueban que todas las fuerzas y particularmente las potencias inspiratrises estan engrilladas por el espasmo y por el dolor, como en la *primera variedad de la fiebre amarilla:* cuando la accion del deletereo productor de la fiebre amarilla, ha sido de tal modo activa que la vida se encuentra incesantemente amenasada, sin que la naturaleza, como vencida de antemano, pueda hacer esperar reaccion alguna faborable ni esfuerso alguno concervador.

Estoy de tal modo convencido de que los dulcificantes, los antiflogisticos, los ligeros evacuantes &c. serian insuficientes en todos los casos de fiebre amarilla, que pueden referirse á esta primera clase ó variedad, que por aquietar mi conciencia hábria mas bien recurrido á la *vomi purga* de Le-roy, antes que limitarme á prescíbir los medios ya indicados.

Ninguna duda que el enfermo muere si no se le cambia, sin perder un instante, el estado actual de la economia; y un sacudimiento violento, un medio perturbador y activo, es el solo del que puede aguardarse aquel resultado: es el que, en este peligro imminente, puede ser considerado como último medio de salud.

Sin duda este medio, que encontrará mas de uno que lo desapruebe, no será siempre seguido de suceso, mas aunque no hubiese, en tal recurso, sino debiles probabilidades en su favor, será del deber del médico de haber ocurrido á él, á menos que no tenga el bárbaro valor de ser espectador benévolo é inactivo de los do-

lores y de la muerte de los desgraciados que fuesen confiados á su cuidado.

Si este medio tiene por resultado disminuir la violencia del espasmo y del dolor, de dar mas juego á las potencias inspiratrises, y de faborecer las funciones organicas, yo sostendria las evacuaciones por el uso de los laxantes, por el de las lavativas purgantes, á fin de derribar sobre las vias gástricas la irritacion que en esta enfermedad tiende siempre á consentrarse sobre los grandes focos de la potencia nerviosa: prescribiria las embrocaciones oleosas alcanforadas, los baños tibios emolientes para calmar la irritacion morbífica del aparato nervioso: recurriria á los ligeros opiados para favorecer al sueño; á las friegas secas, á las sinapisadas, á los sinapismos, á los apositos calientes para combatir la disposicion al enfriamiento esterior y para mantener un cierto grado de calor en la piel, &c.: en fin emplearia los tónicos, especialmente el sulfate de quinina si la caida del pulso, la tumefaccion de la lengua, de las encias, de los labios &c. indicasen que el órgano pulmonár está dañado en su vitalidad; que la ematosis es incompleta, que el corazon embia á los órganos una sangre que no está dotada de las cualidades que le son necesarias para sostener mucho tiempo la vida.

CURACION DE LA SEGUNDA VARIEDAD

A pesar de que, en consecuencia de aquel error que me agrada confesar, haya proscripto tam-

bien de la curacion de la fiebre amarilla, en mi memoria de 821, los purgantes, los cáusticos, y los mercuriales, á estos medios principalmente recurriria en todos los casos que puedan referirse á la segunda variedad de la fiebre amarilla, á saber, en los individuos sobre los cuales la accion deleterea de las causas de la enfermedad haya sido bastante violenta para hacer temer la concentracion de la irritacion sobre los principales focos de la potencia nerviosa, y en consecuencia congestiones rápidamente funestas.

A sí que, en todos los casos en que los enfermos me presentasen desde el principio síntomas que me hiciesen temer la prócsima inflamacion del cerebro ó de la espina y de sus membranas, tales que, por una parte, los desmayos, un estado de embriaguez, una cefalalgia arrancando gritos por su intencidad: en donde la fisonomia espresase un dolor interior permanente y profundo con no se que de estravio ó de estupidez en la vista; el ojo huyendo de la impresion de una luz viva; ningun sueño y sin embargo una especie de somnolencia, un adormecimiento durante el cual el enfermo ecsala suspiros y gemidos espresando el dolor: destruido el apetito; el aliento sin fetidez: constipacion: náucea y vómitos de materias verdes y amarillas y al mismo tiempo el abdomen hundido y aplastado &c., como en las observaciones 9, 10, 11, 14 y 16; por otra parte una raquialgia violenta, limitada á los lomos ó propagandose en todo el trayecto del canal raquidiano; atirantamiento en el dorso y en los muslos: una opresion como mecánica &c., como en las ob-

servaciones 8, 12 y 13 emprenderia usar todos los medios que me parecieran mas convenientes para resolver la inflamacion y para desviar sobre puntos lejanos y poco importantes la consentracion de una irritacion que acumulada en los principales centros nerviosos amenaza quitar rapidamente la vida que ataca en su origen.

En el á caso que notáre la primera de las dos series de síntomas que acabo de enumerar recurriria al instante á las lavativas purgantes solas ó hechas tónicas por la adicion de la quina y sobre todo de la valeriana; y en los casos mas graves, á las lavativas compuestas de las irritantes mas activos. Haria aplicar un amplio vexigatorio en la nuca, compresas empapadas de agua asidulada y fria sobre la frente; emplearia desde el principio interiormente, el uso del muriate de mercurio dulce, en dósis mas ó menos elevadas; mas ó menos refractas; solo ó unido á una substancia purgante, segun la urgencia del caso y la mayor ó menor dificultad de hacer cesar la costipacion. Este medio tan preconisado por los Médicos ingleses ó americanos especialmente por Ruch, Carey, Hodge, Carzon, Clarke, Chilsome, Currie &c. &c. y cuyo uso no he admitido, sino de un modo insuficiente y tímido, en mi memoria de 1821; este medio, repíto, obrará como revulsivo, casi sin irritar; obrará tambien como específico, pues que en esta variedad la enfermedad no es mortal sino en consecuencia de los derrames que han tenido lugar en el cerebro ó en la espina, y que no hay médico alguno que no haya tenido ocasion de usar el muriate de mercurio dulce con ventaja contra el hidrocé-

falo crónico y aun contra el agudo. Yo haria envolver los pies, las piernas mismas en sinapismos, y mas bien en cataplasmas sinapisadas y calientes. Ordenaria, bebidas emolientes y laxantes: embrocaciones oleosas alcanforadas sobre todo el cuerpo; y en fin recurriria al uso de los tonicos que ya hé indicado y sobre todo al sulfate de quinina si biera disminuir los sintomas de irritacion cerebral, y aparecerse aquellos que caracterizan la alteracion particular que la sangre adquiere siempre, en una epoca mas ó menos abanzada de la fiebre amarilla.

Mi conducta seria la misma en la suposicion del predominio de los síntomas que caracterizan mas particularmente la concentracion de la irritacion en la espina: solo añadiria á los medios ya indicados algunos eroicos y mas directos, tales como las embrocaciones ammoniacales, los causticos, las moxas, la agua hirviendo aplicada sobre los puntos mismos de laespina que son mas ordinariamente el sitio de un dolor violento, y que la inspeccion cadavérica hace siempre reconocer como sitio principal de los derrames mas ó menos considerables que se encuentran siempre en la espina, és decir, en el cuello y sobre todo en la region lombár.

CURACION DE LA TERCERA VARIEDAD.

Así como he tenido ocasion de decirlo ya, en los numerosos casos que considero como formando la tercera variedad de la fiebre amarilla, la causa de esta enfermedad no lleva meno su accion muy manifiesta en las fuerzas de la vida; los órganos de la vida animal no

son con menos evidencia sobre irritados por dicha causa; las facultades intelectuales y los sentidos ecsaltados, á lo menos en el principio: pero como aquella accion cuanto menosrapida, se generalisa mas, y cuanto menos rápidas son las congestiones, tanto mas regular es la marcha de los síntomas; es facil de notar, independientemente del estado general de irritacion de la vida animal, la irritacion primitiva del pulmon por la accion directa del veneno miasmatico sobre los nervios del octavo par; y la irritacion *simpatica de las vias gastricas.* Es facil juzgar que la irritacion de los órganos digestivos no es una circunstancia agravante pues que los individuos que han presentado los síntomas que carácterizan dicha irritacion son sobre todo los que se hán escapado de la muerte; y que esta irritacion no és ordinariamente inflamatoria, por que casi en todos los casos, los medios curativos de que he sacado las ventajas menos equivocas han sido de la clase de los ecsitantes y no hán manifestado aumentar ó ecsasperar aquella irritacion.

Cuanto antes el trastorno de las funciones del estomago, del corazon y del pulmon bienen á probar que la accion inmediata de los miasmas sobre los nerbios del octavo par, no han producido sobre el órgano pulmonar sino una irritacion instantanea que ha hecho lugar en seguida al entorpecimiento y á la parálisis mas ó menos completa de los nervios que animan esta viscera importante: lo que se há hecho evidente por un sentimiento particular de estrangulacion, por la afonia, la ronquera, por la dificultad de respirar, y el abatimiento de la ematosis de donde resulta la série de sintomas que se hacen

observar durante el segundo y tercer periodo de la fiebre amarilla, y que se dirigen todos áprobar que la sangre que es llevada á los órganos no es ya propia para sostener las funciones &c.

Asi es que, para combatir la fiebre amarilla en los casos numerosos que pueden referirse á la tercera variedad, yo tendria cuidado de llenar una triple indicacion; primera, calmar la sobre irritacion general del aparato nervioso. Segunda des prevenir ó de desviar la disposicion que eciesle á las concentraciones de la irritacion sobre el cerébro y sobre la espina. Tercera, de restituir á la sangre los elemntos de vida de que parece despojada.

Para llenar la primera indicacion, recurriria á los baños tibios, á los apositos emolientes, á las friegas oleosas alcanforadas generales ó particulares; á las bebidas diaforeticas; á las musilaginosas: á los calmantes en dosis refractas: á las lavativas emolientes simples ó echas laxantes por la adicion de miel, de azucar pura, de un aseite, de una sal neutra.

Para llenar la segunda, emplearia los vexigatorios en la nuca, en la espina: las friegas ammoniacales sobre todo el trayecto de la columna vertebral: los rubefacientes: los baños calientes en las estremidades inferiores; las labativas purgantes: el uso interior de una emulcion compuesta con el azeite de ricino y la goma en dosis laxantes, y mejor aun, el uso del muriate mercurial dulce en dosis refractas, solo ó unido á una substancia purgante, dado siempre de manera que produzca evacuaciones, sin producir el tealismo.

Para llenar la tercera, es decir, para restituir á la sangre los elementos que le faltan para poder sostener la vida, yo ocurriría á la opiata de Masdeval; á las diversas preparaciones de quina: á las bebidas ligeramente aromaticas; al vino, y sobre todo al sulfate de quinina, que me ha hecho importantes servicios en dicho año de 26. Emplearía aun en esta clase, asi como en las otras, como medio accesorio y doblemente ventajoso las fumigaciones nitricas, y el uso del alcool nítrico interiormente.

CURACION DE LA CUARTA VARIEDAD.

Hay aun todavia, como he dicho antes, una cuarta variedad compuesta de individuos que, sea que las causas hayan sido mas debiles ó su accion menos activa, sea que por su temperamento ó por el defecto de predisposicion sean mas propios para soportar sus ataques: hay sugetos, repito en quienes la enfermedad corre sus periodos de un modo bien caracterizado, pero obscuro, sin sacudimientos violentos, sin aquella reunion de sintomas espantosos que trasfornan por su presencia el juicio del hombre mas familiarizando con la observacion de las miserias humanas.

Cuando la enfermedad se presenta con este caracter de benignidad, se teme poco una terminacion funesta: la medicina triunfa casi siempre por el simple uso de los medios mas suaves, en estas circuntancias és cuando la natu-

raleza sola, triunfa del mal, restablése el órden y la salud con tal que una terapeutica perturbadora muy activa ó muy debilitaute, no venga por sus sacudimientos intempestivos, á contrariar sus movimientos saludables, y destruir la vida á pesar de sus esfuerzos concervadores.

En esta clase que se compone de casos bastantes numerosos, los baños tibios, las embrocaciones oleosas, las lavativas emolientes, las bebidas diaforéticas, las musilaginosas, los laxantes dulces, tales como una emulcion hecha con el aceite de ricino; el calomel en dosis refractas: una mistura salina laxante y diurética en dosis pequeñas; y todas las tardes una bebida calmante compuesta con el opio, el alcool nitrico, y una agua endulsada, en dosis convenientes, para obtener una accion calmante poco activa y propia solamente para favorecer un poco el sueño, serian los unicos medios que yo usaria durante el primer periodo del mal; y durante los periodos ulteriores no haria otro cambio, no haria otra adicion á los medios ya indicados que la de algunos ligeros tónicos, de bebidas acidas ó ligeramente aromáticas, del vino, de algunas cremas en clase de alimento, y continuaria el uso de los tónicos durante la convalesencia hasta que las fuerzas se restableciesen enteramente.

Como en esta enfermedad sea cual fuese su grado de intensidad, el estómago esta evidentemente dañado en su vitalidad, y es inabil á llenar sus funciones, sea que se considere como el asiento de una irritacion inflamatoria, ó de una irritacion puramente nerviosa, he creido inú-

til hablar del regimen de los alimentos. Es muy natural pensar que no hay médico que esté dispuesto á querer que se confie alimento á un estómago actualmente incapaz de hacer la digestion de el....

CURACION DE LA QUINTA VARIEDAD.

Si en la variedad que precede, la naturaleza se basta de ordinario á si misma: si siempre triunfa el arte con seguridad, con tal que se empleen medios suaves, no sucede lo mismo en los casos de fiebre amarilla que componen la quinta variedad; en los casos en que dicha fiebre se desenvuelve en un individuo cuyo estómago esté actualmente atacado de inflamacion. El aumento de irritacion que tiene lugar sobre este órgano, foco principal de la vida orgánica; la rapidez de los accidentes que son consecuencia de aquella; la imposibilidad de recurrir á medios heróicos cuyo efecto sea bastante pronto para domar la gravedad del mal, contener su marcha rápida y prevenir sus funestos resultados, no dejan al arte sino débiles recursos, y al médico el dolor de ver ordinariamente sucumbir á los enfermos á la violencia del mal.

A pesar de esto, en estos casos desgraciados, la casi certidumbre de ser vencido no le impedirá combatir: el se acordará que la inflamacion del estómago es entonces la lesion mas grave, aquella de que el debe triunfar muy luego, si quiere poder esperar el salvar los dias del enfermo.

El hará pues, aplicar, desde el primer instante de la enfermedad, sobre la region epigástrica un número de sanguijuelas, bastante considerable para obtener una abundante sangría local; el mantendrá cataplasmas emolientes sobre todo el abdomen: ordenará baños tibios que prolongará todo lo posible: prescribirá fricciones acidas sobre las estremidades; lavativas emolientes; bebidas musilaginosas, aciduladas y frias, en dosis refractas, pero repetidas con frecuencía: una dieta severa que el hará continuar sea cual fuere la debilidad aparente ó real que pueda sobrevenir.

En el caso que el tenga la felicidad de destruir la inflamacion de las vias gastricas, podrá entonces recurrir á los laxantes, á los tónicos suaves, á los calmantes unidos al alcool nitrico; á las lavativas laxantes: el podrá permitir las cremas de pan, de arroz, y de maiz como alimento.

Mas, en tesis general, en los casos que pueden reunirse á esta variedad, los alimentos, los purgantes aun los mas suaves, los tónicos aun ligeros podrán ser perjudiciales; asi pues del método flogistico solo, es del que en mi juicio se puede esperar el arrancar algunas victimas de la muerte.

CURACION DE LA SESTA VARIEDAD.

En los individuos cuyo estómago se encuentra el sitio de una sobre-irritacion manifiesta, pero que aun no ecsiste una inflamacion, en la

época de la invacion de la fiebre amarilla, y de los que formo la sesta y última variedad, el médico tiene mal ecsito, y la naturaleza ayuda poco: con todo, una curacion prudente y juiciosa, puede triunfar del enemigo que amenaza la vida cuando se ocurra á dicha curacion desde el principio de la invacion.

La irritacion que ecsiste en el estómago en el momento en que la fiebre amarilla se declara no siendo inflamatoria, ni pudiendose elevar al grado que constituye la flogosis sino por la irritacion simpática que biene del pulmon, ó por el uso intempestivo de substancias irritantes, á las que deben reunirse todos los tónicos, por que estos obran como irritantes siempre que son llevados sobre una superficie sencible sobre-ecsitada: la irritacion primitiva del estómago no siendo inflamatoria, repito, es probable que, algunas veces á lo menos, se logrará moderarla lo que baste á que no pueda llegar á la inflamacion, y para evitar la reaccion que tiene lugar en el cerebro, y que, cuando aquella se pronuncia no es menos mortal aunque sea secundaria.

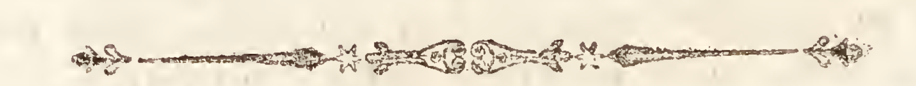
Los medios que he indicado en la variedad que precede, tales como las cataplasmas, los baños, las friegas, las lavativas, los mucilaginosos, y si se quiere, aun la aplicacion de sanguijuelas sobre la region epigastrica, podrán ser empleados en el principio: se podrán dar tambien durante el primer periodo algunos laxantes, ó purgantes suaves, por ejemplo, una emulcion oleosa, una mistura salina en cortas dosis, y mejor aun, el muriate mercurial dulce tan luego como se calmen los síntomas de una muy viva irritacion.

En los casos en que el cerebro se presente embarazado, no se deberá hesitar en hacer uso de este último medio, como tambien en acudir á las lavativas irritantes, tónicas, purgantes: á los sinapismos en las estremidades inferiores: á los vexigatorios en la nuca.

Por último, se recurrirá al vino, á los tónicos, á los alimentos lijeros, si se pasa el segundo periodo sin que la naturaleza de los vomitos, el dolor, el estado de la lengua indiquen un aumento de la irritacion gastrica.

En los individuos que pueden ser referidos á esta ó á la antecedente variedad, la convalecencia será mas larga, mas penosa: las recaidas mas faciles, por que las mucosas gastricas habiendo sido presa de una irritacion violenta, concerban mucho tiempo una susceptibilidad que las hace mas aptas á ser de nuevo el asiento de la sobre-irritacion.

Será pues de la mas alta importancia en este caso, si se quieren evitar recaidas, siempre graves, considerar la convalecencia como una continuacion de la enfermedad, y no abandonar al enfermo asi mismo, sino cuando se hayan restablecido las fuerza, y el pulso haya recobrado su energia y su ritmo fisiologico, por último, y cuando la salud esté consolidada.



CAPITULO X.

INSPECCIONES ANATOMICAS.

Alteraciones organicas probadas ó justificadas en los cadaveres muertos de la fiebre amarilla, en Veracruz, en los meses de Julio y Agosto de 1826.

Aspecto esterior. La piel siempre de un amarillo mas ó menos espresado, me ha parecido constantemente sembrada de placas mas ó menos estensas, y de un violeta mas ó menos obscuro; algunas veces negro. Estos equimosis se han presentado sobre todas las partes del cuerpo; pero particularmente en las estremidades superiores, en el cuello y en la cara, aun mas particularmente en los parpados, en las orejas, en el contorno de los lavios y en el cuello, que ha presentado casi siempre un ligerosemisirculo simulándo la impresion de una cuerda que hubiera servido á ahorcar al individuo sometido á la inspeccion. Casi siempre, la inyeccion de las conjuntivas extraordinaria, frecuentemente se disipaba en su

*

totalidad y no dejaba otra huella que un color amarillo y un punto sanguinolento en el angulo interno del ojo.

De treinta y nueve inspecciones cadavericas que hice sobre individuos muertos de la fiebre amarilla, treinta y ocho me presentaron todos los musculos en un estado de contraccion violenta; la region lombar arqueada hacia adelante; el vientre bajo, achatado y singularmente retractado. En todos, el semblante espresaba la riza y algo de boberia. La espresion de la cara despues de la muerte era en lo general la misma que en la ultima epoca de la enfermedad, de manera que si los ojos se dirigieran solo á ver la cara, estaria tentado cualquiera a preguntar si halli habia un sueño ó la muerte.

Ninguna parte de la piel me ha presentado señales de hemorragia; con todo, he observado muchos individuos en quienes habia habido un trasudamiento de sangre por el prepucio: otro por las conjuntivas: en todos las ulceras de los causticos estaban cubiertas de sangre y de un color violeta ó negro, que me ha parecido el resultado del engurgitamiento que se encuentra generalmente en los capilares, y no de la gangrena como aseguran muchos autores.

NOTA. En casi todos los casos, sea que los individuos hayan muerto ó se hayan curado, la sangre se ha escapado de las superficies desnudas por los vegigatorios. Un enfermo que tenia una ulcera en la parte superior del pie derecho, tubo una hemorragia por este punto. Dicho enfermo se ha curado.

Las inspecciones anatomicas se han echo

en intervalos diferentes desde cuatro hasta doce ó catorce horas despues de la muerte, y en un solo caso, me pareció que el cadaver exalaba un edor muy incómodo, y tomó un principio de putrides.

Alteraciones del cerebro y de sus dependencias.

En todos los casos, los basos hán parecido tan engurgitados de sangre negra y fluida que arrancada la calota del craneo, se escapaba dicho liquido en abundancia como al traves de una criba, siendo negro, en muchos casos, el aspecto esterior de la dura mater: el seno longitudinal siempre lleno de una sangre muy fluida: todos los basos ya de las membranas, ya del cerebro, inyectados de un modo notable: cortada la sustancia de dicho órgano se cubria prontamente de un rocio de sangre que, digase lo que se quiera, era mas abundante que en los individuos muertos de otras afecciones, si debo juzgar de esto, teniendo aun tiempo á la vista individuos muertos de la fiebre amarilla, é individuos muertos de otras enfermedades. Se notan finalmente colecciones considerables de sangre, ya entre el cerebro y las membranas, ya entre las laminas de la aracnoides.

No me atrevo á afirmar rastro alguno evidente de inflamacion de las membranas, ni del cerebro, pero debo decir que en todos los individuos que durante la enfermedad habian manifestado sintomas que me habian parecido indicar la irritacion de estos puntos, he encontrado una coleccion mas ó menos grande de agua en los ventriculos y en la base del craneo, y algunas veces inundando al cerebro al punto de escaparse dicho liquido en abundancia á la menor

insicion hecha á las membranas, aun en la parte convecsa del cerebro.

Casi siempre, levantando la masa entera del cerebro ó del cerebelo, he visto escaparse por el ahugero occipital, una cierta cantidad de agua. algunas veces considerable; y algunas ocasiones de sangre, que entonces parecia haber sido derramada, en el canal entre la superficie huesosa y la dura mater espinal.

Algunas veces tube ocasion de observar que la sangre que se derramaba del cerebro, tomaba muy luego sobre el suelo el mismo color que la materia que de ordinario se encuentra en el estomago.

Descubierto el canal raquidiano me há presentado algunas veces una coleccion bastante considerable de sangre negra, fluida, cubierta de pequeñas gotas como aceitosas. Creo deber hacer notar no obstante, que estos derrames sanguineos no me parecen siempre presistentes, pero si son el resultado actual de la sangre que se escapa por todas partes bajo el cuchillo, al grado de hacerse indispensable algunas veces el suspender la inspeccion: este fluido se introduce en el canal á medida que se cortan las apofices y las vertebras con objeto de ponerlo á descubierto.

A ecepcion del cadaver de un individuo, muerto como si hubiera sido sofocado en consecuencia de una opresion mecanica (observacion 7.ª), hé encontrado siempre en el saco de la arachnoides, una coleccion mas ó menos considerable de agua en la parte declive del canal. Las membranas me hán presentado una inyeccion analoga á la que se encuentra en todas

partes, y que tanto allí como en todas partes, me há parecido mas considerable que la que se encuentra en los individuos muertos de otras afecciones, sino es, en los asfixiados por el vapor del carbon.

Pecho. Alteraciones de los órganos de la respiracion y de la circulacion.

Quitado el esternon, se me ha ofrecido ordinariamente un derrame de sangre poco considerable en el tejido celular que lo separa del pericardio. Este, algunas veces inyectado de un modo estraordinario, conteniendo una cantidad mas ó menos grande de serosidad rojiza, cuya cantidad ascendia algunas veces á mas de seis onzas. El corazon casi siempre de un aspecto oscuro, como livido; el tegido celular, amarillo; conteniendo dicha viscera casi siempre sangre, algunas veces en gran cantidad y en los dos ventriculos; otras veces, un cuajaron de un hermoso amarillo ambar; la sangre contenida en la espresada viscera, y que siempre llena los gruesos troncos, de una fluides muy notable. El pulmon casi siempre de un aspecto negro: su mitad superior obstruida de una sangre muy negra que corre bajo el escalpel que divide su tejido: algunas veces está marchito, como atrofiado: unas veces no llena una sezta parte de la cavidad pectoral cuya armason huesosa está como bombeada: en algunos casos aderencias evidentemente antiguas. Las paredes del pecho y la parte superior del diafragma sin rasgo notable de alteracion, si no es una inyeccion que como lo he dicho ya, es mas considerable en estos casos que en los individuos que hán muerto de otras enfermedades, reflección que de-

be estenderse al grado de obstruccion del pulmon, y á la plenitud y á la distension de los gruesos troncos, asi como á la cantidad de sangre que se encuentra en los dos ordenes de basos y que evidentisimamente circula negra en ellos, despues de que los órganos rehusan admitirla para llenar sus funciones; asi es que solamente asi me parece posible esplicar la cantidad de sangre que se encuentra en los basos de un cierto calibre, sea cual fuere la parte, ú órgano, ó superficie á donde se dirija la vista, y que corre en abundancia bajo el instrumento, sea cual fuere la parte que se divida; y esto acontece aun en los individuos á cuya muerte hán presedido hemorragias considerables.

Abdomen. Alteraciones de los órganos contenidos en el bajo vientre.

En la mayor parte de los casos, es decir cuando ha habido durante la enfermedad exudacion sanguinea por la mucosa bucal, esta membrana esta cubierta (la lengua particularmente) de una cubierta de una sangre putrida: la mucosa es de color violeta ó equimosada: placas violetas mas ó menos estensas se encuentran algunas veces en la faringe y mas ordinariamente en el esofago.

El estomago se há encontrado *algunas veces* sino huellas de alteracion en el color, casi siempre su membrana mucosa há parecido equimosada en diferentes puntos; algunas veces enteramente color de hez de vino. En este caso, la mucosa há estado como inflada por la sangre que se exprimia de ella, lavandola ó comprimiendola ligeramente, como de una esponja. Cualquiera que fuese el grado de alteracion de color de esta membrana mucosa, quitada, se veia profunda-

mente el tejido bascular muy desenvuelto y lleno de sangre.

La diferencia que alli habia en el grado de alteracion de color de la membrana mucosa del estomago, ya fuese vista abriendo esta viscera, ó despues de haberla lavado, prueba que una parte era siempre el resultado de la impresion del liquido contenido en el estomago. En el mayor número de casos, ha sido negro este liquido, sea que los enfermos hubiesen tenido vomitos de materias negras, ó no: algunas veces era de sangre pura: una vez se há encontrado á lo menos azumbre y medio de sangre, estando una parte de esta en forma de pequeños cuajarones; en este último caso, la mucosa era completamente de color de hez de vino. En algunos individuos se há encontrado una materia parda, como musilaginosa, en pequeña cantidad. Es de notarse que en estos casos la mucosa no há estado ni violeta ni roja; sin rastro de equimosís. En uno de estos casos aquella membrana era de color pardo de lodo, y cedia á la comprecion como un mucilago. Creo deber hacer notar que en ningun caso hé encontrado el estomago retractado: que siempre há presentado la dimencion ordinaria. Lo mas comun su aspecto esterior nada ofrecia de particular; alguna vez era de color amarillo, lo mismo que el epiploon. No sucedia asi en los intestinos, pues estos presentaban ordinariamente en lo esterior una inyeccion considerable, un aspecto sombrio, y de ordinario puntos muy estensos decididamente negros, al punto de hacer creer un esfacelo; pero abriendo el tubo intestinal, era facil convencerse que el color negro era el resultado de las materias contenidas: la

mucosa no obstante presentaba puntos equimosados mas ó menos multiplicados, mas ó menos estensos: estos puntos eran mas raros á proporcion que se aprocsimaban á los intestinos gruesos: algunas veces se ha encontrado en ellos sangre pura; mas ordinariamente materia negra parecida al hollis, tanto mas obscura y tanto mas espeza cuanto mayor era la distancia del estomago. En un solo individuo se hán encontrado algunas lumbrices vivas.

Si el color animado, color violeta; sí los equimosís; las ecsalaciones de sangre que evidentemente se hacen sobre la mucosa del estomago, y algunas veces tambien sobre diferentes puntos de la mucosa intestinal, deben ser considerados como pruebas suficientes de la inflamación de estas partes, nadie duda que casi siempre se encuentran rastros de ella en la fiebre amarilla: mas si se considera que muy ordinariamedte el medio de contener una hemorragia activa, es elevar la irritacion de la parte que deja escapar la sangre al grado que constituye la inflamacion; que las emorragias que tienen lugar en la fiebre amarilla no pueden referirse razonablemente sino á las hemorragias escorbuticas que no son ciertisimamente el resultado de una irritacion inflamatoria, aunque fuese cierto que una hemorragia pueda en algun caso manifestarse en una parte irritada, sin que esta irritacion que habra contribuido á llamar la sangre, pero que no es inflamacion, disminuya de su intensidad, y permita debilitandose, el relajamiento indispensable á dar lugar al derramamiento de sangre. En la fiebre amarilla estas hemorragias se presentan en la epoca en que el

pulso lejos de ser febril está muy abajo del estado fisiologico, y son evidentemente el resultado de la impresion de sangre negra que no solo obstruye todos los basos, sino que debilita su accion vital, de tal suerte que la irritacion de los tejidos á donde aborda, en lugar de poderse elevar al grado inflamatorio, esta notablemente abatida; que esos tejidos pierden su fuerza reactiva, se relajan y dejan salir sin esfuerzo la sangre de que estaban obstruidos; que el sulfate de quinina es el medio á cuyo uso han seguido los mas ventajosos resultados; que cuando las hemorragias tienen lugar se observan simultaneamente las equimosís en la piel, el engurgitamiento de las encias, el abultamiento de la lengua, y lo qúe es mas ordinario, el trasudamiento de sangre por toda la superficie bucal; se observa tambien este trasudamiento en las ulceras ya presistentes, ya causadas por los vexigatorios; se creerá con migo, segun me parece, que las gradaciones de color de la mucosa del estomago y la sangre que se escapa de ella, no son el resultado de la inflamacion, lo mismo que tampoco lo son las gradaciones de color de la piel, las exalaciones de sangre de esta última membrana, de las encias, de la lengua &c.

Añadiré en fin que habiendome proporcionado, la casualidad, la ocasion de abrir el cadáver de un hombre que estando sano se ahogó en el mar, he podido convencerme y convencer á todos los que se encontraban entonces en el hospital de Veracruz, que la mucosa gastrica de este desgraciado, cuyo estómago se encontró lleno de alimentos no digeridos, estaba mas alterada en su color y mas animada que

la mucosa gastrica de los individuos muertos de la fiebre amarilla en quienes esta membrana habia aparecido mas alterada. (Vease la trigesima observacion.)

El hígado, considerado por algunos médicos, particularmente por el sábio Tomasini, como el centro de la pretendida inflamacion que constituye la fiebre amarilla, no me ha presentado rastro alguno evidente de alteracion, sino es el color amarillo mas ó menos pronunciado, que ha presentado dicha entraña, á ecepcion de dos individuos; haciendo una incision profunda en su tejido ha dejado siempre escapar una cantidad considerable de sangre negra y muy fluida. La vejiga de la hiel ha presentado diferencias notables de color y de volumen; la bilis contenida, del mismo color que esta bolsa, y mas ordinariamente de un verde botella; algunas veces negra. Dicha vejiga, se ha encontrado una vez muy distendida, de un aspecto pardo, y conteniendo á lo menos tres onzas de un líquido de un pardo moreno y revuelto. El pancreas, y el mesenterio jamas han presentado señales de alteracion: lo mismo que el baso que siempre ha parecido muy sano y de un volumen muy pequeño.

Los riñones, nunca me ha parecido que presentan huella alguna apreciable de alteracion. La vejiga de la orina ha estado algunas veces distendida, y llena de una orina cetrina: lo mas ordinario, contraida y absolutamente vacia. Cuando se ha encontrado llena, ha presentado su aspecto esterior muy inyectado, y su mucosa intacta; algunas veces aunque raras, dicha membrana ha sido equimosada: solo una vez estaba

completamente de un rojo violeta, y su tejido de tal modo obstruido de sangre que los bordes de un pedazo que se arrancó con el cuchillo dejó salir la sangre por todos los puntos de la insicion. Esta vez unica, se ha encontrado dicha mucosa evidentemente alterada en su color; contenia cerca de tres ó cuatro onzas de una sangre líquida y muy obscura.

En las primeras inspecciones anatómicas, he creido haber encontrado sangre derramada en la cavidad abdominal: mas cuando he notado la facilidad y abundancia con que se escapa la sangre y se reune en masa, siempre que se cortan los basos de cierto calibre, he temido haberme engañado. No noto esta circunstancia sino por aquietar mi conciencia.

Finalmente dos fenómenos notables, que me parece no se encuentran reunidos en ninguna enfermedad, se encuentran constantemente en la fiebre amarilla, cuando el enfermo no ha sido invadido como por un rayo. A saver, primero: un derrame mas ó menos considerable de serosidad en la espina, particularmente en su parte mas declive y algunas veces en el cerebro. Segundo: una alteracion particular de la sangre, de cuya alteracion, que es evidentemente secundaria á la lesion del aparato nervioso, resulta que este fluido es negro, como privado de la fibrina; que no se coagula, ni se separa en una parte roja y otra serosa; que no parece propia á sostener las funciones de los órganos; que dicho fluido obstrúye el sistema capilar general, y el del pulmon; que se escapa con facilidad de todas las superficies, y llena de tal modo los basos de un cierto calibre, que despues de la muerte

corre en abundancia bajo el fierro, ya sea dividiendo un cuerpo muscular, el tejido de un órgano, ó la piel misma; circunstancias que deberian conducir á referir la fiebre amarilla á una cierta clase de asficsias, si el estado de los musculos, si las lesiones constantes de los centros nerviosos, si diversos síntomas, y por último ciertos casos de curacion no probaran que la accion de las causas que producen la fiebre amarilla se dirige primitivamente sobre el aparato nervioso, y tiende siempre á concentrarse sobre los grandes focos de la potencia nerviosa, y particularmente sobre la espina.



CAPITULO XII.

DEL CONTAGIO.

¿Es contagiosa la fiebre amarilla? Los hechos que he numerado precedentemente para establecer la no *constitucionalidad* de la fiebre amarilla, prueban en mi concepto, de una manera tan clara *el no contagio* de dicha enfermedad, que me abstendre de reproducir aqui alguno de aquellos que he referido, en apoyo de mi opinion, en mi memoria de 1821.

No, no es contagiosa la fiebre amarilla; y aunque hoy algunos autores, por otra parte muy respetables, sostengan aun, la opinion del contagio y aunque ellos se complacen en ridiculizar á sus compañeros que han adoptado la opinion de los *focos de infeccion*; esta opinion que se quiere ridiculizar, no dejará por eso de recomendar al reconocimiento de los pueblos, los nombres de Devere y Valentin, los primeros que la manifestaron en los paises en donde aquella temible enfermedad hacia grandísimos destrozos, y cuando los médicos y las autoridades la consideraban como contagiosa, mientras que hoy,

gracias á las luces que han resultado de la opinion emitida por casi todos los médicos instruidos de los Estados Unidos de América, opinion enteramente conforme á la de los Sres. Valentin y Deveze; gracias á estas luces repito, y al entusiasmo con que la autoridad adopta y hace ejecutar las medidas que le son propuestas, se ven las opidémias contenidas en su marcha, destruirse la enfermedad repentinamente no ya secuestrando á los enfermos, no ya cercando las ciudades y no permitiendo á los habitantes comunicar con la poblacion esterior, sino haciendo abandonar el cuartél ó sitio de infeccion y deseminando á los habitantes y á los mismos enfermos, ya en las poblaciones vecinas, ya en los cuarteles de la ciudad en donde no ha penetrado aun la enfermedad, como se ha hecho en Nueva-York en 1822, lo que ciertísimamente si la enfermedad fuera contagiosa sería el medio mas cierto de propagarla.

Pero, forzados en adoptar la opinion casi unanime de los médicos que han tenido ocasion de observar muchas veces la fiebre amarilla en América, convienen todos aun los contagionistas que ella no es alli contagiosa, pero sostienen que tal enfermedad no contagiosa en estos vastos dominios, que son el foco principal de la misma, lo es en Europa á donde siempre es transportada. ¿Es verdad que la fiebre amarilla que nunca es contagiosa en la parte del globo en que ejerce perpetuos destrozos, se comunica por contagio en los paises en que no ha sido observada sino de tarde en tarde, y solo en los lugares que se refieren, bajo muchas relaciones, á aquellos en que reina casi constantemente?

Yo estoy por la negativa: mas como en algunas cortas reflecsiones relativas á la fiebre amarilla considerada solo bajo la relacion de los estragos que hace en Veracruz, me es imposible desenvolver los motivos que me conducen á no adoptar la opinion del contagio por la fiebre amarilla observada en Europa, asi como por la misma enfermedad observada en América, me limitare á hacer observar lo que ya he tenido ocasion de decir en 1821 relativamente á las primeras epidémias observadas en Nueva-Orleans. Es decir: que en 1796 y 1799 los antiguos habitantes de dicha ciudad no fueron menos atacados que los estrangeros; mientras que despues de dicha época han quedado aquellos invulnerables enmedio de las epidemias mas mortiferas; privilegio que no se estiende á los criollos de los alrededores de la ciudad; prueba evidente de que ecsiste en su recinto una causa permanente con la que estan aclimatados los primeros: que en ningun caso los enfermos transportados de la ciudad al campo aunque fuese á la distancia de un cuarto de legua y á la estremidad misma de los arrabales, no se ha propagado el mal, mientras que el hace frecuentes estragos en los *Natches* capital del estado de Mississipi á cien leguas de la Nueva-Orleans, alejandose del mar: lo que prueba que la mencionada enfermedad no se desenvuelve sino bajo la influencia de las causas locales.

Haré tambien notar lo que dije en 1821 con respecto al Norte-América en donde los antiguos habitantes no han sido libres en las últimas epidemias como en las primeras que alli se notaron: lo que me parece probar que las

causas de la enfermedad pueden ser destruidas por la accion del frio, que impide que los órganos sean modificados por aquella, de manera que no puedan ser imprecionados por su accion deleterea; y esto es lo que constituye la *aclimatacion* en los paises en que estas causas son permanentes, como en los paises havitualmente humedos y calientes.

Haré notar igualmente que en Veracruz en donde la fiebre amarilla ha reinado en todos tiempos, la desaparicion en 1760 de ciertos montecillos de arena que pribaban de las ventajas que resultan de una constante ventilacion, hizo desaparecer la enfermedad por el espacio de treinta años que han sido necesarios á los vientos del Norte para elevarlos de nuevo. Haré notar que todos los años, un gran número de personas saliendo de Veracruz ya enfermas, ó á lo menos impresionadas por las causas de la enfermedad, van á morir á Jalapa, ó en el camino, sin que jamas se haya propagado la fiebre: mientras que casi todos los años, dicho mal se desenvuelve y hace estragos mas ó menos grandes, en Córdova pequeña Villa situada á 25 ó 30 leguas del mar, cuyo clima es delicioso, pero cuyo suelo es llano y pantanoso: prueba evidente, aun que la enfermedad se propaga bajo la influencia de ciertas causas de insalubridad local, y no por el efecto de un principio contagioso.

Pero se dira, que siempre que la fiebre amarilla se ha aparecido en Europa, se ha podido señalar el navio que la ha transportada; y siempre se há observado que la enfermedad ha elegido sus primeras victimas entre los individuos que habian comunicado los primeros con el barco con-

tagíado, ó que habian sido empleados en descargarlo. Los hechos de esta naturaleza son numerosos, auténticos, referidos por hombres de un merito reconocido y de una veracidad indisputable: querer negarlos, por que no se cré en el contagio, no sería destruirlos, sino al contrario aumentar su valor y dar mas peso á los argumentos de sus adversarios. Ninguna duda que en una ciudad que contenga todas las condiciones propias al desenvolvimiento de la fiebre, la llegada de un navio cuya atmosfera interior este impregnada con una cierta masa de miasmas deletereos, no pueda hacerse causa determinante á la esplosion de la enfermedad; pero en este caso, no es la enfermedad la que ha sido introducida, sino un suplemento de las causas que faltaba aun, y que quiza no se hubiera desenvuelto dicha fiebre sin la circun stancia accidental de la arrivada del navio infestado.

Supongo que, en un local dado, el desenvolvimiento de la fiebre amarilla no pueda tener lugar sino cuando el aire atmosferico sea alterado como *diez*; que en la época del año mas favorable al desprendimiento y á la mas grande virulencia de los miasmas (sean los que fueren) que la producen, no sea alterádo el aire sino como *nueve*, y que la estacion se haya abanzado ya al grado que esta alteracion atmosferica no pueda aumentarse; ninguno duda que la fiebre amarilla no se desenvolverá de una manera espontanea; pero que en este estado de cosas, arriba á aquel lugar un navio infestado por una cierta masa de emanaciones pútridas, ¿no es posible que este nuevo foco de putrefaccion eleve casi bruscamente á *diez* el grado de altera-

cion de la atmosfera, y determine la esplosion de la fiebre amrilla? Asi lo creo: la fiebre amarilla no será importada; mas bien un suplemento de causas, que en los casos analagos al que he supuesto, será la causa determinante.

Como esta opinion, rechasada aun por casi todos los médicos, me parece ser verdadera: como la creo propia para reunir de buena fé á los médicos que sostienen doctrinas diversas, pero igualmente ecsageradas, pues que unos quieren esplicarlo todo por un contagio que no ecsiste; y otros niegan hechos muy patentes que no pueden rechazarse, recordaré aqui algunos pasages de mi memoria de 1821 época en la que esta opinion, no habia sido emitida por alguna sociedad sábia, ni por algun otro médico.

En mis reflecciones médicas publicadas en Nueva-Orleans en 1821 dije, página 82 y siguiente.

„No negamos que un navio que haya tomado cargamento en un puerto en que la fiebre amarilla ejercía sus destrozos, al momento de su partida, no pueda (á su llegada á otro puerto en donde no reyna, pero que posea todas las condiciones necesarias para su desenvolvimiento) hacer causa determinante de la explocion de la enfermedad. No tenemos duda, (al contrario) que las mercancias esportadas de un pais en que la fiebre amarilla reina actualmente de un modo epidémico, no puedan ser impregnadas de emanaciones, efluvios ó miasmas productores de esta enfermedad, de que el aire atmosferico se encuentra impregnado: que estos miasmas, hechos mas temibles por la permanencia de aquellas mercancias en la estrecha atmosfera de un na-

vio puedan hacerse causas de enfermedad para los individuos que desembarquen ó desenfarden las mercancias: mas en estos casos, sucederá á losindividuos, lo mismo que si ellosestubieran espuestos á respirar un aire impregnado de cualquiera otra emanacion que resultase de sustancias vegetales ó animales en putrefaccion. La fiebre amarilla no sera consiguiente si el lugar del desembarque no esta bajo una latitud bastante caliente, para que el termometro de reaumur pueda notar al menos veinte grados, y sino ecsisten causas locales de alteraciou del aire, propias á producirla."

„Si el puerto en el que se haya el desembarque de las mercancias importadas durante el calor, reune las condiciones que hemos dicho ser necesarias para la posibilidad de la endemia de la fiebre amarilla, estas mercanciaspodran hacerse causas determinantes á la esplocion de la enfermedad, sin embargo de que el lugar de *partida* se encuentre bajo una latitud tal que fuese imposible suponer alli la ecsistencia de la fiebre amarilla, con tal que el aire de lo interior del navio haya sido alterado por la infeccion que resulta de la putrefaccion de carnes, legumbres ó peces salados, asi como de la agua de la cala, durante una navegacion prolongada, bajo una latitud ardiente. En este caso, tambien, la alteracion del aire estancado y humedo del navio podra ser llegado al estado de hacer aparecer espontaneamente la fiebre amarilla en los individuos que componen el equipaje, en alta mar, y sin haber de ante mano comunicado con alguna tierra americana."

En las páginas 101 y siguientes de la mis ma memoria decia aun..... „En los lugares en que las causas de alteracion del aire que emos indicado presedentemente coincida con un calor intenso, y una constante humedad, su accion sobre la economia animal determinará las modificaciones de vitalidad que constituyen la fiebre amarilla."

„Para que dicha enfermedad se desenvuelva, será necesario que la alteracion del aire se eleve á un cierto grado. Cuanto mayor sea esta alteracion será mas general esta enfermedad y tanto mayor el rigor que egersa."

„No teniendo lugar la alteracion del aire sino de un modo progresivo, las personas que tienen su domicilio en los lugares en que se encuentran las causas de infeccion, de que emos hablado, se havituan á respirar este aire impuro, del mismo modo que podrian havituarse al uso de otro veneno, comenzando por dosis estremadamente pequeñas: y no son atacados de la enfermedad sino cuando el aire se encuentra, por decirlo asi, saturado de los miasmas deletereos."

„Asi que aunque sea incontestable que todos los años, en la epoca de los grandes calores, la atmosfera de las ciudades que reunen las cualidades reconocidas por suficientes para la endemia está notablemente alterada, hay años en que la fiebre amarilla no se desenvuelve sino en un pequeño número de individuos y otros años en que aquella no se desenvuelve sobre ninguno."

„Mas que en tal año en que la alteracion del aire, aunque muy grande, no haya tocado

el grado que determina la esplocion de la fiebre amarilla, apesar del imperio neutralizante del hávito, llega un navio cuyo equipaje esté infestado, y se verá muy luego propagarse la fiebre amarilla, por la razon que los individuos atacados de la enfermedad, siendo ellos mismos nuevos focos de infeccion, arrojarán en el aire una cantidad mas ó menos considerable de miasmas deletereos, y contribuiran á llevar la alteracion de este fluido, primer alimento de la vida, al grado necesario para que la enfermedad pueda desenvolverse, en tales personas que quizá no hubieran sido presa de tal enfermedad, sin esta causa determinante estraña."

„En las mismas circunstancias, y á pesar del buen estado de salud del equipaje, llegando un navio de un pais en que la fiebre amarilla reine epidemicamente en la epoca de partida, podra hacerse tambien causa determinante de la enfermedad, porque las mercancias que componen su cargamento podian ser impregnadas de los miasmas deletereos hallandose impura la atmosfera de la embarcacion; y que estos miasmas aumentarian la alteracion del aire en el lugar en que fuesen desembarcadas dichas mercancias."

„El cargamento de un navio (sea cual fuere el lugar de su procedencia) que haya estado mucho tiempo en el mar bajo una latitud muy caliente, y que haya tenido á su bordo, legumbres, carnes, ó peces salados en putrefaccion, podria determinar la esplosion de la fiebre amarilla en el lugar en que dichas mercancias fuesen desembarcadas, si tal lugar reuniese las condiciones de la endemia: porque las

emanaciones que se desprenden de estos focos de infeccion, bastante activos algunas veces para hacer nacer la enfermedad durante la navegacion, impregnarian aquellas mercancias, las que serian, como en el caso precedente, causa accesoria de alteracion del aire, y causa determinante de la enfermedad."

Convencido por una partes que los miasmas productores de la fiebre amarilla, aquellos tambien que se desprenden de los individuos atacados de aquella enfermedad, podrian contribuir mucho á producirla, pero jamas la determinarán de una manera necesaria; que cualquiera que sea la parte de donde se importen, podrán hacerse causa de la enfermedad, pero jamás producirán por si mismos y sin aucsiliar la enfermedad de que ellos se desprenden, lo que deveria suceder siempre y necesariamente si la enfermedad fuese contagiosa.

Convencido de que es imposible referir un hecho, un solo hecho bien probado que establesca que esta enfermedad ha sido comunicada de individuo á individuo sea por el contacto real, sea por la absorcion de las emanaciones que se desprenden de un enfermo, que haya sido transportado fuera de la atmosfera en que aquel haya sido impregnado.

Convencido que estas emanaciones, que se pueden hacerse perjudiciales en el foco de infeccion, añadiendo á las causas que han dado origen á la enfermedad, no son suficientes para llevar la alteracion del aire al grado que determina la esplocion de la enfermedad, si ya este aire no se encuentra impuro por emanaciones pútridas estrañas al individuo infectado,

Convencido por otra parte, que en los lugares que reunen las condiciones de la endemia de la fiebre amarilla, la llegada de un navio cuyo equipaje estubiese atacado de aquella enfermedad, ó cuyas mercancias que componen su cargamento fuesen impuras por algunas emanaciones ó miasmas pútridos, podrian determinar la esplocion de la fiebre amarilla, que quiza no se habria manifestado sin esta causa determinante.

Concluyo sosteniendo que la fiebre amarilla no es contagiosa.

Que las medidas relativas á la cuarentena son en cuanto á dicha enfermedad, inútiles en todos los lugares que no reunan las funestas condiciones de la endemia, y que aquellas medidas que hacen un perjuicio considerable al comercio, estriban en este caso sobre un temor imaginario.

Que en los lugares en que la fiebre amarilla se desenvuelbe espontaneamente y reina de un modo endémico, el medio de prevenir su esplocion y de disminuir sus estragos, no consiste en las cuarentenas, en los cordones sanitarios, en la secuestracion, sino en las medidas de policia sanitaria aplicadas á las localidades y que consistirán en desinfestár los navios sospechosos, por medio de cloruros: en diseminar á los enfermos en las campiñas: en prohivir la llegada ó á lo menos la permanencia durante la estacion de los calores, á todos los estrangeros no aclimatados: en destuir cuanto sea posible los focos de emanaciones pútridas: finalmente en alejár y diseminár, si se puede, fuera de la atmosfera infectada á todas las per-

sonas que por no estar aclimatadas, se espondrian á ser presa de este azote. Sin duda, no se podrán tomar contra la fiebre amarilla demasiadas precausiones, pero se verán aumentar sus destrozos. siempre que se crea poder preservarse de ella, convatirla con ventaja, tomando las medidas de mucho tiempo adoptadas para rechazar ó impedir la propagacion de las enfermedades contagiosas; y siempre, en fin, que siga la obstinacion de considerar esta enfermedad como importada, en lugar de ocuparse seriamente en destruir las causas locales, *puramente locales*, que la desenvuelven y la propagan.



CAPITULO XIII.

Ojeada sobre la ciudad de Veracruz y sobre su territorio. Causas locales de la fiebre amarilla. Medios propios para destruirlas ó á lo menos de disminuir su intensidad.

La ciudad comercial mas importante de los Estados Unidos Mexicanos: el punto principal de comunicacion de las provincias que componen dicha república con los Estados del Norte de América, como tambien con los diversos estados de la Europa; Veracruz (1) esta ci-

[1] *La Veracruz actual es la tercera ciudad de este nombre. La primera conocida bajo el nombre de* Vieja *ó Villa rica de Veracruz, fue construida en el año de* 1519 *á tres leguas de Zempoala en un lugar habitado por los indios Totonacos en los alrededores de un pequeño puerto llamado Quiabislau, que ya no ecsiste. Aquella primera ciudad fué pronto abandonada, á consecuencia de haberse construido en* 1522 *una segunda mas hácia el Sur, en la embocadura del rio llamado de la Antigua, y cuya ciudad es conocida con el nombre de la antigua Ve-*

tuada en la parte Oriental de México, sobre el golfo de este nombre, sea la parte norte de los mares que bañan estos bastos y ricos países, á los 19.° 11.' 52." de latitud boreal, y 98.° 87.' 6." de longitud Occidental; en una llanura árida y arenosa, frente del fuerte de S. Juan de Ulua, en el mismo lugar en donde desembarcó Cortés el 21 de Abril de 1519.

Aunque esta llanura esté privada de agua corriente (1) y casi de vegetacion, está de tal modo ventilada y de tal modo refrescada por los vientos del norte y del este que vienen del mar y que soplan casi perpetuamente; que á primera ogeada el medico filosofo se pregunta ¿en que consiste que una playa abierta directamente á todos los vientos, menos al del sur, y cuyo suelo es puramente arenoso, pueda ser un foco perpetuo de las mas graves enfermedades?.....Pero despues de haber corrido la Ciu-

---

racruz. La fiebre amarilla, cuyos estragos aumentaban cada dia, y terminaron en robar. en la época de los grandes calores, los dos tercios de las tropas que llegaban de Europa, contribuyó ha hacerla abandonar; mas ella lo fué enteramente á consecuencia de un incedio que la destruyó. En el lugar en donde ecsistió, se encueutra hoy un pueblo llamado Antigua.

[1] *En esta bahia no se encuentra otra agua corredisa que el rio Tenoya colocado al Este y muy cerca de la ciudad, el cual contiene tan poca agua que se seca una parte del año, cuando escasean las lluvias. Hay ademas, el* desague *de la laguna de* Bergara *situada á la parte del O. N. O. á* 3000 *varas de la ciudad hácia el camino de Mexico.*

dad, despues de haber dado una mirada obser-vadora al rededor de su recinto cesa su sor-presa, y se pregunta entonces ¿como pueden vivir los hombres en un lugar en que ellos mismos han acumulado á su rededor tantos fo-cos de muerte, y tantos medios de destruccion?.

Se me objetará quisa que el gran número de lagunas que se encuentran en los alrededo-res de Veracruz bastan para dar la razon de insalubridad de aquella playa, y que ellas con-tribuyen poderosamente al desenvolvimiento de las enfermedades graves que acometen casi en todos los estios, la poblacion de la espresada ciudad.

Estas lagunas, es verdad forman, por de-cirlo así, un semicirculo que rodea la bahia, y no se separan de la llanura sino por una por-cion de montes de arena que la cercan, de los que los mas procsimos á la ciudad, contribu-yén poderosamente á su insalubridad, como ten-dré ocasion de manifestar despues; mas, estas unmerosas lagunas que voy á enumerar, con-tienen en general bastante agua, para que las plantas y pequeños animales que viven en ella no sean destruidos y sometidos á la fermenta-cion pútrida: dichas lagunas estan ademas si-tuadas de manera, que los montones de arena que las separan de la llanura de Veracruz, sir-ven de barrera, y son en mi concepto, un obs-táculo suficiente para que los miasmas ó eflu-vios que se desprendan de aquellas no puedan verterse sobre la ciudad, lo que, como veremos despues, no podrá en efecto tener lugar; sino és para las emanaciones que se elevan de los char-cos de agua que se acumulan accidentalmente to-

dos los años en las escavaciones que se encuentran entre los montes de arena que casi tocan á la ciudad, cuyas aguas se corrompen casi á medida que se acumulan en dichas escavaciones

Las lagunas de que acabo de hablar son en la parte O. N. O. la canocida con el nombre de *Vergara*, cuyas aguas sobre abundantes se derraman directamente al mar á la distancia de 3000 varas de la ciudad.

En la parte O. S. O. á distancia de 5000 varas las lagunas del *Planton* las cuales se secan durante el Estio. A distancia de 6000 varas la laguna de *Buenavista* cuyas aguas se derraman en el mar, formando en su carrera la laguna llamada la *Juana Camacho* situada en 7500 varas al Oeste, y el arroyo llamado *Rio de enmedio* á distancia de 3500 varas hácia el N. O.

En la parte S. S. O. la *Ciénega de Isidro*, y las *Tembladuras* á distancia de 6500 varas; á igual distancia y á la misma direccion se encuentra tambien la laguna de *Arjona*.

Al Sur finalmente las lagunas de *Málibran*, *la Hormiga*, *el Carrisal*, *Boticaria*, *el Espinal*, *y el Coyol*. Las aguas de la primera en tiempo de lluvias se vierten por el Rio de *Tenoya* que toca á la ciudad, y cesan de derramarse tan luego como empiesan los nortes: dicha laguna está á distancia de 1500 varas, las otras están situadas á 3 ó 4000 varas: las aguas que las forman se comunican, y las que sobre-abundan pasan de una á otra al *Estero* de *Moreno* el cual nace de la laguna del mismo nombre á 12000 varas y que lleva sus aguas al rio de Medellin, muy cerca de la barra.

En la llanura de Veracruz, como tengo dicho, no se encuentran otras aguas corrientes mas que el *rio de Tenoya* al Este de la ciudad, y á 150 varas de la muralla; y al Norte el *arrollo de Bergara* formado por la superabundancia de aguas de la laguna del mismo nombre; y alejandose mas de la ciudad, al rumbo del norte, se encuentra el *Rio de enmedio* de que hé hablado ya; el *Rio grande*, á 12 mil varas; el arroyo del *Hatillo* cuyas aguas se confunden con las del Rio de la *Antigua* muy cerca de la barra que dista cuatro leguas. Del lado del Este, se encuentra independiente del *Rio de Tenoya*, el *Rio de Medellin* que tiene su embocadura en el *Pueblo Boca del Rio* situado á 10 ó 11 mil varas de Veracruz.

La llanura de dicha ciudad es, ciertamente, casi desprovista de vegetacion: no ofrece aquella á la vista entristesida sino una superficie arenosa y arida, limitada por una parte por el mar, y por otra por los montes de arena que rodean la bahia del lado de la tierra, mas por poco que uno se aleje de esta parte de la costa, sea cual fuere el rumbo, se encuentra que el terreno produce espontaneamente y con profucion el cacao, la bainilla, la pimienta, el ixtle ó pita, la zarza parrilla, la Jalapa, la cebadilla &c. todos los frutos de las Antillas tales como el sapote, sapotillo, el palto, naranjas, ginicuiles, guayabas &c. menos el coco que seria facil naturalisarlo en dichos terrenos. Se encuentran finalmente en estos, multitud de plantas y de maderas preciosas.

Cuando se admira aquella variedad de ricas produciones se gime veer que el defecto

de poblacion, la falta absoluta de industria, y la pereza de los pocos habitantes que alli se encuentran, sea la causa de que esta tierra tan fertil en produciones preciosas, que es la verdadera y primera fuente de la riqueza de los pueblos, esté por decirlo asi abandonada y sin cultivo.

De las mil y mil produciones de que es pródigo dicho terreno, solo se cultivan en los alrededores de Veracruz y en el Estado de este nombre, el algodon, la caña de azucar, todas las especies de platano, las *Papayas*, Calabazas, Chayote, las abichuelas, el arroz y el maís que da dos y aun tres cosechas al año.

Si el gran valor de alguna de las produciones indicadas, tal como la bainilla, llama á algunas poblaciones á que se ocupen en su cosecha. es siempre destruyendo la planta cuyo fruto se quiere beneficiar; ¡que rica y que feliz será la poblacion de este suelo privílegiado el dia en que sus conocimientos industriales y agricolas puedan ponerla al grado de laborear con método, y de aprovechar de un modo juicioso todas las ventajas innumerables que la naturaleza le há prodigado.!

Hasta aqui nada que pueda justificale, terror que inspira el cielo de Veracruz; para que se le acuse de un azote desvastador que destrosa habitualmente su poblacion: solo se conoce acercandose á su recinto en donde se encuentran acumuladas como en un foco las innumerables causas á que debe atribuirse, en mi concepto, estas enfermedades despobladoras, cuyo nombre solo lleva á lo lejos el terror, y que acaba anualmente con una gran parte de los

estrangeros, que son llamados por sus intereses á venir á Veracruz, y con los mismos Mexicanos que van á dicha ciudad (en la estacion de los calores) conducidos por sus intereses ó por susdeberes.

Veracruz está situado de manera que toda su parte S. S. E. está cercada por montesillos multiplicados bastante elevados, formados de las arenas que son anualmente llevadas de las playas por la violencia de los vientos Norte N. O. que soplan casi constantemente desde el mes de Octubre hasta Abril.

Dichos montesillos están colocados á menos de mil varas de la Ciudad, haciendo frente al Mar. Tales montes perjudican la salubridad de Veracruz por diversos motivos que desenvolveré dentro de poco. Estos están mucho mas elevados que los que estan situados al O. N. O. que ademas estan demasiado lejanos de la Ciudad (3000 varas) para poder egercer alguna influencia malhechora.

Frente á la Ciudad hácia el Norte se encuentra situado el Islote de Ulua enteramente cubierto por el fuerte de este nombre, que protege la rada: está separado de la tierra por una especie de concha, ó fondeadero formado por arrecifes que al N. O. se elevan casi al nivél de la agua, que hacen dificil la llegada y el fondeadero peligroso en la estacion de las borrascas.

Vearcruz es una ciudad bonita, bien construida, pero de una figura irregular. El pian es casi orizontal: en su mayor anchura que es de 750 varas de S. O. á N. E. no tiene mas que una pendiente de 2 y media varas: su longitud total desde las casernas que estan situadas en

la parte S. E. hasta el valuarte de la concepcion que está en su estremidad N. O. Sus calles son bastante anchas, empedradas, y presentan un doble plan inclinado hacia el medio que está ahondado de manera que forma un canal que sirve al curso de las aguas y al cual van á terminar todos los pequeños canales que alli conducen las aguas que han servido para el uso interior de las casas &c. Dichas calles estan trazadas sobre una línea recta de N. E. á S O. y de N. O. á S. E. Son dies las primeras, cuatro las segundas, y ademas algunos callejones. En el centro hay una bonita plaza, que és la plaza de armas, y muy cerca de esta, una segunda que sirve de mercado público; en fin otras dos plazuelas, y cinco pilas ó fuentes públicas. El defecto de inclinacion del suelo, ási como el defecto de policía son la causa de que la agua se estanca y corrompe en las calles. Las aguas que alimentan dichas fuentes toman origen de un resorvorio en el que se recogen las aguas que filtran al traves de las arenas y vienen de la laguna hormiga. Estas aguas contienen sal marino, son malsanas, y solo la necesidad puede determinar que se haga uso de ellas. La agua de algun algive es la única potable.

Las casas son construidas con solidez y belleza: casi todas ellas están en alto, comodamente distribuidas y recubiertas en forma de terraplen: la mayor parte tiene algives para recojer las aguas llovedisas, lo que es muy inportante en una ciudad en que no se encuentra agua alguna de manantial, y que no tiene para llenar sus necesidades mas que las cinco fuentes de que hé hablado, y un pozo cu-

ya agua está igualmente cargada de sal y no puede beverse sino por necesidad.

Estas casas, no obstante que en la apariencia sean bellas, están construidas sobre un suelo impregnado de agua, sin que se haya tenido el cuidado de dejar entre la tierra y el piso un interbalo mas ó menos grande para sostener alli una cierta ventilasion: tienen patios interiores tan estrechos generalmente que no son vicitados por el Sol; tienen letrinas construidas de tal manera que las materias fecales, las inmundicias, las aguas cargadas de javon y otras que se arojan en ellas diaramente, permanecen parte en las mismas, ó no salen sino por conductos que atraviesan el piso y van á desenvocar á la calle, de manera que en la estacion de los calores la mayor parte de estas casas son otros tantos focos de humedad pútrida de donde se ecsalan los miasmas mas peligrosos; y esta causa casi desapercibida, aunque tan general y poderosa, adquiere una gran intensidad siempre que á una lluvia accidental se sigue un calor violento; pues que en estos casos, muy comunes en Estio, las materias fecales diluidas sin ser llevadas á lo lejos se encuentran diseminadas y puestas en el estado mas favorable á la fermentacion putrida.

Dicha ciudad tiene tres hospitales, el de San *Sebastian*, ú hospital del comercio; el de *Loreto* en donde no se reciben mas que mugeres; y el de *San Carlos* ú hospital nacional destinado á los militares, marinos, y de galeras. De estos tres hospitales, el de S. Sebastian es el unico que por su situacion al N. O. no es notablemente perjudicial á la salubridad de Veracruz:

los otros dos situados al S. E. y prócsimo á la muralla aumentan evidentemente las causas numerosas de insalubridad que se encuentran en dicha ciudad, con la circunstancia que durante la primavera y el estio, épocas del año en que la fiebre amarilla hace ordinariamente los mas grandes estragos, casi siempre soplan los vientos, de una manera mas ó menos directa, hácia este rumbo; de suerte que dichos vientos vierten en la ciudad las emanaciones deletereas que se elevan de su resinto.

De los tres hospitales, el de *Loreto* ú hospital de mugeres es el unico que merece este nombre. Está bien ventilado, tiene una suma limpieza, y hace verdaderamente un contraste con el de *S. Carlos* que le es contiguo.....Me abstendré de entrar en detalles sobre este interesante asunto: diré sin embargo que dicho hospital es muy suceptible de convertirse, sin grandes gastos, en un establecimiento que llenase las miras paternales del Gobierno en favor del ejército y de la marina, y que sea digno de la primera ciudad marítima de la República; y añadré que el Gobierno conoce tanto los numerosos defectos de dicho hospital como los medios de repararlos: es decir que cuanto antes dicho hospital militar, cuya vista admira é indigna hoy al medico estrangero que lo visita, podra rivalizar con los hospitales de aquella clase con que se honran las ciudades mas ricas de los Estados de Europa y del Norte.

En la parte oriental de la Ciudad y cerca de la muralla se encuentran la carniceria y la pesqueria: estos dos establecimientos que serian por si solos un foco suficiente de mias-

mas deletereos que diesen origen á las mas temibles enfermedades, sea cual fuese el cuartel de la ciudad en que estubieran situados, estan precisamente bajo la corriente directa de la brisa que en la estacion de los calores sopla diariamente sobre Veracruz; de manera que este viento bien hechor, destinado á moderar la accion solar, á refrescar el aire, á llevar á lo lejos las emanaciones mal hechoras que se ecsalan en la ciudad, encuentran, llegando á su recinto, masas de miasmas pútridas que disemina sobre la ciudad, y que lleba á los habitantes, en lugar de un soplo bien hechor, propio á sostener la salud y la vida, un aire casi saturado de elementos deletereos propios á atacarlos de muerte.

La ciudad está rodeada de una muralla que tiene tres puertas del lado de tierra, y una del lado del mar ó *puerta del muelle.* Las diferentes casernas y las galeras estan construidas de manera que forman una parte de dicha muralla; y aun todavia al S. E. es en donde se encuentran colocadas, como si se hubiera querido absolutamente que la ciudad estubiese bajo el viento de todos los establecimientos públicos capaces de alterar su atmosfera local.....

Ya he hecho observar que el defecto de pendiente de las calles y la falta de policia erán la causa de que las aguas se estancasen sobre todos los puntos de la ciudad. El poco cuidadó que se tiene de quitar la arena que se acumula al pie de la muralla de parte de la ciudad, hace que en lugar de ver un plan inclinado hácia el mar, se nota una pendiente bastante decidida de la muralla hácia las casas; y que sobre la especie de ante mural que separa

las casas de la muralla se encuentra una porcion de pequeñas cloacas de donde se ecsalan tambien masas incalculables de emanaciones pútridas que, sobre muchos puntos, atacan al olfato y provocan bastante la sofocacion, al grado de verse uno forzado á retroceder á fin de no ser envenenado.

La muralla que cerca la ciudad, construida sin duda con un objeto de utilidad pública, há podido ser un medio de defensa en la epoca muy atrasada del establecimiento de Veracruz; mas creo poder avanzar que esta muralla tan dañosa á la salubridad publica, ecsiste hoy sin utilidad real, ya se considere como un medio de defensa militar, ya como un medio de impedir el contrabando.

Muy quebradisa, en efecto, para ofrecer un medio de resistencia, dicha muralla, no podrá aun hoy poner á Veracruz á cubierto de una sorpresa. Muy baja al grado de que se puedan pasar por encima las mercancias que se quieran introducir fraudolentamente, dicha muralla es un medio mas bien que un obstaculo al contrabando, en razon que ella sirve para ocultar los movimientos que pueden hacerse clandestinamente sobre la playa, y para faborecer la aprocsimacion de las mercancias. Por medio de esta muralla basta corromper un simple guarda, y aun basta sola una poca de audacia para introducir con buen ecsito, á la ciudad, las mercancias cuyos derechos se quieren fustrar. De nada de esto habia lugar si dicha muralla estuviese quitada, porque entonces un solo guarda, un solo facionario abrazaría de una sola mirada toda la playa, siendo entonces imposible hacer mo-

vimiento alguno que no fuese visto.

Mas si los motivos de utilidad actual de la mencionada muralla son absolutamente ilusorios, no es por desgracia menos perniciosa su influencia sobre la salubridad de Veracruz, y sobre la vida de sus habitantes. Ella intercepta (la muralla) las corrientes de aire: aumenta la concentracion del calorico: favorece la permanencia de los miasmas: impide el derrame de las aguas y de las materias fermentesibles: parece que ella está allí colocada espresamente para privar á los habitantes de las ventajas incalculables de la brisa: para hacer de la ciudad una estrecha prision; y lo que es peor para transformar á Veracruz en una cloaca, sobre que la accion del sol ardiente que sucede siempre á las lluvias abundantes de la estacion de las enfermedades, obra como el fuego bajo una caldera, y de tal suerte, que, en muy pocos dias el aire que se respira en la ciudad está impregnado de un vapor quemante y putrido que lleva á la economía animal la desorganisacion y la muerte.

Como por otra parte, como lo hé dicho ya, en lugar de haber allí un plan declive de la ciudad al mar, hay una inclinacion de la muralla á las casas, resulta que las aguas llovedizas, como tambien las que han servido para el uso domestico y que se vierten de las casas, se estancan y se corrompen en una porcion de lugares; y como tambien se arroja imprudentemente sobre muchos puntos una gran cantidad de inmundicias y de materias propias á la fermentacion putridá, resulta que la ciudad se encuentra rodeada por un doble recinto igualmente

perjudicial; el primero es la muralla; el segundo que es interior, se compone de una serie de pequeñas cloacas que contienen materias animales y vejetales en putrefaccion, y que por la actividad del calor dan origen á las emanaciones mas temibles, y á los miasmas mas peligrosos.

Despues de haber enumerado las muchas causas de la insalubridad del aire que se respira en Veracruz y qué están encerradas en su recinto, parece casi imposible que el habito pueda familiarizar los organos con su fatal impresion; y lejos de estar admirados de los destrosos que la fiebre amarilla egerce en dicho lugar, casi constantemente, sobre los individuos no aclimatados, mas bien estamos tentados de preguntar¿ como es posible que se encuentre un ser, organizado favorablemente al grado de escaparse de su funesta influencia? con todo, no es esto lo mas.....por cualquiera parte que se transiten las calles de la ciudad, se encuentran otras causas de insalubridad, otros elementos de enfermedades que resultan, no de vicios de localidad, sino de la impericia ó de la negligencia de los hombres.....

¿Se lleva la vista sobre la playa? se le ve llena de inmundicias y de pequeñas cloacas que corresponden á la estremidad de cada calle: ¿se quiere uno acercar á aquellas? se hiere el olfato de un modo vivo y desagradable por las emanaciones putridas que se desprenden de todas partes.

Si se andan los rededores de la ciudad, sin separarse de la muralla que forma su recinto, se encuentra luego al N. E. que forma la

parte de la playa situada á la derecha del observador saliendo de la ciudad por la puerta del muelle, un conjunto de basura y de inmundicias de toda especie sometidas á la vez á la accion de un sol ardiente y á la de la humedad que resulta de la vecindad de las olas que las bañan cuando el biento adquiere una cierta fuerza. Dejando esta parte desagradable de la playa y dirigiendose al S. E. se encuentran á algunos pasos de la ciudad el cimenterio público cuyo recinto, muy limitado, no puede evidentemente recibir las numerosas víctimas inmoladas por las enfermedades temibles que no cesan de destruir la poblacion de Veracruz, sin que los sepulcros sean reabiertos mucho tiempo antes de la descomposicion de los cadáveres que se encuentran anteriormente depositados: de este solo hecho y admitiendo (lo que por desgracia no es mas que una hipotesis) que se ponga todo el cuidado posible para que las eshumaciones se hagan del modo menos desfavorable al desprendimiento de gaces venenosos, de este solo hecho, repito, resulta que el cimenterio es forzosamente un foco permanente de putridéz, de donde se ecsalan masas incalculables de emanaciones mortíferas, incesantemente vertidas sobre la ciudad por los vientos que en la estacion de los calores soplan casi constantemente de aquella direccion.

Dirigiendose al S. E. se encuentra el matadero, y desde este punto hasta el S. O. se encuentran siempre y por todas partes, materias y cadáveres de animales en putrefaccion. Solo hacia el O. y al O. N. O. es en donde la playa y la llanura están desprovistas de este conjun

to de inmundicias que hieren la vista y el olfato, y que, acumuladas poco a poco al rededor de la ciudad, forman como un recinto esterior mucho mas elevado que la parte de la llanura que está mas lejana de Veracruz. Parece pues, imposible concebir como la negligencia, el defecto de policia y no me atrevo á decir, la ignorancia de las leyes mas comunes de higiene pública, han podido ser despreciadas á tal grado.... ¡Como se puede concebir que los seres vivos no sean atacados violentamente entrando en una ciudad cuyo aire está impuro por tan numerosas y poderosas causas de alteracion!

Con todo eso, la ventilacion casi perpetua que resulta de las brisas que soplan de los rumbos N. y E. bastaria quiza para hacer nulos los efectos perniciosos de las causas morbíficas que acabo de enumerar, desviando y llevando á lo lejos las emanaciones deletereas que se levantan por todas partes, á medida que estas emanaciones se desprenden de los numerosos focos putridos que han sido indicados. Mas hay un obstáculo formado con el tiempo, por la arena que los vientos del norte levantan de la playa y que acumulan hacia atras y no lejos de Veracruz, de modo que forman alli montecillos que se elevan sin cesar: los cuales hacen absolutamente nulos los efectos bienhechores que deberían resultar para la salubridad de Veracruz de la accion casi continua de los vientos que soplan sea del Este, sea del Norte.

Dichos montecillos hacen mas aun: aumentan la accion del calorico que reflectan sobre Veracruz á la manera de un espejo ustorio:

aumentan la energia de accion de los miasmas; determinan quiza nuebas convinaciones que hacen su accion mas perniciosa: en fin son la causa de que aquellos miasmas, no pudiendo penetrar la barrera que ellos les oponen, se acumulan en la atmosfera local comprendida entre dichos montes y el puerto; de suerte que en este corto espacio se encuentra, muy pronto, el aire como saturado de emanaciones que comunican á este fluido concervador de la vida, unas propiedades venenosas propias á dar la muerte á la mayor parte de aquellos que están condenados á respirarlo.

Para completar en fin el cuadro de las causas morbificas que se notan en Veracruz, haré observar que los numerosos sitios de poca agua ó medanos que se encuentran en los montes espresados se llenan de dicho líquido en la estacion de las lluvias: que no teniendo ningun medio de derrame se estanca y se corronpe con prontitud bajo la influencia de un sol ardiente; y que los gaces de pantános que se desprenden son vertidos á Veracruz por las brisas de tierra que hay durante la noche, lo cual se agrega á la alteracion de la atmósfera de aquella ciudad, impura ya por las numerosas causas que acaban de referirse.

Si se dudase de los efectos malhechores que resultan de la presencia de dichos montecillos y si se objeta la imposibilidad de hacerlos desaparecer, contestaré con un hecho á esta doble y grave objeccion. Las colinas de arena de que se cuestiona, han sido mas ó menos numerosas, mas ó menos elevadas, y la arena movible y pudiendo ser anualmente desviada por los vien-

tos del Norte que soplan con violencia durante el Invierno; mas, aquellas colinas han ecsistido siempre desde la época del establecimiento de Veracruz. La fiebre amarilla hizo su primera aparicion en aquella ciudad pocos años despues de su construccion: y sus destrozos sobre la parte no aclimatada de sus habitantes han ido en incremento hasta el año de 1760 inclusive.

En esta época el gobierno Español estando en guerra con la inglaterra, considerando sin duda la ecsistencia de aquellas colinas facticias como peligrosas, en razon de que podian favorecer un ataque sobre Veracruz, mandó destruirlas, lo que fue ejecutado en 1761 (1)

Esta medida ciertísimamente no hiso desaparecer los focos de infeccion que se han enumerado poco antes, y sin embargo se vió des-

---

(1) *Habiendo hecho sobre el particular, por mi carta fecha* 14 *de enero proccimo pasado, varias preguntas al Sr. Dr. Monson, cirujano* 1.° *de la armada, recibi del dicho Sr. fecha* 31 *del mismo mes de enero la contestacion que sigue.*

,,La noticia que V. pide del desareno de los meganos de Veracruz en 1760, *y el influxo que tuvo sobre el vomito. Solo puedo decir, que antes de esta epoca huvo vomito, pere no con tantos estragos como posteriormente, porque un medano que habia estaba bastante retirado. —Las activas providencias del gobieruo, á causa de la guerra que huvo con los ingleses, motivó la destruccion de grandes masas de arena, quedando el piso casi igual, y desaparecio enteramente el vomito.=Desde el valuarte de la con-*

aparecer la fiebre amarilla con la abolicion de estos montecillos, y no volvió á comenzar sus destrozos sino cuando los vientos del Norte formaron de nuevo aquella barrera facticia que desvia el curso de la brisa, y que se opone á su accion bienhechora.

El largo espacio de 32 años fué necesario á los vientos del norte para reedificar estos montículos que pudieron destruirse en menos de un año: y durante los 32 años mencionados el azote destructor cesó de diezmar la poblacion de Veracruz.

Finalmente despues de esta larga intermitencia y en 1794 se manifestó de nuevo la horrible enfermedad: aumentó cada año el número de sus víctimas; y no cesa hoy de atacar en cualquiera tiempo del año, sino cuando no ecsisten ya individuos suseptibles á ser impresionados por las causas que la producen.

---

cepcion, que está al N, O, de la ciudad, havia una gran cordillera de arrecifes que llegaba hasta bergara, con quien chocaba el mar: se permitió al maestro Durán sacar la piedra de estos para los edificios de la ciudad, y esterminados se aumentó la playa de arena, y la impetuosidad de los Nortes O. arrastraba con ella, y fueron formando las grandes montañas que V. ha visto.=Hasta el año de 94 no volvió á aparecer el vomito en Veracruz, y ni se acordaban de él. En este año bino el navio Europa de España, dicen que toco en puerto Rico, lo cierto es que llegó epidemiado: murió el comandante D. Joaquin Valdes, algunos oficiales y la mayor parte de la tripulacion y guarnicion de dicho navio de guerra. Desde el año de 94 no ha faltado el vomi-

¿No es evidente que si desde 1761, se hubiera tenido cuidado, cada año, de destruir los debiles conjuntos de arena reunida durante el Invierno por la violencia de los vientos del Norte, el azote destructor de las playas americanas, estaría estirpado para siempre de la ciudad de Veracruz?

Las causas productoras de la fiebre amarilla en dicha ciudad, resultan pues, segun mi opinion, primero: del defecto de policia sanitaria; de la situacion desfaborable del cimenterio y de la mayor parte de los establecimientos públicos. Segundo: del efecto producido por la muralla que rodea á la ciudad; y de la presencia de los montecillos que se encuentran no lejos de su recinto y que parecen dominarla.

---

to en la estacion, unos años mas que otros, en proporcion de los forasteros que habia en la ciudad.= De la formacion de estos grandes medanos resultó el rio que llaman de medio; el antiguo medano, á proporcion que ha hido quedando al abrigo de estos se ha cubierto de arbustos y montes, y es conocido con el nombre de Loma Criolla.—La destruccion de estos medanos es imposible, pero puede impedirse su aumento, formando una escollera desde el valuarte de la concepcion hasta pasado Bergara: las ondonadas de los medanos, que en tiempo de aguas se hacen lagunas de mucha duracion, pueden ser rellenadas, aunque con trabajo, sembrar estas montañas de arbustos, que creo se vestiran de verde como Loma Criolla y veracruz sería mas sano.=Deseo quede sotisfecha su pregunta, y que disponga de su amigo y S. S. Miguel José Monson.

En resumen: los defectos que ecsisten en la construccion de las casas y que consisten en que los patios interiores son generalmente estrechos: en que los pisos reposan sobre el suelo, en lugar de estar separados de él por un intervalo mas ó menos grande que permitiese al aire circular por debajo. Defectos notables de donde resulta aquella ecsesiva humedad que se nota en todas las habitaciones, la cual es llevada á tal punto, que pocos dias bastan para cubrir de moho los suelos y el vestido: para ocsidar prontamente el fierro.

La mala construccion de las letrinas y la perniciosa habitud de dejar á la lluvia el cúidado de limpiarlas.

El defecto de pendiente de los conductos que desde los patios interiores y de las letrinas precitadas lleban hácia afuera los escrementos y las aguas de cosina, lo que hace que permanezcan constantemente elementos pútridos en tales conductos.

El defecto de inclinacion de las calles, de donde resulta que supuesta la falta de agua corriente y la falta tambien de policia, permanecen en todas partes las materias pútridas y las aguas corrompidas las que forman una cantidad de pequeñas cloacas infectas, especialmente en la parte de la ciudad que es la mas poblada.

La carniceria y la pezqueria que no solo están colocadas en la ciudad, sino tambien sobre el punto mas desventajoso respecto al viento que sopla mas generalmente en la época de los grandes calores.

La situacion desfavorable de los hospitales, de las casernas y de las galeras.

Por fuera de la ciudad los montones de inmundicias que se encuentran por todas partes y mas particularmente en la parte de la playa situada al Este del muelle. Finalmente el matadero y el Cimènterio, situados tambien al Este y cerca de la ciudad y prócsimo al único paseo que se encuentra en los alrededores de Veracruz.

Tales son los focos numerosos de ecsalaciones deletereas que alteran la atmosfera de Veracruz: tales son, en mi juicio, las causas reales de las temibles enfermedades que cortan la vida de la mayor parte de los estrangeros y de los nativos no aclimatados: tales son finalmente las causas de la fiebre amarilla

Mas, por potentes, por numerosas que sean estas causas, su accion malhechora seria notablemente disminuida, y quizá tambien nula absolutamente por el beneficio de la ventilacion perpetua que refresca esta costa, si se quitase la muralla que convierte esta alegre ciudad en una prision!....Si se quitaran aquellos numerosos montecillos que los vientos del Norte han formado, en el transcurso de los años, como una barrera propia á la vez de hacer reflejos sobre la ciudad los rasgos de un sol ardiente, y propia tambien á impedir que los miasmas (que se desprenden incesantemente de los focos numerosos que acaban de señalarse) sean llebados á lo lejos por las brisas que, sin dicho obstáculo, bastarian quizá para luchar en favor de los hombres contra todas las causas de muerte que los mismos hombres han acumulado á su rededor!...

Haber hecho conocer las causas productrices de la fiebre amarilla en Veracruz, es ha-

ber hecho presentes ya los medios indicados por la higiene pública, como debiendo concurrir á destruirlas y á dar otra vez á esta ciudad interesante el grado de salubridad de que es susceptible: á hacer desaparecer para siempre el azote desvastador conocido con el nombre de *vómito prieto* ó *fiebre amarilla*; y hacer por lo menos que se disminuyan sus terribles efectos.

Me limitaré á enumerar aquellos medios, íntimamente convencido de que las autoridades locales, el Gobierno del Estado, y el general, igualmente animados del amor á la humanidad, y del deseo del bien, se apresurarán á adoptar unas medidas cuyo resultado debe ser el aumento de la prosperidad de una ciudad que és el principal y casi el único *lugar de escala comercial* que ecsiste entre las bastas provincias Mexicanas y los estados de Europa y del Norte América

He indicado como concausas de la insalubridad de Veracruz, la poca estencion de los patios interiores de la mayor parte de las casas, y la falta de corrientes de aire entre el suelo y el piso: estos inconvenientes, mucho mas dañosos que lo que se creerá, son irreparables en Veracruz; y si yo los señalo es sobre todo por evitar que se repitan en las nuebas fábricas; y con la esperanza de que esta observacion no será inutil cuando se trate de formar sobre el litoral del golfo, nuevas poblaciones.

De la imposibilidad que hay de evitar en Veracruz los inconvenientes que resultan de la escesiva humedad de las casas, resulta tambien la necesidad de una limpieza mayor en lo interior, si se quieren evitar los efectos per-

niciosos de la fermentacion pútrida que en el Estio convierte las hebitaciones en otros tantos focos de emanaciones deletereas.

A este efecto, la autoridad debe ecsigir imperativamente que el suelo de los patios, asi como los conductos interiores tengan un plano inclinado hacia la calle, de suerte que sea imposible que las aguas de uso y toda otra materia suceptible de fermentacion pueda permanecer sobre algun punto. Que los habitantes hagan lavar diariamente tanto los patios como los caños de sus casas, de suerte que nada pueda corromperse en aquellos y que nada se estanque ni un solo dia. Que las letrinas estén construidas de manera que no dejen desprender constantemente, como sucede, una masa de emanaciones putridas, capaces por si solas de infectar el aire que se respira en Veracruz. A este efecto, que se adopten las letrinas *inodoras* del Sr. Darcet, y si se juzga imposible esta mejora, aunque sea poco costosa y facil, al menos qué se ecsija de los propietarios la desinfeccion frecuente de sus actuales letrinas con el uso del *cloruro de cal*, medio poco costoso, con el cual ciertamente podría destruirse casi instantaneamente toda disposicion á la putridez, y toda posibilidad al desprendimiento de gaces impuros

Para ocurrir á los inconvenientes sin numero que resultan de la falta de limpieza de las calles, que se profundice el canal que cruza por la mitad de aquellas, de modo que ecsista una pendiente suficiente para el derrame de las aguas: que se repare con cuidado el empedrado: que se esconbren todos los montones

de arena ó de despojos de cualcuiera naturaleza que sean: que se quite sea la arena, sea la tierra que se encueutra acumulada en varios puntos y principalmente sobre la parte de la ciudad mas vecina al puerto: que se hagan desaparecer de toda la superficie de la ciudad todos los obstaculos que perjudican la pendiente que es necesaria al libre derrame de las aguas; que se tapen cuidadosamente todos los hoyos ó cloacas que se encuentran: finalmente que se procure una porcion de agua suficiente para que cada calle pueda tener cierta corriente, y entonces ecsigiendo de los habitantes que cada uno de ellos haga escombrar y lavar diariamente la parte de la calle que hace frente á su habitacion: ocupando un cierto número dé presidarios para que arrojen al mar las inmundicias ó las arenas que puedan acumularse en los riachuelos.

Entonces se obtendrá la destruccion de una de las causas activas de insalubridad de la atmósfera de Veracruz.

Hace mucho tiempo que las miras benéficas del estado se dirigen á aquel interesante objeto, es decir que se desea desviar el curo de un pequeño rio vecino, á fin de hacer gozar á Veracruz de las ventajas numerosas que resultarian á sus habitantes con la presencia de sus aguas. Pero, á pesar de toda la buena boluntad del Gobierno del estado, en muchos años los habitantes de dicha ciudad no padrán disfrutar de aquellas preciosas ventajas, teniendo entretanto presente el peligro que es de todos los dias, que el defecto de agua corriente en las calles bastará para hacer nulas otras medidas sanita-

rias. Afortunadamente hay un medio simple y poco costoso para suplir hasta cierto punto la imposibilidad de ver en mucho tiempo en las calles de Veracruz las aguas de un rio que no pueden ser alli conducidas sino con el tiempo y con muchos gastos.

Si como no dudo, la autoridad quiere hacer en seguida, á favor de la salubridad de Veracruz, cuanto pueda hacerse, que se ahonde hacia arriba de la ciudad, en cada principio de calle, un pozo bastante grande y profundo para sacar de él toda la agua que se juzge conveniente: que con una maquina simple y dos hombres, se establesca cada dia durante un cierto número de horas, un corriente de agua bastante en cada calle: que durante este tiempo se escombren las calles y se laven; que los riachuelos se limpien, y se quiten las inmundicias. Con este medio se suplirá las preciosas ventajas que los habitantes de aquella ciudad tendrán algun dia con la presencia de una agua sana y bastante abundante para cubrir sus necesidades interiores y sostener la limpieza mas grande en sus calles. Que las carretas perteneciendo á la policia corran por las calles á horas señaladas: que esten encargadas de recojer todas las inmundicias y basuras de las habitaciones, y llevarlas á lo lejos á un lugar que se señale; y que al mismo tiempo un reglamento severo imponga multas y penas á los habitantes que arrojen en la calle ó procsimamente á la ciudad, sea cual fuere el pretesto, materias susceptibles de fermentacion: que el lugar destinado a ser el deposito de las inmundicias, se situe lejos de la ciudad y al poniente ó al N. O: que dichas inmundicias sean

quemadas de cuando en cuando, teniendo el cuidado de elegir dias en que el viento sople del este: Que se limpie la playa, y se prohiva espresamente llevar á ella de nuevo, bajo algun pretesto, nuebas inmundicias ó otros materiales. Que los alrededores de la ciudad se nivelen, se cubran de berdura; y se castigue á la persona que ponga en dicho lugar cadaveres de animales, ó depositen en el inmundicias: Que la policia bele escrupulosamente los mercados de frutas, la carnicería y la pesquería, á fin de recoger é impedir que se venda á los habitantes aquello que se juzge perjudicial á su salud.

Como quiera que la carnicería y la pesquería están situadas de manera que puedan dañar la salubridad de la ciudad con las emanaciones que se desprenden de sus alrededores, es necesario que aquellas sean mudadas y llebadas al N. O. de la ciudad, concervando en dichos establecimientos la mayor limpieza, y se prohiva espresamente el dejar permanecer en sus contornos algun despojo sea de carnes, ó sea de pezcado.

No siendo posible por ahora mudar las casernas, las galeras y los hospitales, que se hagan en lo posible en sus contornos planteles de arboles: que los corredores, las salas, y los diversos pasadisos que atraviesan estos establecimientos sean frecuentemente lavados y purificados por medio del cloruro de cal convenientemente estendido en una porcion de agua: que sobre todo se desinfecten por el medio indicado las letrinas: que seproscriban las fumigaciones de sustancias aromaticas, reprovadas hoy por la razon ilustrada con la luz de la verda-

dera quimica, y se remplasen con las fumigaciones de morveau, ó de Miguel Smith, y mejor aun por los cloruros en evaporacion, ó esparcidos en el suelo despues de haberlos, para este último caso, convenientemente disueltos en agua.

Teniendo el cimenterio una cortisima estencion, y estando situado sobre el punto mas desfavorable á la salubridad de la ciudad, bastaría aquel para llevar la alteracion de la atmosfera al grado de poder ser por solo esto la causa de las enfermedades mas graves; que este cimenterio digo, se cierre inmediatamente: que toda la superficie que ocupa sea cubierta de una capa de cal; y que un local mas amplio, mas lejano de la ciudad, en una situacion tal que los vientos de E. ni los de Sur puedan verter sobre la ciudad los miasmas que se desprendan, se consagre para recibir á los muertos: que este local sea rodeado de un ballado profundo: que se planten alli arbustos: que con ningun pretesto se escabe un sepulcro antes de que se haya pasado tiempo bastante para la descomposicion completa del cadaver que se haya depositado antes; que se tomen en fin sobre este triste é interesante objeto todas las medidas, todas las precauciones necesarias, para que esta mansion de la muerte no sea un foco pestilencial capaz por si solo, lo repito, de diezmar de un modo constante la parte no aclimatada de la poblacion.

En fin que una junta de sanidad compuesta de medicos instruidos, se encargue de sobre vigilar la ejecucion de los reglamentos de salubridad publica. Haciendo todo eso, la autoridad municipal habra cumplido todo lo que está en

su poder, y se habrá recomendado al reconocimiento de la poblacion actual como al de las venideras.

Mas quedan aun dos puntos muy importes en la cuestion que nos ocupa, y que no pueden en mi concepto resolverse sino por la autoridad del estado y las supremas de la Federacion. Quiero hablar de la muralla que cerca á la ciudad y de los montesillos que se levantan tras de ella, no lejos de su recinto y que parecen dominarla. Nadie duda que abatiendo la muralla y aplanando los montes se habrá completado el sistema sanitario de Veracruz; y que se habrá estirpado quizá para siempre una plaga que perjudicará cada dia mas y mas una prosperidad que sin este obstaculo iria siempre en aumento, asi como las relaciones comerciales que unen hoy las bastas y ricas provincias Mexicanas con todas las naciones civilizadas.

Hé establecido ya, que la muralla que cerca á la ciudad, á mas de no tener una utilidad real, perjudica efectivamente á la salubridad de Veracruz, de la que hace una verdadera prision. Dicha muralla purjudica evidentemente su engrandecimiento que resultaría necesariamente del aumento de su comercio; y en esto, la mencionada muralla es un obstaculo material á su prosperidad fútura.

Si en lugar de una muralla inutil se agrandase el recinto de Veracruz; si se empleasen los materiales que resultarían de su destruccion en prolongar el *muelle* de manera que permitiese á los navios acercarse á el para el desembarque de las mercancias, resultaría un doble

beneficio para la salud de los habitantes y para la prosperidad del comercio.

Mas en el caso de que yó esté en el error de creer que la muralla es inutil; y en el caso de que el Gobierno crea no deber hacerla destruir, por motivos que no puedo conocer, y que no puedo ni debo permitirme juzgar, haré por lo menos *votos ó suplicas* á fin de que en interes de la umanidad, se consienta hacer, en cada punto correspondiente á las estremidades de las calles, unas averturas sin destruir el resinto actual y cuyos fracmentos destruidos podran suplirse con una palisada que servirá de medio de union, sin impedir las corrientes de aire. Dichas averturas, como lo he dicho, son de una entidad tan grande que sin su ecsistencia es imposible establecer un sistema de salubridad locál, cuyos resultados sean tan ciertos y tan favorables como debe desearse.

El hecho ya citado de la desaparicion de la fiebre amarilla de Veracruz tan luego como se destruyeron los montecillos de arena que ecsistian en su vecindad, y la vuelta de dicha enfermedad desde que los vientos del norte amontonaron de nuebo las arenas que levantan de las llanuras y del mar, lo que no tubo lugar sino despues del largo espacio de 32 años; este hecho, repito, habla con mas energia que todos los rasonamientos para provar la influencia de esos montecillos, sobre la salubridad de la atmosféra de la espresada ciudad; y sobre el beneficio que resultaría de un trabajo que tubiera por objeto hacerlos desaparecer y aplanarlos de nuebo.

A primera vista, este trabajo parecerá di-

fácil, mas el és á lo menos posible pues que ya se ha ejecutado. Digo mas. por medio de los presidarios podria ser hecho sin muy grandes gastos; en ningun caso podrian ponerse en balanza con los resultados ventajosos que producirian al comercio y á la poblacion, y en consecuencia á la riqueza que se seguiria en el Estado de Veracruz. Que una parte de dichos montecillos sea destruida *sobre el enves* y que sirva á tapar los hoyos qne alli se encuentran: que la otra parte sea estendida sobre un plan ligeramente inclinado hácia la ciudad: que se abran canales para el derrame de las aguas y que se consoliden con tablones que impidan la degradacion: que toda la parte de la llanura y de la superficie que resultará de la destruccion de los montecillos, que los montecillos mismos en el caso que se jusge imposible su destruccion, se cubra de bejuco ó de plantas rástreras semejantes á aquellas con que la naturaleza cubre los alrededores de Veracruz y casi todos los montones de arena que se encuentran cerca de la isla de sacrificios: que sobre toda aquella superficie y sobre toda la llanura se siembre, ya sea de trebol, ya de alfalfa; que se hagan en el mismo lugar plantios sombríos, electos entre aquellos que cresen sobre los montes ó lomas mas lejanos de la costa. Por este medio no solo se devolverán á Veracruz todas las ventajas que deven resultar de una constante ventilacion, sino que se prevendrá la formacion ulterior de dichos montes y se transformará aquella superficie tan desnuda, tan ardiente y tan peligrosa para la salud, en un tapiz de verdura que cargandose durante la noche de un rocio vivifi-

cante, hecho libre este por las mañanas con la accion del sol, una inmensidad de gotas de agua serán descompuestas por su accion y producira el desprendimiento de una masa considerable de ocsígeno, que llevará á la atmosféra vecina su accion ecsitante y vivificadora. Por este medio los al rededores de Veracruz presentarán cuanto antes en lugar de aquella llanura arida que entristece la vista, como perjudica á la salud, una pradera alegre que, independiente de su efecto bienhechor sobre la salud y la vida de los hombres, ofrecerá una pastura propia para nutrir los ganados utiles.

Ninguna duda que por la ejecucion de estos trabajos, y la construccion de una calsada desde el baluarte de la concepcion hasta bergara, no se obtenga la estirpacion completa del azote destructor de los trópicos; ninguna duda que por un reglamento sanitario sabiamente concebido y religiosamente observado no se impida tambien de que vuelva á diezmar la poblacion de Veracruz, y que rechace por el terror á los comerciantes que son llamados en multitud, á aquel puerto, por el comercio esterior.

Pero: cuantas victimas se sacrificarán aun, antes de que se ejecuten aquellos trabajos, antes de que la salubridad de la atmosfera de aquella ciudad no llegue al punto de hacer cesar enteramente los justos sentimientos de temor de que se encuentran involuntariamente dominados casi todos los estrangeros, y los Mexicanos de las provincias interiores que son alli llamados por sus deberes ó por sus intereses!.....

Terminaré pues este capítulo por indicar

las precausiones que me parecen propias á poner los órganos de las personas no aclimatadas en la disposicion mas favorable para poder soportar, sin un sacudimiento violento, la accion de las causas productoras de la fiebre amarilla.

Los medios mas ciertos de preservarse de dicha enfermedad, cuando no se esta aclimatado, y que no se puede dejar, durante la estacion de enfermedades, los lugares que reunen las funestas cualidades que se consideran como causas condisionales, son: no esponerse á la accion de las causas ocasionales: de salir lo menos posible, antes de salir y despues de ponerse el sol: tener la precausion de vestirse bastante para no resentir la impresion agradable pero funesta de la humeda frescura de la noche; y sobre todo de no dejarse dominar del temor. Para aquel que tiene miedo, todas las precausiones son inutiles: la fuga solo puede escaparlo del azote, é impedir con ella el ser victima.

Por causas ocasionales entiendo todas aquellas que se dirigen á reconcentrar las fuerzas vitales de la periferia en lo interior, principalmente el enfriamiento de la piel: á hacer nacer concentraciones de vitalidad sobre los órganos internos, ó de commover el sistema nervioso, tales como los estravios en el régimen: los alimentos salados, humados, especiados: las bebidas fuertes: los escesos venereos: el trabajo de gabinete, sobre todo durante la noche: la tristeza, y mucho mas el terror que inspira la enfermedad.

Asi que, la calma de la imaginacion y de

los sentidos: un régimen igual, sin ecseso de algun genero, pero sin separarse mucho de los hábitos adquiridos: el uso de los baños casi frios: el de las frecuentes labadas frias de la cara y de las manos: el de las bebidas aciduladas y ligeramente alcolisadas: sobre todo el uso del aguardiente de Ginebra aguado: el uso de la franela sobre la piel, con el cuidado de mudarsela con frecuencia, lo mismo que la camisa: la precaucion de labarse la boca, por la mañana y despues de comer, con agua y vinagre: de no salir por la mañana, como tambien no ir á visitar algun enfermo, sin tomar de antemano algunos tragos de una bebida tónica: de no tragar la saliva durante el tiempo que se pase cerca de un enfermo: de suspender la respiracion en el momento que se descubra el enfermo: el uso de lavativas emolientes y de algunos laxantes cuando sean indicados: un egercicio moderado: distracciones: el reposo durante la noche. Tales son los medios de conjurar la influencia deleterea de los miasmas, cuya accion sobre la economia animal determina la fiebre amarilla.

Hay medicos que recomiendan un régimen estremadamente rigoroso; no soy partidario de su opinion. Creo que los no aclimatados, no deben cometer imprudencias, ni entregarse a ningun género de ecsesos; pero opino que haciendo uso de baños, de lavativas emolientes, de bebides acidas, no deben abstenerse de bebidas tónicas, de bebidas alcolicas aguadas, como tambien no alejarse bajo cualquiera relacion, de su modo de vivir havitual.

CAPITULO XIII.

Formulario de los medicamentos de qne se ha hecho uso en las observaciones precedentes.

TISANAS.

Tisana comun.	Cocimiento de cebada endulzado con miel.
Id. amarga.	Cocimiento ligero de manzanilla.
Id. tónica.	Cocimieuto ligero de quina.

NOTA. *Para aeidularlas, se añaden diez gotas del ácido que iudica el facultativo, para una botella de tisana.*

Limon.ª simple.	Agua con sumo de limon.
Id. sulfúrica.	Una botella de agua con veinte gotas de ácido sulfúrico
Id. nítrica.	Una botella de agua con veinte gotas ácido nítrico.
Ossícrato.	Limonada con vinagre y agua.
Vino aguado.	Tres partes de agua y una de vino blanco.

POCIONES Ó MISTURAS.

Pocion salina purgante. Sulfate de magnecia, sulfate de sosa, *de cada uno una onza*; acetate de potasa, *tres dracmas*; nitrate de potasa, *una dracma*; jarave de azahar, *una onza*; agua, *ocho onzas*; (cucharadas.)

Pocion aceitosa purgante Aceite de Palma Cristi, *una onza*; jarave de azahar, *media onza*; goma arabiga en polvo, *veinte granos*; carbonate de potasa, *diez granos*; agua, *cuatro onzas*; (cucharadas.)

Pocion diaforética. Cocimiento de amapolas, *cuatro onzas*; ammoniaco líquido, *quince gotas*; jarave simple, *una onza*. (en dos tomas.)

Pocion ecsitante. Sulfate de quinina, *tres granos*; alcohol de canela, *dos dracmas*; jarabe de corteza de cidra, *una onza*; agua estilada de yerbabuena ó de manzanilla, *tres onzas*. (Cucharadas.)

Pocion antiespasmódica. Agua estilada de azahar, *dos onzas*; eter sulfúrico, *treinta gotas*; alcohol nítrico, *quince gotas*; láudano líquido, *diez gotas*; jarabe de corteza de cidra, *una onza*; (cucharadas.)

Pocion ácida calmante. Agua estilada de llanten ó de azahar, *tres onzas*; alcohol nítrico, *dos dracmas*; láudano líquido, *una*

dracma: jarabe de azahar, *una onza*. (Cucharadas.)

Pocion diurética. A la pocion anterior se añadirán de acetate de potasa, *tres dracmas*. (Cucharaditas.)

ELECTUARIOS U OPIATAS.

Electuario ú opiata de masdewall. Sal de absintio, sal ammoniaco, *de cada uno, una dracma*: tártaro emético, *diez y ocho granos*: mezclese bien en un almirez de vidrio por un cuarto de hora: añadase entonces *una onza* de quina en polvo, y hagase Electuario *con suficiente cantidad de jarabe* de absintio.

PÍLDORAS.

Píldoras sudoríficas. Estracto acuoso de ópio, *media dracma*; nitrato de potasa, *una dracma*; ipecacuana en polvo, *dos dracmas*: miel, *cantidad suficiente* para hacer sesenta píldoras.

Píldoras alcanforadas. Alcanfor, *treinta granos*; nitrate de potasa, *treinta granos*: orozús en polvo, *una dracma*: miel, *cantidad suficiente* para hacer veinte y cinco píldoras,

Píldoras blancas. Alcanfor *veinte granos:* mercurio dulce, *veinte granos*: goma arabiga en polvo, *veinte granos*; miel, *cantidad suficiente* para hacer veinte píldoras

Píldoras antiespasmódicas. Almizcle, *veinte granos*: carbonate de potasa, *treinta granos*: corteza de cidra en polvo, *una dracma*: miel, *cantidad suficiente* para hacer veinte plíldoras.

Píldoras tónicas. De á grano de sulfate de quinina.

LAVATIVAS.

Lavativa tónica. Un cocimiento de quina con *cuatro cucharadas* de aceite alcanforado.

Id. de masdewall. Un cocimiento de quina, y *una tercera parte* del electuario demasdewall ya indicado.

Lavativa purgante N. 1. Sulfate de magnecia, *una onza*: disuélvase en *una libra* de agua.

Id. id. N. 2. Lloja sen *media onza*, cocida en *una libra* de agua: añadase *una onza* de sal comun, y *una dracma* de alcanfor disuelta en *cuatro cucharadas* de aceite.

Lavativa anodina. Cocimiento de lizana, con *treinta* ó *cuarenta gotas* de laudano líquido.

Lavativa símple. Cocimiento emoliente con *cuatro onzas* de aceite.

Lavativa alcanforada. La anterior, añadiendole *veinte y cinco granos* de alcanfor.

LINIMENTOS.

Linimento anodino.	Aceite de almendras dulces, *una onza*: láudano líquido, *dos dracmas*.
Linimento alcanforado.	Aceite, *una onza*: alcanfor *una dracma*.
Linimento volatil.	Aceite, *una onza*; eter sulfúrico, *tres dracmas*; láudano líquido, *una dracma*; alcanfor, *una dracma*.
Linimento diurético.	Aceite, *dos onzas*: espiritu de trementina, *una onza*; alcanfor, *dos dracmas*.

FIN.

INDICE.

Paginas.

35

20.ª Observacion: dolores violentos en la region ombilical, en los riñones y en la cabeza: adormecimiento de muslos: sensacion de precion mecanica en el toras. Vomitorio: purgantes cuyo efecto se ausilio con lavativas numerosas. Convalesencia al cuarto dia de la enfermedad , , , , , , , , , , , , , , , , , , , 109.

21ª Observacion: dolor atroz en la region epigastrica estendiendoce hasta el ombligo, y hasta la mitad del pecho: raquialgia y cefalalgia violentas: vomitos: hemorragias considerables por el ano &c.

Vexigatorios: laxantes: lavativas tónicas irritantes: sulfate de quinina. Convalesencia el decimo dia de la enfermedad , , , , , , , , , , , , , , , , 101.

22.ª Observacion: estrangulacion con riesgo tan grande de sofocacion que la cara era de un color violeta negro, y la lengua de color del higado y de un volumen enorme: afonia y despues una ronquera persistente de la voz.

Revulsivos: sanguijuelas: sulfate de quinina: convalesencia el 26 de julio, 23 dia de la enfermedad , , , , 111.

23.ª Observacion: dolor violento en la region ombilical. raquialgia: cefalalgia: vomitos de materias color moreno: hemorragia por la mucosa bucal: hipo: supresion de orinas: &c,

Los purgantes: los revulsivos: los tonicos principalmente el sulfate de quinina. Convalesencia el 24 de julio: 12 dias de enfermedad , , , , , , , , , , 118.

24.ª Observacion: dolor violento en la cabeza y en la region lombar: calambres en las piernas: sensacion penosa en el epigastrio, y de presion mecanica sobre el pecho &c.

Purgantes: anti-espasmodicos: tónicos, particularmente el sulfate de quinina. Convalesencia el 4 de agosto, 10 de la enfermedad , , , , , , , , , , , , 121.

25 ª Observacion: dolor en el ombligo con sensacion de torcijon: sensacion de presion mecanica sobre el pecho: esputo de sangre corrompida: palpitaciones violentas en la region epigrastica &c.

Purgantes: antiespasmodicos: sulfate de quinina. Salida del hospital el 8 de agosto, 13 de la enfermedad, 124.

26.ª Observacion: raquialgia: adormecimiento de muslos: sensacion general de abatimiento: opresion: tumefaccion

*



FE DE ERRATAS.



Pág.	Lín.	Dice.	Lease.
23.	9.	equimoses , , , , , , ;	equimosis
27.	25.	ó bien que , , , , ,	ó bien que
46.	10 y 11.	orina. veinte y cuatro ,	orina, veinte y cuatro
48.	30.	cadavèi ca , , , , , ,	cadavérica
53.	3.	Sará consignada , , ,	Será consignada
72.	5.	conyuctiva , , , , , ,	conjuntiva
73.	2.	cnatro pulsaciones , ,	cuatro pulsaciones
Id.	18.	las mañana. , , , , ,	la mañana.
74.	15.	mañava, , , , , , , ,	mañana
76.	4.	EEcima , , , , , , , ,	Decima tercia
78.	9.	*espiua:* , , , , , , , ,	*espina:*
79.	2.	tiene sombrio , , , , ,	tinte sombrio
Id.	12.	mucosa uo , , , , , ,	mucosa no
82.	4. y 5.	hipo el primer dia; batia el pulso , , , , , , ,	hipo: el primer dia batia el pulso
Id.	23.	violeta. , , , , , , , ,	Violeta
84.	5.	ambulanles: , , , , , ,	ambulantes;
86.	4.	musculos: , , , , , , , ,	muslos:
Id.	25.	purganle: , , , , , , ,	purgantes;
88.	11.	tension , , , , , , , ,	tension;
91.	11.	espotanemente , , , ,	espontaneamente
93.	21.	cu jeaones , , , , , ,	cuajarones
96.	34.	E , , , , , , , , , , ,	El
Id.	35.	apzel , , , , , , , , ,	apre
97.	7.	obsevacion , , , , , ,	observacion
100.	14.	cuyo afecto , , , , , ,	cuyo éfecto
102.	4.	Lipantes , , , , , , ,	Laxantes:
105.	15.	quinino , , , , , , , ,	quinina
109.	4.	ojas , , , , , , , , , , ,	flor
111.	15.	del color de higado ,	de color del higado

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
Id.	18 y 19.	convalecencia el 26 de Julio: , , , , , , , ,	convalecencia el 26 de Julio, 28 de la enfermedad
122.	26.	pulsaciones , , , , , ,	pulsaciones
125.	28.	quininina , , , . , , ,	quinina
126.	12.	cantinuó , , , , , , , ,	continua
127.	13.	músculos: , , , , , , ,	muslos:
128.	30.	pequenas , , , , , , ,	pequeñas
129.	28.	estade , , , , , , , , ,	estado
131.	19.	pulsaciones , , , , , ,	pulsaciones
152.	1.	iban , , , , , , , , , ,	ban
155.	25.	eminentemente nervioso, y tambien de co , ,	eminentemente nervioso, y tambien de co
162.	23.	emfermo , , , , , , ,	enfermo
180.	15.	bueaadalud , , , , , ,	buena salud
Id.	16.	las enfermedad , , , ,	la enfermedad
181.	17.	estrailla , , , , , , , ,	estrillada
182.	9.	segudo , , , , , , , ,	segundo
196.	11.	des prevenir , , , , ,	de prevenir
Id.	12.	ecieste , , , , , , , ,	ecsiste
Id.	14.	elematos , , , , , , ,	elementos
197.	23 y 24.	trasforman , , , , , ,	trastornar
203.	4.	*cadaveres muertos* , ,	*cadaveres de los sujetos muertos*
208.	28.	sino , , , , , , , , , ,	sin
210.	19 y 20.	ordinariadmedte , , ,	Ordinariamente
215.	1.	capitulo XII. , , , , ,	capitulo XII
Id.	19.	Devere , , , , , , , ,	Deveze
216.	8.	opidémias , , , , , , ,	epedémias
224.	15.	de la enfermedad, , ,	de enfermedad,
227.	1.	capitulo XIII. , , , ,	capitulo XI.
230.	7.	canocida , , , , , , ,	conocida
232.	26.	justificale, , , , , , ,	justificar, el
242.	8.	la ignorancia de las leyes , , , , , , , , ,	las leyes

Pág.	Lín.	Dice.	Lease.
243.	24.	lo cual , , , , , , , ,	lo que
248.	25.	rasgos , , , , , , , ,	rayos
249.	6.	desvastador , , , , , ,	devastador
251.	25.	el curo , , , , , , , ,	el curso
256.	6.	umanidad , , , , , , ,	humanidad
257.	19.	cubra , , , , , , , , ,	cubran
261.	10.	*que indica* , , , , , ,	que indica
263.	6.	el ectuarios , , , , ,	electuarios
264.	5.	plíldoras. , , , , , , ,	píldoras.

